

Boletín del Centro Naval

2014 - AÑO DEL CENTENARIO DE LA CASA CENTRAL DEL CENTRO NAVAL



*Fundado
en mayo
de 1882*



República Argentina

AÑO 132 - VOL. CXXXII N° 839 JUL / DIC DE 2014

REPÚBLICA ARGENTINA

Boletín del Centro Naval

FUNDADO EN MAYO DE 1882



NÚMERO **839** JULIO / DICIEMBRE DE 2014

2014 - AÑO DEL CENTENARIO
DE LA CASA CENTRAL DEL CENTRO NAVAL



Imagen de portada:
Puente de comando del destructor
ARA *Almirante Brown*.
(Foto Silvina Rossello, cortesía Armada Argentina)

Florida 801, C1005AAQ Buenos Aires, República Argentina
Telefax: (+54 11) 4311-0041. Conmutador: (+54 11) 4311-1011/16 int. 605
E-mail: boletin@centronaval.org.ar www.centronaval.org.ar

ISSN 0009-0123
Registro de Propiedad Intelectual
Número: 978.013 (25.11.2011)
Propietario: Centro Naval



Director

Capitán de Navío (R) Héctor J. Valsecchi

Presidente Consejo Editorial

Vicealmirante VGM (R) Carlos L. Alfonso

Vocales Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Alejandro J. Tierno
Capitán de Navío VGM (R) Oscar D. Cabral
Capitán de Navío VGM (R) Juan J. Membrana
Capitán de Navío Gabriel O. Catolino
Capitán de Navío IM VGM (R) Hugo J. Santillán

Arte y diagramación

Guillermo P. Messina

Administración y composición

Norma B. González

Corrección

Verónica Weinstabl de Iraola

Miembro de la Asociación de la Prensa Técnica y Especializada Argentina (APTA),
desde el 7 de marzo de 1975

Distinciones al Boletín y a quienes en él escriben

- Premio APTA/Rizzuto 1989 en la categoría Publicaciones sin fines de lucro
- Primer Premio APTA/Rizzuto 1994 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 1998 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Reconocimiento al Mérito 2002
- Reconocimiento a la Trayectoria 2003
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2004 por Nota de Contenido Técnico
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2006 por Nota Científica
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2006 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2007 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2008 por Nota Periodística
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2013 por Nota Científica
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2014 por Nota Técnica

Índice



- 83 Carta del Director
- 85 **MARINOS NOTABLES**
Profesor Alfio A. Puglisi
- 89 **DECISIÓN RACIONAL Y DECISIÓN INTUITIVA**
Capitán de Navío de IM VGM (R.E.) Jorge Paulo Barrales
- 95 **EMBARCOS ERAN LOS DE ANTES...**
Capitán de Fragata (R) Guillermo Pérez del Cerro
- 101 **LA ÉTICA APLICADA Y LAS TEORÍAS DE LA GUERRA JUSTA**
Grl Div (R) Evergisto de Vergara
- 118 **Recepción a guardiamarinas**
- 119 **Niveles para la implementación de sistemas para la supervivencia del hombre en la tierra**
UN PASEO DE LA MANO DE LA IGNORANCIA
Capitán de Navío (R) Néstor A. Domínguez
- 130 **Premios APTA**
- 131 **VICISITUDES DE UN CORSARIO: JORGE C. DE KAY**
Doctor José L. Alonso y Doctor Juan M. Peña
- 139 **LA LLAMADA**
Capitán de Navío (R) Miguel O. Catolino
- 141 **ADVERTENCIA PARA PLANIFICADORES: EL FUTURO YA NO ES LO QUE ERA...**
APRECIACIONES EN TORNO A LA PLANIFICACIÓN Y SUS MÉTODOS
Capitán de Navío (R) Miguel O. Catolino
- 149 **¿LISTAS PARA EL COMBATE?**
Armas submarinas en la Guerra de las Malvinas de 1982
Doctor Mariano P. Sciaroni
- 163 **NOTAS SOBRE EL LIDERAZGO FEMENINO**
Profesor Alfio A. Puglisi
- 170 Carta de lectores
- 171 **REINVENTÁNDOME. DANDO UN SALTO EN MI CARRERA PROFESIONAL**
Capitán de Navío Claudio G. Grossi
- 179 **LIBROS**
- 183 **Acto Académico en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento y entrega de premios del Boletín del Centro Naval**
- 190 **NOTICIAS DE NUESTRO MAR**

- Los autores de los artículos publicados en el Boletín del Centro Naval son indefectiblemente responsables de su contenido y no reflejan obligatoriamente la opinión favorable o desfavorable del Centro Naval, que no comparte necesariamente los criterios vertidos, por lo que su interpretación queda a cargo de los lectores. Asimismo, el Centro Naval no se hace responsable por la aplicación de los contenidos de los artículos publicados.
- El Boletín del Centro Naval se reserva el derecho de propiedad de todos los artículos inéditos en él publicados, pero autoriza su reproducción parcial o total, con la condición de que se mencione en forma clara, autor y fuente; eventualmente, para algunos artículos que serán expresamente identificados en su portada, se requerirá la autorización escrita del Boletín.
- Por limitaciones en el proceso de edición de la revista, resulta imposible publicar, en el futuro cercano, todas las colaboraciones recibidas, por lo que el Centro Naval se reserva el derecho de seleccionar, de acuerdo con criterios de oportunidad, equilibrio en la diagramación, grado de interés y afinidad con las finalidades del Boletín, aquellos trabajos que serán incluidos en los próximos números.
- El orden de aparición de cada artículo en un mismo número del Boletín no implica orden de preferencia alguno en cuanto a su importancia, calidad o amenidad; su ubicación será el resultado, simplemente, de la búsqueda de un adecuado equilibrio en la diagramación.
- El Centro Naval no asegura las condiciones, representaciones o garantías, expresas o implícitas, ni el contenido de todos los avisos publicados en sus páginas. Tampoco es responsable de cualquier daño directo o indirecto, o consecuente, que surja del uso de los productos, o servicios, o de acciones u omisiones producidas en relación con la información contenida en esos avisos.

CARTA DEL DIRECTOR

Estimados lectores:

Nos reencontramos nuevamente en este número que cierra la conmemoración del bicentenario de la Campaña Naval de 1814, el hecho más trascendente de la historia naval argentina, y de los festejos del centenario de nuestra casa central, una muestra fastuosa y elegante de la época en la que la patria celebraba sus primeros cien años brillando en el concierto de las naciones del mundo por sus adelantos sociales, culturales, económicos y, fundamentalmente, como un país que avanzaba hacia un destino más promisorio aún.

La Armada vivía, también, momentos de progreso y de transformación; poseía una flota importante y en desarrollo; crecía su presencia en el mar, en la Patagonia y en la Antártida, y estaba construyendo su base más importante en lo que actualmente es Puerto Belgrano.

Hoy los tiempos son otros, y probablemente, el desafío es mayor. La institución naval tiene que enfrentarse a un mundo en el cual los conflictos se presentan de manera diferente, y los adelantos técnicos son arrolladores. Su gran experiencia en la guerra y el profundo conocimiento de las dificultades profesionales y de las carencias de equipamiento que debe afrontar le permiten abordar los problemas con la seguridad de que sabe plenamente qué es lo que debe hacer, con qué hombres, con qué medios y con qué recursos.

El Centro Naval, a través de sus múltiples actividades, contribuye, por mandato estatutario, a cimentar la colaboración a la Armada en su cometido. El Boletín es su expresión más antigua, afortunadamente no la única, y trata de hacer llegar a sus asociados –aunque también a la comunidad nacional e internacional– novedades, reflexiones e ideas tendientes a asentar valores y conocimientos técnico-profesionales, y a difundir usos y costumbres de la profesión naval.

En esta edición, nuestros colaboradores nos ilustran desde distintos ángulos: unos reflexionando sobre la esencia de las ideas, tal es el caso del General de Vergara y del Capitán Domínguez; otros, como el Capitán Suárez del Cerro, los doctores Alonso, Peña y Sciaroni y el profesor Puglisi, nos evocan hechos del pasado que, en algunos casos, nos hacen sonreír o nos recuerdan personajes heroicos o dignos de imitación o de capacidad en la guerra, todos modelos para nuestra sociedad. Incluimos, con tristeza, pero con gran satisfacción intelectual, dos artículos póstumos del Capitán Catolino, un gran colaborador, dueño de una pluma ágil y firme. Lo extrañaremos sin duda.

La mirada al futuro está clara en artículos como los de los Capitanes Grossi y Barrales, a quienes debemos prestar atención por sus enfoques personales.

Días atrás falleció el Vicealmirante Alfonso. Era presidente del Consejo Editorial del Boletín desde hacía ya dieciocho años. Hasta el día antes de internarse, nos hizo llegar opiniones e ideas que cerraron un período de nuestra revista que no va a ser sencillo superar. Aunó una bonhomía natural a una amplia experiencia profesional, que hacían placentero el trabajo en común. Trataremos de honrarlo siguiendo su camino.

Obligándonos a abandonar tristezas, seguimos adelante mirando hacia el futuro. El esfuerzo de nuestros colaboradores nos alienta, y esperamos que ustedes acojan con interés esta expresión del Centro Naval.

¡Hasta el próximo número!

Capitán de Navío (R) **Héctor J. Valsecchi**
Director

Comisión Directiva del Centro Naval

Desde el 26 de marzo de 2013

Presidente: Vicealmirante VGM (R) Eduardo Rodolfo Llambí
Vicepresidente 1º: Contraalmirante VGM (R) Julio Alberto Covarrubias
Vicepresidente 2º: Contraalmirante VGM (R) Carlos B. Castro Madero
Secretario: Capitán de Navío VGM Oscar Adolfo González
Tesorero: Teniente de Fragata (R) Alberto Guillermo Thomas
Protesorero: Capitán de Navío Cont. (R) Juan Carlos Franco

Vocales Titulares:

Contraalmirante (R) Carlos Luis Mazzoni
Capitán de Navío IM (R) Miguel Ángel Inda
Capitán de Navío VGM (R) Daniel Gustavo Manzella
Capitán de Navío (R) Héctor Julio Valsecchi
Contraalmirante (R) Délfór Raúl Ferraris
Capitán de Navío VGM (R) Leandro Ramón Gurina
Contraalmirante Gabriel Omar Urchipía
Capitán de Navío VGM (R) Fernando Pedro Amorena
Capitán de Navío VGM (R) Alejandro M. García Sanabria
Capitán de Navío Gabriel Oscar Catolino
Contraalmirante VGM (R) Héctor Alfredo Campoamor
Capitán de Navío Miguel Ángel Urroz
Capitán de Navío IM (R) Juan Fernando Pendino
Contraalmirante VGM Ricardo Víctor Cavilliotti
Contraalmirante VGM (R) Ricardo Luis Alessandrini
Capitán de Navío (R) Pablo Eduardo Finazzi

Vocales Suplentes

Capitán de Fragata (R) Alejandro Castrilli
Capitán de Navío Arturo E. Martínez Cordeyro
Capitán de Navío (R) Héctor Carlos Vergnaud
Capitán de Navío VGM (R) Miguel Fajre
Capitán de Navío IM (R) Julio Joaquín Eiff



COMISIÓN FISCALIZADORA

Fiscalizadores Titulares

Contraalmirante (R) Gustavo Adolfo Trama
Capitán de Navío (R) Gustavo Eduardo Prieto
Capitán de Navío VGM (R) Juan José Membrana
Capitán de Navío VGM Luis Javier Solari

Fiscalizadores Suplentes

Capitán de Fragata Med. (R) Jorge A. Pérez Rovira

MARINOS NOTABLES

Alfio A. Puglisi

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Ex profesor de la Escuela Naval Militar, 1969-2013. Asiduo colaborador del Boletín. Tres veces Premio Sarmiento, otorgado por el Centro Naval. Premio Ensayo histórico 2005 por su trabajo Faldas a bordo, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales. Premio José B. Collo por su artículo "Juveniles Navales", en 2009. Premio Ratto por su artículo "Profesores y alumnos de la segunda época escolar", en 2013.



Capitán de Navío Emilio Luis Díaz Centenario de su nacimiento

El Capitán de Navío Emilio Luis Díaz nació el 12 de junio de 1913. Fue primo de la Promoción 59, que ingresó en 1927 y egresó en 1933. Se especializó en Oceanografía y en Meteorología. Hizo estudios sobre esta última en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT). En 1940, participó, junto con el Teniente de Fragata Julio R. Poch, en la Expedición Antártica Norteamericana del Almirante Richard Byrd. Comandó el *Granville* y el *Fournier*. Hacia

1945, creado el Servicio Meteorológico Nacional, presidió la comisión designada para organizar el servicio de meteorología marítima. Participó de 6 campañas antárticas. Comandó el Grupo Naval Antártico entre 1951 y 1952, oportunidad en la que logró asentar la Base Esperanza. Volvió a comandar dicho Grupo durante la temporada 1955-56; pasó a retiro en octubre de ese último año. Como presidente de la Sociedad Científica Argentina, cargo que ocupó entre 1970-76, hizo editar la serie *Evolución de las Ciencias en la República Argentina 1923-72*, que consta de 11 volúmenes, excelente obra de referencia sobre la historia de la ciencia en la Argentina. Publicó *Relatos Antárticos*, *Manual de Meteorología* y numerosos artículos en el *Boletín del Centro Naval*, en la revista *Marina*, etc. Había comenzado a escribir sobre meteorología ya siendo guardiamarina. Antes, como cadete de tercer año, junto con sus compañeros Carlos Castro y Héctor Varela, guiados de la mano del profesor Teófilo Isnardi, determinaron, en 1930, la constante de la ley de gravitación universal, trabajo que fue publicado por el BCN (Vol. 50, No. 491, pág. 87) por recomendación de aquel. Construyó el *Predictor Díaz*, tablas meteorológicas de amplio uso en la Armada. Se recuerdan también sus notas sobre *Investigación y Desarrollo* (BCN, Vols. 87 y 114, Nos. 681 y 782). Por su alto porte físico, le decían "el Oso Díaz". Falleció el 3 de junio de 1983.





Capitán de Fragata Amelio Milo D'Arcangelo

Centenario de su nacimiento

Amelio Milo D'Arcangelo, el militar y el académico

Nació en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, el 13 de febrero de 1914. Hijo de inmigrantes piemonteses, lavó copas para poder prepararse e ingresar en la Escuela Naval. En 1937, egresó con el grado de Alférez de Fragata en el Cuerpo de Ingenieros Maquinistas; fue el primero de la promoción 24 que se corresponde con la 63 Comando.

Obtuvo, por ello, la medalla Almirante Brown y el premio Mitre. En 1938, la Armada lo seleccionó para estudiar ingeniería naval en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) de la Universidad de Harvard. Egresó en 1941 con las más altas calificaciones. De nuevo en la Argentina y en plena Segunda Guerra Mundial, tuvo a su cargo la realización de importantes reparaciones de buques afectados en la contienda, entre ellas la del buque-tanque británico SS *Longwood* de 9463 toneladas, torpedeado en el golfo de Bengala por un submarino japonés que no pudo entrar en El Cabo por la presencia de submarinos alemanes. Entonces, realizó una de las primeras aplicaciones de la soldadura eléctrica en la reparación de un buque que originalmente tenía planchas remachadas. Desde Brasil, el capitán le mandó una carta de agradecimiento donde le confesaba que el barco incluso había aumentado su velocidad.

Le tocó luego reparar el arbotante y una pala de la hélice del crucero *Almirante Brown*, para lo cual tuvo que crear un método único y especial, empresa que culminó con todo éxito. Ya Capitán de Fragata, fue Jefe de la Sección Proyecto de Buques de la Dirección General de Material de la Armada. Supervisó la construcción de los patrulleros *King* y *Murature*. Integró las misiones enviadas a los Estados Unidos para la adquisición de los cruceros *9 de Julio* y *Belgrano*, este último hundido durante la Guerra de Malvinas. Tuvo en sus manos los diseños de las fragatas tipo *Azopardo* y, el más importante, el del casco de la *Libertad*, para el que se inspiró en la hidrodinamia de los *clippers*.

En 1953, se marchó a los EE. UU., dado que su esposa padecía diabetes y era difícil conseguir aquí insulina para su tratamiento. Se radicó en Boston y fue contratado como profesor de ingeniería naval en el MIT. En 1964, fue comisionado por la Marina de Guerra de los Estados Unidos para crear la carrera de Ingeniería Naval en el Virginia Polytechnic Institute de la Universidad de Michigan, donde ejerció la docencia hasta 1984. Escribió el tratado *Guía para la estructura de los buques*, que fue traducido a varios idiomas.

Perteneció a la Society of Naval Architects and Naval Engineers, de Nueva York, y a la Royal Institution of Naval Architects, de Londres. Fue inspector del American Board for Engineering (ABET). Fue uno de los fundadores del Pan-American Institute of Naval Engineers (IPEN). En 1981, fue electo miembro de la Academia Mexicana de Ingeniería. En 1991, recibió el premio William H. Webb, algo así como el Nobel en su especialidad, por su excelencia en la formación de ingenieros navales. Falleció en Blacksburg, Virginia, a los 90 años, el 2 de marzo de 2003. Dijo de él La Nación: "Fue un ejemplo de lo que puede realizar un argentino tesonero e inteligente en una sociedad libre y civilizada".

A. B. Casaballe: «Una mente brillante», en El Periodista de Tres Arroyos, mayo de 2002.
La Nación: «Amelio D'Arcangelo, su fallecimiento», 9 de marzo de 2003.

Centenario de nacimiento de Emilio L. Díaz, oceanógrafo explorador de la Antártida, ligado a la ciencia desde cadete, presidió la Sociedad Científica Argentina entre 1970 y 1976. Amelio D'Arcangelo, ingeniero naval, brilló aquí y en los EE.UU. Dijo de él *La Nación*: "Fue un ejemplo de lo que puede realizar un argentino tesonero e inteligente en una sociedad libre y civilizada".



Contraalmirante VGM Julio Marcelo Pérez

Su fallecimiento

Nació el 4 de agosto de 1936. Ex alumno del Colegio del Salvador, ingresó en la Escuela Naval Militar en 1953 y egresó con la promoción 85 en 1958. Fue ingeniero electromecánico con orientación electrónica, graduado en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo un título de posgrado en Ingeniería Aeroespacial orientada al Control y Guiado de Misiles en la Scuola d'Ingegneria Aerospaziale de la Universidad de Roma, Italia. Contribuyó al desarrollo del satélite San Marcos II en la Universidad de Roma. Se desempeñó en el área de mantenimiento de la Aviación Naval, en CITEFA, en la Comisión de Estudios Especiales dependiente de la Dirección General de Material Naval, en los Talleres de Armas y en el Taller Central de Misiles de Puerto Belgrano. Instaló los Exocet MM-38 en los destructores *Py*, *Bouchard*, *Seguí* y *Piedra Buena*. Durante la Guerra de Malvinas, transformó el sistema misilístico Exocet mar-mar para ser operado desde tierra, con el que dejó fuera de combate al crucero liviano HMS *Glamorgan*, hoy en la armada de Chile rebautizado *Almirante Latorre*. Después de la guerra, fue Agregado Naval en Francia. Se desempeñó como Director de la Escuela de Suboficiales de la Armada y de la Dirección de Instrucción Naval. Se retiró del servicio activo en 1992. Fue profesor del Instituto Superior de Electrónica, profesor de Teoría de Sistemas del Instituto Tecnológico de Buenos Aires (ITBA) y profesor de Teoría de los Circuitos y Física Electrónica en facultades regionales de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Director de la Escuela de Posgrado del ITBA y director del Centro de Extensión de la Universidad Austral. Fue designado rector del Instituto Universitario Naval entre 2000 y 2006, integrado por las siguientes unidades académicas: Escuela Naval Militar, Escuela de Oficiales de la Armada, Escuela de Guerra Naval, Escuela Nacional de Náutica y Escuela de Ciencias del Mar. Escribió numerosos artículos y libros, entre ellos: “¿Serie de Fourier o discurso del método?”, “La seguridad en las comunicaciones”, “El Instituto Universitario Naval cumplió diez años”, “Técnicas digitales y microcircuitos”, “Matemática discreta y algoritmos”, este último, un texto que cubre temas tales como conjuntos y lógica, complejidad algorítmica, congruencias y criptografía pública, grafos, árboles, autómatas, lógica secuencial y cuerpos finitos. Fue condecorado por el gobierno francés con la Orden Nacional al Mérito, por lo que fue miembro de la Association Nationale des Membres de l'Ordre National du Mérite. Por su brillante actuación en la Guerra del Atlántico Sur fue condecorado con la medalla “Al esfuerzo y abnegación” por la Armada Argentina, recibió la medalla “Operaciones de Combate Malvinas” de la Armada Argentina y la “Medalla del Congreso de la Nación. Falleció el 28 de junio de 2014. ■

Julio Marcelo Pérez, durante la guerra de Malvinas, supo aplicar los conocimientos de electrónica para transformar el proyectil Exocet.

El Contraalmirante Pérez es uno de nuestros camaradas que merecen figurar en la sección

RECORDANDO A NUESTROS HÉROES

—La Redacción



Cómo obtener el Boletín

SOCIOS ACTIVOS Y VITALICIOS DEL CENTRO NAVAL

Si usted desea recibir el Boletín, solicítelo al tel. 4311-0041 o por correo electrónico boletin@centronaval.org.ar, optando por alguna de las siguientes alternativas:

Alternativa S1:

Retirarlo personalmente, sin cargo, en nuestra oficina.

Alternativa S2:

Oficiales de la Armada en actividad, sin cargo, en su destino.

Alternativa S3:

Recibirlo en su domicilio, caso en el que podrá optar por abonar el envío en nuestra oficina o autorizar el descuento por haberes, cada vez que se edite el Boletín, según las tarifas detalladas a continuación:

- Capital Federal y Gran Buenos Aires
10 pesos argentinos
- Interior
10 pesos argentinos
- Países limítrofes/Mercosur
25,75 pesos argentinos
- Resto de América
37,50 pesos argentinos
- Resto del mundo
41,25 pesos argentinos

Alternativa S4:

Retirarlo personalmente, sin cargo, en las delegaciones La Plata, Puerto Belgrano, Bahía Blanca, Mar del Plata y en la sede Olivos.

OTRAS CATEGORÍAS DE SOCIOS, o particulares

El Boletín del Centro Naval se publica sin fines de lucro y su precio representa sólo una parte menor de los costos directos e indirectos de producirlo.

Alternativa 1:

Solicitarlo personalmente en la oficina del Boletín.

Alternativa 2:

Solicitarlo vía telefónica, postal, e-mail, etc., a las direcciones y teléfonos que se indican en la portada, para que se lo enviemos donde usted nos indique.

Costos de adquisición por número:

	Socios Adherentes y Participantes	Particulares
Argentina:	\$ 9.-	\$ 20.-
Extranjero:	-	u\$s 4.-

Costos de envío:

Estarán a cargo del destinatario, según las tarifas detalladas en la alternativa S3 para los socios del Centro Naval.

Formas de pago:

- En efectivo, en nuestra oficina, Florida 801, C1005AAQ Buenos Aires, República Argentina.
- Transferencia Bancaria
A la cuenta del Centro Naval.
- Cheque
No a la orden, a nombre de "Centro Naval".

Si Ud. no recibe nuestra publicación o desea optar por una alternativa diferente a la que actualmente utiliza, comuníquese con nosotros a las direcciones que se muestran en la portada de este número. Días y horarios de atención personal y telefónica: lunes a viernes, de 0900 a 1630.

Publicidad en el Boletín

El Boletín del Centro Naval es financiado por sus socios, sus suscriptores y el generoso aporte de profesionales, empresas y otras organizaciones, que publican en sus páginas su adhesión al mismo o sus avisos sobre sus servicios y productos. Los precios para publicar avisos en el Boletín son:

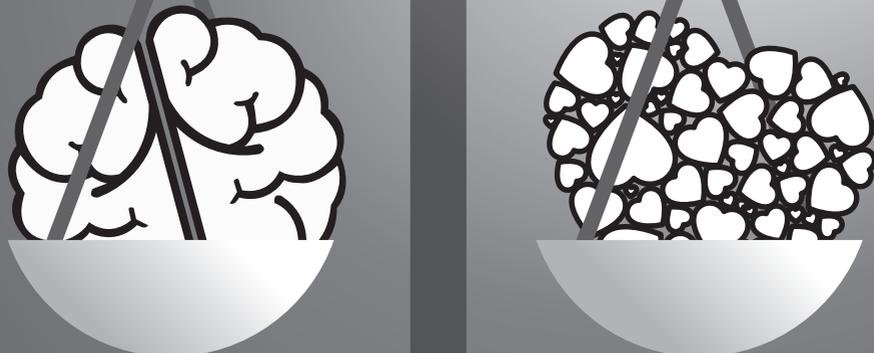
Alternativas	Contratapa	Retiraciones 20 x 28 cm	1 página 20 x 28 cm	1/2 página 20 x 28 cm	1/4 página 17 x 12 cm	1/8 página 17 x 5,2 cm
Color	1 Número	\$ 1.600.-	\$ 1.350.-	\$ 1.100.-	\$ 550.-	No
	2 Números	\$ 1.400.-	\$ 1.200.-	\$ 950.-	\$ 480.-	No
	3 Números	\$ 1.250.-	\$ 1.100.-	\$ 890.-	\$ 450.-	No
	4 Números	\$ 1.150.-	\$ 950.-	\$ 800.-	\$ 400.-	No
Blanco y negro	1 Número	—	—	\$ 780.-	\$ 400.-	\$ 200.-
	2 Números	—	—	\$ 720.-	\$ 360.-	\$ 190.-
	3 Números	—	—	\$ 650.-	\$ 330.-	\$ 180.-
	4 Números	—	—	\$ 600.-	\$ 300.-	\$ 160.-

Las tarifas indicadas son por cada número.

Los pagos correspondientes se podrán abonar después de publicado el número respectivo.

El Boletín remitirá un ejemplar de ese número a quién solicitó su publicación.

El Centro Naval no asegura las condiciones, representaciones o garantías, expresas o implícitas, así como el contenido de todos los avisos publicados en sus páginas. Tampoco es responsable por cualquier daño directo o indirecto, o consecuente, que surja del uso de los productos y/o servicios, o acciones u omisiones producidas en relación con la información contenida en esos avisos.



DECISIÓN RACIONAL Y DECISIÓN INTUITIVA

Jorge P. Barrales

Cuando un comandante que conduce una ofensiva (en el nivel operacional o táctico) debe decidir si persiste en ella o se detiene, entran en juego una serie de factores, entre los que merecen destacarse los siguientes:

- La situación en la que se encuentra ese comandante respecto del objetivo que persigue y su Punto Culminante de la Ofensiva (**PCO**).⁽¹⁾
- La alternativa que la doctrina establece como razonable (continuar o detenerse) para el caso en cuestión.
- El método de planeamiento y de decisión empleado por el comandante.
- Las características del comandante que debe decidir.

Considero oportuno rescatar un concepto de un trabajo anterior, en el que interpreto de la siguiente forma el vínculo entre la decisión del comandante y su **PCO** (válido para el ataque y la defensa): “La trascendencia del Punto Culminante radica en que, cuando el conductor militar reconoce haberlo alcanzado, ello lo obliga a *tomar una decisión*, ya sea para cambiar de actitud a fin de prevenir un fracaso muy probable o para perseverar en la que mantenía con conciencia del riesgo implícito”.⁽²⁾

Por otra parte, para evaluar la situación, elaborar alternativas, compararlas y finalmente decidir, el comandante tiene dos métodos posibles: Uno **racional** y otro **intuitivo**.

El **método racional** (que también podríamos denominar analítico) se basa en el **método lineal** o **mecánico**.⁽³⁾ Esta es la metodología tradicionalmente empleada en las FF. AA. argentinas y se la enseña en los institutos de formación de nivel específico y conjunto, donde se la utiliza en la resolución de las ejercitaciones que se desarrollan. La publicación conjunta MC 20-01 reseña este método de la siguiente manera: “En los niveles táctico y operacional (en

El Capitán de Navío de IM VGM (R.E.) Jorge Paulo Barrales es Licenciado en Sistemas Navales, Instituto Universitario Naval. Participó en la Operación Rosario. Ejerció el Comando de la Compañía de Exploración, del Batallón Comando y Apoyo Logístico y de la Fuerza de Infantería de Marina de la Flota de Mar. Revistó en la mayoría de las unidades operativas de IM y en el Comando de la IM, Fuerza de Apoyo Anfíbio, Fuerza de IM de la Flota de Mar y Comando Naval Anfíbio. Formó parte de numerosos Operativos “Unitas” y del primer “Fraterno Anfíbio”. Participó de la Operación “Fleetex 96” a fin de capacitarse en Operaciones NEO e intervenir en la elaboración de doctrina específica y conjunta sobre dichas operaciones. Fue Observador Militar en Angola y Jefe de Personal del Estado Mayor de MINUSTAH (Haití). Se desempeñó como Jefe del Escalafón de IM y Jefe de Enseñanza de la Escuela de Oficiales de la Armada, y ejerció la docencia militar en ambas oportunidades. -Desde el año 2008 hasta la actualidad, se desempeña como profesor de la Escuela de Guerra Naval en las cátedras de Planeamiento (titular) e Introducción a la Estrategia Operacional (adjunto).





**“Las tropas perdonarán alguna estupidez, pero la excesiva timidez es simplemente imperdonable”
(General S. L. A. Marshall).**



**“No tomaré con sacrificio (bajas) lo que puedo obtener con estrategia”
(General Mac Arthur).**

este método), en general se divide el proceso cíclico de planeamiento en siete pasos, que varían según el preciosismo didáctico: 1) análisis de la misión; 2) desarrollo de los modos de acción (MA); 3) confrontación; 4) comparación de los MA; 5) resolución y concepto de la operación; 6) completamiento de planes y 7) supervisión”. Dado que este método es ampliamente conocido, a los fines del presente trabajo no considero necesario ahondar más en él.

Por su parte, el **método intuitivo**⁽⁴⁾ consiste en reconocer los factores esenciales de la situación que se enfrenta, asociarlos con factores análogos de una situación equivalente del pasado y resolver la situación presente sobre la base de la experiencia (militar profesional) del pasado tomada como referencia. A su vez, esta experiencia profesional del decisor proviene de tres fuentes posibles:

- a) Experiencia de guerra (ideal, pero poco frecuente).
- b) Adiestramiento militar (ejercitaciones con gran realismo y alta exigencia).
- c) Estudio crítico de la historia militar^(*) (impuesto por el sistema de enseñanza o autoimpuesto).

^(*) Gen. Charles C. Krulak (USMC): “La simple lectura de la historia no es suficiente para conformar una base de experiencia para sustentar el método de decisión intuitiva; los líderes deben examinar críticamente las decisiones relevantes que tuvieron lugar en los hechos”.

Asimismo, debemos considerar que “el proceso de decisión intuitiva ocurre en el subconsciente, donde el decisor puede no darse cuenta de qué está ocurriendo”, y por lo tanto “los líderes (comandantes) deben acumular experiencia de forma tal de disponer de una bien nutrida base de datos en su subconsciente”.⁽⁴⁾

La **experiencia profesional** es esencial para decidir intuitivamente, pero se requiere, además, que el decisor posea cierto *coup d’oeil* innato, mejorado mediante el **adiestramiento** en la toma de decisiones con este método.

Respecto del *coup d’oeil*, el documento mencionado en ⁽⁴⁾ lo describe como: “la capacidad de visualizar y entender rápidamente el campo de batalla, descubrir ‘su verdad’ y, a partir de ella, determinar un apropiado modo de acción y tener la fuerza moral de llevarlo a cabo hasta el final. Considerando las restricciones en tiempo, la incertidumbre y el caos propios de las situaciones de combate, el desarrollo del *coup d’oeil* en los comandantes resulta imperativo”.

El presente trabajo está conformado de la siguiente manera:

- La primera parte contempla, para los niveles operacional y táctico, las decisiones que podemos considerar **racionales** por el método de resolución empleado y que están respaldadas por lo que la doctrina prescribe como aconsejable para la situación dada.
- En la segunda parte, y solo para el nivel táctico, se consideran las decisiones **intuitivas** que surgen como necesarias cuando no están dadas las condiciones para decidir racionalmente.
- Por último, se establecen conclusiones finales.

Aclaraciones:

- 1) Por razones de brevedad, he desarrollado este trabajo solo desde la óptica del atacante, si bien la naturaleza dialéctica de la guerra da pie para realizar análogos razonamientos desde el lado del defensor. Asimismo, y por igual motivo, me he limitado a los niveles operacional y táctico.
- 2) Si bien el Punto Culminante (PC) constituye un caso extremo de necesidad de decidir, los temas aquí desarrollados centrados en el PC son de aplicación para otras situaciones, quizás menos extremas, pero igualmente demandantes de una resolución.

(1)
MC 20-01-Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta-Nivel Operacional-La Campaña.(2013) Cap.III -Art. 3.04.3.

(2)
Punto culminante y Estado Final Deseado-Boletín del Centro Naval- N.° 835 (2013) y Publicación “Visión Conjunta” N.° 9 (2013) CN(RE) Jorge Barrales-(2013)

(3)
MC 20-01-Cap.IV; Art.4.02 y 4.03

(4)
Developing Intuitive Decision-Making In Modern Military Leadership (Neil R. Mc Cown Commander, US Navy) NAVAL WAR COLLEGE

LA DECISIÓN RACIONAL EN LA CAMPAÑA OFENSIVA

Cuando el comandante operacional aprecie que ha alcanzado su Punto Culminante de la Ofensiva (PCO)⁽⁵⁾, le resultará relativamente sencillo (desde su psicología militar) decidir **cambiar su actitud** operacional ofensiva por una defensiva, dado que la teoría de Clausewitz lo respalda⁽⁶⁾ y considera dicha decisión apropiada para preservar su declinante poder de combate y conservar lo ganado hasta ese momento. Refuerza este concepto el hecho de que, en el PCO, el poder de combate del atacante, aun si es superior al del oponente, no lo es en la medida necesaria para lograr, con razonable expectativa de éxito, el Estado Final Deseado Operacional (EFDO)⁽⁷⁾.

Antes de tomar esta decisión, el Estado Mayor (EM) lo habrá asesorado sobre la situación de su poder de combate remanente considerando el efecto concurrente de la acción enemiga, las características del teatro y la “fricción”⁽⁸⁾ del sistema propio. También se habrá considerado el balance entre el poder de combate que ha de recuperarse mediante una **pausa operacional**⁽⁹⁾ y el *tempo*⁽¹⁰⁾ que deberá resignarse a causa de ella, así como también las implicancias que esto tiene sobre la iniciativa, que debería estar en manos de quien tiene la ofensiva. Asimismo, el área de Inteligencia de su EM habrá apreciado la probable situación del defensor respecto de su Punto Culminante de la Defensa (PCD) e intentado reducir la “niebla”⁽¹¹⁾ que rodea este aspecto.

Por otra parte, cuando el comandante operacional (asesorado según lo indicado precedentemente) considera que **todavía no alcanzó su PCO**, le resultará más sencillo decidir mantener la actitud operacional ofensiva que venía sosteniendo, dado que estaría cumpliendo con lo que la teoría prescribe como correcto para este caso.

Por último, también podemos considerar racional la decisión del atacante de **mantener su actitud** operacional ofensiva cuando **cruzó su PCO sin advertirlo**, al apreciar que se encuentra en la situación favorable señalada en el párrafo anterior (independientemente de que los hechos posteriores le muestren su error). Esta posibilidad está respaldada por el siguiente concepto de Milan Vego: “*En el nivel Estratégico Operacional, es extremadamente difícil determinar con anticipación cuándo se alcanzará el Punto Culminante, ya que son muchos los factores de los que ello depende. En este nivel, a diferencia del táctico, a menudo solo es percibido retrospectivamente, es decir, luego de haberse producido*”.⁽¹²⁾

LA DECISIÓN RACIONAL EN LA OFENSIVA TÁCTICA

Para los comandantes tácticos que en el contexto de una campaña operacional ofensiva conducen **batallas y combates**, resulta más sencillo saber cómo están ubicados respecto de su PCO, dado que los indicadores para determinar esa situación son más concretos y evidentes que en el nivel operacional; por lo dicho, es difícil que esos comandantes “pasen de largo” su PCO sin advertirlo (a diferencia de lo ya señalado para el nivel operacional).

A esta altura del trabajo, es oportuno recordar que las batallas se libran dentro de las campañas, y los combates, dentro de las batallas. Asimismo, la diferencia entre ambos está reflejada en las definiciones de la doctrina del Ejército Argentino y del Glosario de Terminología Conjunta⁽¹³⁾ de la siguiente manera:

- **Batalla:** Acto **táctico** consistente en el choque violento entre dos adversarios de gran magnitud, por medio del cual al menos uno de ellos buscará modificar sustancialmente la situación operacional. Normalmente constituirá el episodio más importante de una campaña la cual puede llegar a resolver.
- **Combate:** Acción **táctica** violenta entre dos fuerzas de relativa importancia y cuyos resultados pueden ser o no decisivos para la resolución de la batalla.

(5)
“El PCO en el nivel operacional es la situación espacio-temporal en la que el/los actor(es) que mantenía(n) una actitud operacional ofensiva dentro del teatro de operaciones debe(n), como mínimo, adoptar una “pausa operacional” o, como máximo, cambiar a una actitud operacional defensiva a fin de mantener la capacidad para cumplir con los criterios de finalización correspondientes al Estado Final Deseado Operacional (EFDO)”, (Punto Culminante y Estado Final Deseado”, CN (RE) Jorge Barrales).

(6)
De la Guerra. Edición 1976. Libro VII, Cap.1 (El Ataque). Editorial Labor (Barcelona). Carl Von Clausewitz.

(7)
EFDO: “Situación de los acontecimientos deseada al finalizar las acciones militares en el teatro de operaciones” (MC 20-01-Cap. III; Art. 3.03.1).

(8)
Fricción: Efectos negativos sobre la maniobra propia producidos por falencias originadas en el propio sistema (Estrategia Operacional, 3.ª Edición (2005), Cap. 9, CL (RE) Roberto Pertusio).

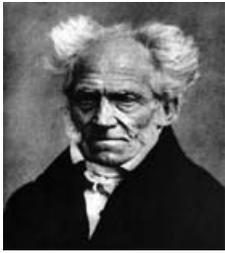
(9)
Pausa Operacional: Cese temporal de ciertas actividades durante el curso de una campaña o en una de las líneas de operaciones de su diseño operacional. (MC 20-01, Cap. III).

(10)
Tempo: Ritmo de la operación propia respecto de la del adversario, que, cuando es favorable, contribuye al mantenimiento de la iniciativa. (MC 20-01, Cap. III).

(11)
Niebla: Incertidumbre generada a partir de lo que se desconoce sobre el enemigo (Estrategia Operacional, 3.ª Edición, 2005, Cap. 9, CL (RE) Roberto Pertusio).

(12)
Cita a Milan Vego (Estrategia Operacional. 3.ª Edición, 2005, Cap. 15., CL (RE) Roberto Pertusio).

(13)
ROB-00-01: Reglamento de Conducción para el Instrumento Militar Terrestre, (1992), PC 00-02: Glosario de Términos de Empleo Militar para la Acción Militar Conjunta, Proyecto (2010).



“No es la dificultad la que impide atreverse, pues de no atreverse viene toda la dificultad” (Arthur Schopenhauer).



“La historia de la guerra nos brinda muchos casos bien conocidos de grandes éxitos logrados por quienes siguieron su propio instinto en contra de sus órdenes; e igualmente casos de fracasos o desastres por obedecer ciegamente órdenes que dejaron de ser – o nunca fueron – apropiadas” (Admiral Sir Nicholas Hunt).

(14)
Dinámica de la defensa: contra-ataque, ataque de desarticulación, ataque con objetivo limitado, acción retardante y otros procedimientos ofensivos (emboscadas, golpes de mano, incursiones, etc.)- (ROB-00-01, Cap.VI, Secc. II, Operaciones Defensivas).

(15)
Explotación: Operación ofensiva que buscará aprovechar plenamente una situación favorable (producto de un combate exitoso o de una vulnerabilidad detectada en el dispositivo enemigo) y transformar un éxito local en uno de mayores proporciones./// Persecución: Operación ofensiva cuya finalidad será el aniquilamiento de una fuerza enemiga que intente retirarse. (ROB-00-01, Cap.VI, Secc. I, Operaciones Ofensivas).

Por otra parte, de la comparación entre las **pausas operacionales** que se producen entre las batallas y las **pausas de combate** que ocurren dentro de las batallas y de los combates, deducimos que:

- En las pausas operacionales, priman las razones de naturaleza logística y, en las de combate, las de índole táctica.
- Las pausas operacionales afectan el *tempo* operacional, y las pausas de combate, el *tempo* táctico.
- Las pausas de combate dentro de las batallas son más breves que las pausas operacionales dentro de la campaña.
- Las pausas de combate dentro de los combates son más breves que las que ocurren dentro de las batallas (entre dos combates sucesivos) y pueden derivar en la pérdida irreversible de la iniciativa táctica en dicho combate.

Cuando el comandante táctico que conduce una batalla (o, dentro de esta, un combate) ha alcanzado su Punto Culminante de la Ofensiva (**PCO**) luego de agotar el recurso de la pausa de combate, la doctrina respaldará su decisión de adoptar un dispositivo táctico defensivo en alguna de sus formas posibles (defensa móvil, de zona o mixta)⁽¹⁴⁾, dada la baja probabilidad de éxito que la teoría le asigna en caso de persistir en su ofensiva.

En lo que atañe al EM, seguirá los lineamientos mencionados para el nivel operacional, y su consejo sobre el empleo de los recursos que configuran la dinámica de la defensa⁽¹⁴⁾ será particularmente importante, una vez que la decisión de pasar a la defensiva haya sido adoptada.

Por otra parte, cuando el comandante táctico considera que no ha cruzado su PCO, al igual que en el caso del comandante operacional, la decisión doctrinaria será continuar su ofensiva táctica atento a la posibilidad de “explotación” y dispuesto a la “persecución”⁽¹⁵⁾ si no tiene restricciones para ello impuestas por el nivel operacional (posiblemente originadas en el nivel estratégico militar).

LA DECISIÓN INTUITIVA EN LA BATALLA Y EL COMBATE

Dado que en el nivel táctico los acontecimientos ocurren más rápido que en el nivel operacional (y las pausas de combate son más breves que las operacionales), habrá más ocasiones para que la decisión intuitiva (*coup d'oeil*) reemplace el análisis detallado que precede a una decisión racional.

Los decisores intuitivos son aquellos capaces de “ver a través de la niebla de la guerra”, la cual nunca puede ser disipada totalmente, a pesar de los buenos recursos disponibles para intentarlo. Las características salientes de estos decisores son:

- Elevada autoconfianza (incluida la confianza en su suerte).
- Confianza en sus subordinados.
- Capacidad para reconocer los elementos esenciales de un problema.
- Capacidad para decidir intuitivamente, bajo estrés y con elevada incertidumbre, desarrollada con la práctica (ejercicios, simulaciones, juegos de guerra, etc.) y apoyada en la experiencia, la doctrina y los procedimientos.
- Capacidad para reconocer oportunamente cuándo las condiciones para aplicar la doctrina dejaron de existir y decisión para apartarse de ella siendo consciente de sus implicancias.

Asimismo, el decisor intuitivo se verá motivado a tomar una resolución cuando aprecie que su contrincante carece de algunas o de todas estas características.

Por otra parte, este decisor deberá ser consciente de que: “*el modo de acción seleccionado intuitivamente puede no ser el mejor, por lo que deberá estar dispuesto a ajustarlo cuando sea necesario*”⁽⁴⁾.

Los tres casos abajo indicados pueden ser ejemplos de situaciones en las que el comandante táctico involucrado debe decidir intuitivamente:

Situación N.º 1: El comandante reconoce haber cruzado su **PCO**, pero sabe que, si detiene su ataque, el impacto sobre la moral de su tropa será desfavorable, y deberá optar entre preservar el componente material o el moral de su poder de combate (que se nutre de ambos en una proporción que el CTE conoce o presume).⁽¹⁶⁾

Situación N.º 2: Como resultado de acciones de combate previas, el atacante y el defensor alcanzaron sus respectivos Puntos Culminantes, y se produce una pausa de combate simultánea (que dejaría la iniciativa a merced de ambos), la cual puede romper el atacante reanudando la ofensiva con limitaciones o el defensor mediante la dinámica de la defensa con la probable excepción de la fuerza de contraataque, que en esta situación se estaría reconstituyendo.

Si ambos aplican el método de decisión intuitiva, el que posea mayor experiencia tardará menos en encontrar en su memoria profesional el modo de acción adecuado y ganará el ciclo OODA a su adversario.⁽¹⁷⁾

Situación N.º 3: En el contexto de un Punto Decisivo (**PD**)⁽¹⁸⁾, una fracción menor de la fuerza atacante debe optar entre atacar de inmediato a una fracción mayor del sistema defensivo enemigo y sorprenderla o esperar al grueso de su fuerza y cambiar el principio de sorpresa por el de masa. Si bien el comandante de esta fracción no está “a las puertas de un **PCO**”, el hecho de que deba decidir “dentro de un PD” hace que su resolución sea trascendente y difícil, por tener que optar entre dos principios de la guerra que, en este caso, son mutuamente excluyentes.

CONCLUSIONES

Finalizo el presente trabajo con nueve conclusiones: tres de ellas referidas al método racional, dos al método intuitivo y las cuatro finales vinculadas a la formación de los oficiales.

Referidas al método racional (lineal o mecánico)

- 1) Es el más adecuado para desarrollar el diseño de la campaña, pues facilita la correcta distribución en él de los “elementos del diseño operacional” que lo sustentan⁽¹⁹⁾; esto es así porque sigue siendo el que mejor se adecua a la estructura del pensamiento militar, a pesar de que otros dos métodos más recientes le disputan su primacía (Operaciones basadas en efectos y Diseño operacional sistémico) en el nivel operacional.
- 2) La principal debilidad del método racional (lineal o mecánico), particularmente en el nivel táctico, radica en su rigidez y su lentitud para afrontar situaciones imprevistas propias de este nivel durante el desarrollo de las batallas y los combates⁽¹⁹⁾. Esto se hará en especial evidente cuando el comandante táctico deba resolver “en los alrededores” de su Punto Culminante.

Adicionalmente, y dada la importancia que tiene en este método el análisis de la información, cuando llega gran cantidad de información en poco tiempo, resulta difícil diferenciar la que es importante de la que no lo es.⁽⁴⁾

- 3) El **PCO** es una parte muy importante del **diseño operacional de la campaña**, que impone la toma de una decisión para el caso (no deseado) de ser alcanzado prematuramente



“Un buen plan, ejecutado ahora, es mejor que el plan perfecto para la semana que viene” (General Patton).



“Simply reading history is not enough” (Gen. Charles C. Krulak-USMC).

(16)
“A pesar de que ‘desobedecer’ al Punto Culminante casi siempre lleva al fracaso, circunstancias tales como la buena fortuna, una corazonada brillante, la imposibilidad física o mental de cambiar, o simplemente no percibir que se alcanzó ese punto, puede llevar a un conductor a ‘pasarlo de largo’ y obtener igualmente el éxito”, (Punto Culminante y Estado Final Deseado”, CN (RE) Jorge Barrales).

(17)
Ciclo OODA: Observar-Orientar-Decidir-Actuar (MC 20-01, Anexo 5, Art. 2).

(18)
Punto decisivo (PD): Condición que, cuando es alcanzada, permite obtener una marcada ventaja sobre el oponente e influir fuertemente en el resultado de una maniobra operacional o de la campaña. Cada PD es un jalón en el camino al CDG enemigo (MC 20-01, Cap. III).

(19)
MC 20-01, Cap. IV, Art. 4.02.



“Acepta los retos de modo que puedas sentir la emoción de la victoria” (General Patton)

(20)
FM 101-5 Staff Organization and Operations, U.S. Army // P 5-0 Joint Operation Planning.

(21) MC 20-01: Cap. III, Art 3.03.1.



“El objetivo mismo de la guerra es la victoria, no una prolongada indecisión. En la guerra no hay sustituto para la victoria” (Douglas Mac Arthur).

antes de cumplir el objetivo. Asimismo, el diseño operacional contiene otros puntos denominados “puntos de decisión”, que representan una circunstancia espacio-temporal, normalmente surgida durante la confrontación (3.º paso) que señala solo la necesidad de tomar una decisión (sin determinar sus características)⁽²⁰⁾. Por otra parte, los “puntos de decisión” (graficados con una estrella) no deben confundirse con los “puntos decisivos” (graficados con un triángulo), definidos doctrinariamente como indica la Referencia⁽¹⁸⁾.

Referidas al método intuitivo

- 1) En el nivel táctico (véase la Conclusión 2), donde la incertidumbre es alta y los tiempos para decidir son escasos, el método intuitivo se adecua mejor que el racional; si ambos métodos se confrontan en el contexto de una batalla o de un combate, el “decisor intuitivo” normalmente dominará el ciclo OODA.
- 2) Para la toma de decisiones por parte de los comandantes tácticos, ya sea en proximidades del Punto Culminante o en situaciones de parecida trascendencia, la combinación ideal muy probablemente sea: *decidir intuitivamente dentro de la “intención del comandante” operacional que diseñó la campaña que los involucra.*

La “intención del comandante” fue incorporada formalmente a nuestra doctrina como nexa entre la misión y el concepto de la operación.⁽²¹⁾

Referidas a la formación de los oficiales

- 1) **Historia militar:** Debería incrementarse su estudio con sentido crítico (la situación, las decisiones y sus consecuencias) a fin de dotar a los oficiales de una adecuada “base de datos profesional” a la cual recurrir cuando decidan intuitivamente.
- 2) **Intención del comandante:** Este concepto ya forma parte, desde hace años, de las directivas de planeamiento que reciben los oficiales alumnos en las escuelas de formación y de las directivas contribuyentes que ellos, a su vez, realizan. Falta, no obstante, que los oficiales se ejerciten desde muy temprano en el uso de este recurso que les brinda el comandante.
- 3) **Decisión intuitiva:** La habilidad para decidir pronto, con poca información y alto estrés sobre aspectos trascendentes para el éxito de las operaciones debe ser desarrollada particularmente en el nivel táctico.
- 4) **Adiestramiento táctico:** Los ejercicios tácticos (en gabinete y en terreno) que deben realizarse en las escuelas específicas y en unidades operativas son la herramienta más adecuada para cubrir los aspectos mencionados en las Conclusiones 7 y 8. Para el caso de la decisión intuitiva, serán particularmente útiles los ejercicios “a partido contrapuesto”. Además, esto representará un beneficio para las planas mayores que dirijan estas ejercitaciones en las unidades, lo cual revitalizará una cultura profesional que, en virtud de la falta de recursos, ha sufrido un “repliegue bajo presión”, que los formadores de oficiales no debemos permitir que se transforme en retirada. ■



EMBARCOS ERAN LOS DE ANTES...

Guillermo Pérez del Cerro

“**R**ecordar es volver a vivir” y, más aún, recrear el pasado vivido con intensidad logra, en cierta forma, la magia de transformar aun aquellas cosas que, en su momento, nos parecieron feas o poco agradables en simpáticas y aceptables.

Esta breve historia que me propongo contarles está especialmente dirigida a aquellas generaciones con las cuales compartí la vida y la formación profesional en la Escuela Naval Militar (ENM) desde fines de la década del cuarenta hasta mediados de la del cincuenta (1948 -1952) y, en especial, a mis compañeros de embarco del verano de 1948 - 1949 en la cañonera ARA *Paraná*; asimismo, va dirigida a las jóvenes generaciones de Oficiales de Marina para conocimiento de cómo el tiempo y el progreso fueron cambiando las costumbres y, por qué no, la vida misma.

Siempre hacíamos los embarcos de la ENM en verano y, uno que otro, a mitad del año. La verdad es que eran muy variados: más de una vez, en los Buques de Desembarco de Infantería (BDI); también, en los destructores *Cervantes* y *Garay*; otras, en algún transporte -*Bahía Aguirre*, por caso-; más raro, en los patrulleros *King* y *Murature* -que aún hoy navegan- y, también, en las viejas cañoneras *Paraná* y *Rosario*.

Para comprender mejor lo que sigue, vale una descripción breve de las cañoneras. Se construyeron en 1909, en Inglaterra. Poseían un desplazamiento de 1.050 Tm, una eslora de

El Capitán de Fragata Guillermo Pérez del Cerro fue becado por la Armada para cursar la carrera de Ingeniería en Telecomunicaciones en la UBA, donde se recibió de ingeniero el 7 de octubre de 1960. En la Armada Argentina, ocupó diversos cargos tanto embarcado como en tierra: Buque taller ARA Ing. Gada, crucero ARA Gral. Belgrano, destructor ARA Rosales, 2º Div. de Destructores, Dirección de Electrónica Naval, Talleres de Electrónica de Espora, Puerto Belgrano y Buenos Aires. En 1975, solicitó su retiro de la Armada y actuó en el ámbito civil en diversas empresas, dirigiendo obras de envergadura y desarrollo de ingeniería aplicada a las telecomunicaciones. Asesoró a diversas empresas nacionales y extranjeras, y volcó su actividad prioritariamente al rubro ferroviario y petrolero (yacimientos y off-shore). Entre otras tareas, actualmente se desempeña como Asesor Permanente de Telecomunicaciones para Chevron Argentina y Sinopec Argentina.



76,40, una manga de 9,80 y un calado de 9 pies y llevaban un cinturón coraza de 4 pulgadas y una cubierta, también acorazada, de una pulgada. Como armamento principal, tenían 6 cañones de 75 mm y dos morteros de 152 mm. El combustible para alimentar las calderas era el carbón.

Como se aprecia, si bien se trataba de un buque con cuarenta años de vida, la ARA *Paraná* no era tan vieja al momento de mencionado embarco, frente a muchos otros que, entonces y aún hoy, representan el poder naval de la República. El problema radicaba en que el diseño ya estaba pasado de moda: la Primera y, muy especialmente, la Segunda Guerra Mundial habían alterado de manera terminante muchas de las premisas del diseño naval militar. En este caso particular, por tratarse de un proyecto de los primeros años del siglo xx, este tipo de buque resultaba más cercano a lo que la ingeniería naval ofrecía en la época de la Guerra Ruso - Japonesa (1904-1905).

Así las cosas, en el verano de 1949-1950, cuando pasábamos de primero a segundo año y dejábamos de ser cadetes bisoños, nos tocó en suerte, junto con un pequeño grupo de mi promoción, embarcarnos en la cañonera ARA *Paraná*, en condición de menos antiguos. Concretamente, nos prolongaron un mes nuestro sueño de tener a alguien bajo nuestra férula y así, con coy y bolsa al hombro, una calurosa mañana de enero, cruzamos la planchada y todos a bordo.

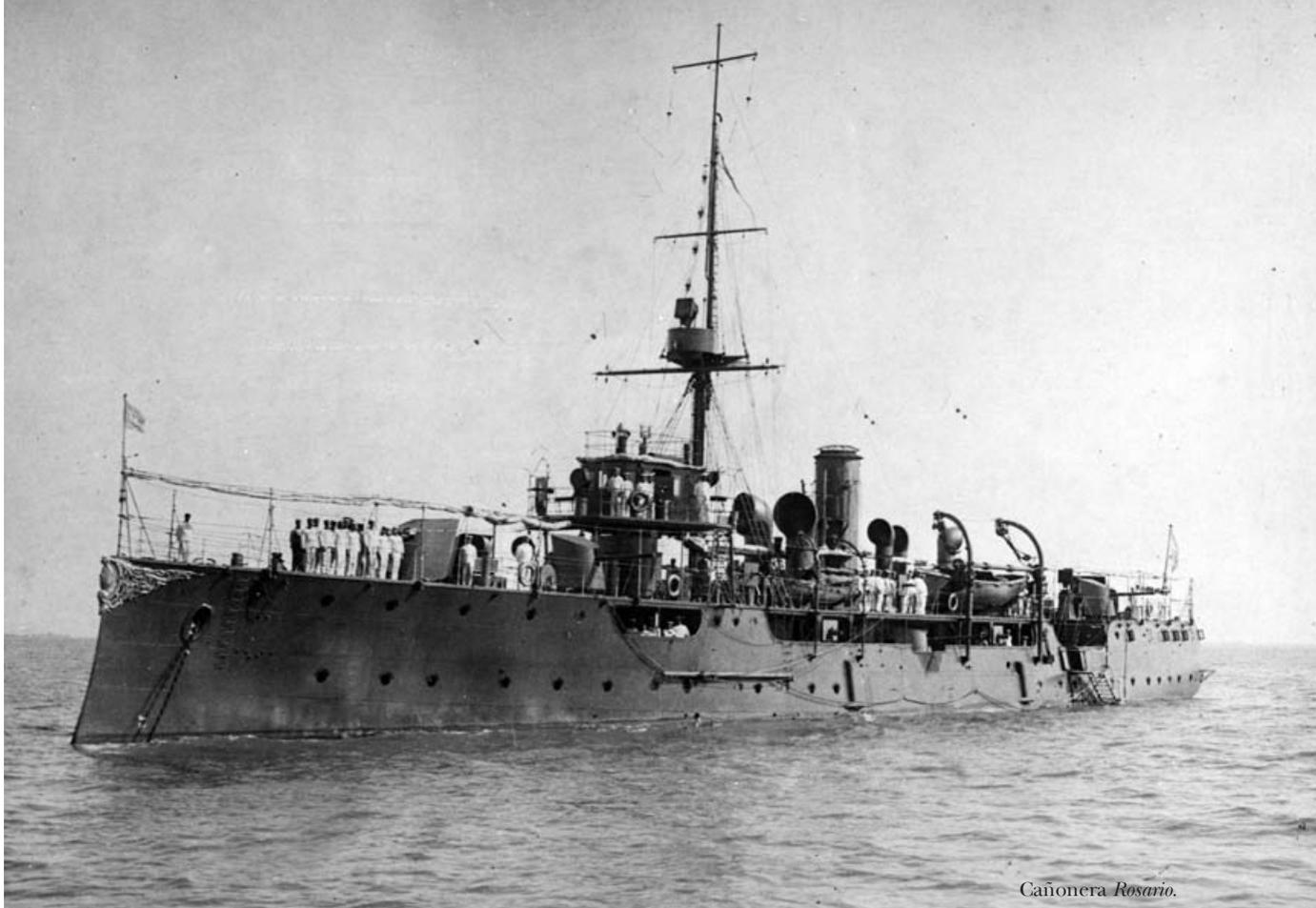
**Con coy y bolsa al
hombro, una calurosa
mañana de enero,
cruzamos la planchada
y todos a bordo.**

Una vez en cubierta, lo primero fue acceder a las batayolas, ubicadas en las bandas y a la intemperie, que, según me contaron, servían como defensa adicional en caso de combate. Después, vino la distribución de funciones y, finalmente, accedimos al sollado de proa reservado para cadetes. En el sollado, se comía, se descansaba, se daban clases y se dormía, es decir, todo o casi todo se desarrollaba en ese espacio que, con escasa ventilación y mucho calor en verano, resultaba por demás pesado. Las mesas y los bancos se aferraban al techo y se bajaban durante las horas de rancho y de clase; a la noche, se cruzaban cadenas que servirían como soporte de los coys. Valga este breve relato de un pasado no tan lejano para apreciar cuánto le debemos a la evolución de la arquitectura naval, especialmente a la contribución de los EE. UU. de América, que nos enseñó que el confort no está reñido ni con las tradiciones ni con el objetivo para el cual un buque se construye. Hoy tenemos ventilación forzada o refrigeración, comedor separado del lugar de sueño, camas o cuquetas en lugar de coys y mil mejoras más; en resumen: higiene en lugar de hacinamiento.

Ese sollado trae a mi memoria dos breves anécdotas. Una, la de nuestro compañero Nucho, que no tuvo mejor idea que colgar su coy pegado a las dos cadenas de las anclas de proa que, procedentes de la caja de cadenas, atravesaban verticalmente el recinto. Hubo un día que se navegó y fondeó de noche tarde, pobre Nucho..., su coy giró como un trompo, y él terminó en el piso con un feroz porrazo, por fortuna sin mayores consecuencias.

El otro recuerdo es el de un cadete que plácidamente dormía en su coy y se despertó de golpe con una fuerte opresión en el pecho. ¿Ataque al corazón?, pensará el lector. No. Solo una tremenda rata que, juguetona, se había refugiado, quizá para dormir también, sobre el tórax de nuestro amigo.

Llegados a este punto, vale la pena pensar un poco en esa tripulación extra que, siempre oculta y más o menos silenciosa, se hacía presente: las ratas. En la *Paraná* sobraban, no respetaban nada, ni siquiera las galletas marineras para las lanchas salvavidas que algunos de nosotros, por esa viveza de cadete, más de las veces inoportuna, nos llevó a probarlas sin pensar que, si algún pedazo les faltaba, por algo sería. Ahora bien, ¿por qué tantas ratas? Por varias razones, la principal, el carbón y las carboneras abordo. A ello, se sumaba el acopio de víveres frescos en la famosa fiambreira, ubicada a la intemperie, en cubierta, que indefectiblemente siempre fue la primera tarea de armado y de ubicación para los Talleres Navales cuando un buque, proveniente del extranjero, llegaba para incorporarse a la flota. Aquí otro aporte de las innovaciones posguerra: los víveres frescos sueltos al por



Cañonera *Rosario*.

mayor se reemplazaron por víveres encapsulados, en recipientes aptos para una eficiente e higiénica estiba fuera del alcance de los roedores.

Rancho y descanso. ¿Cómo era el rancho? ¿Qué pasaba en el descanso? Vayamos paso a paso. A diferencia de ahora, que ya se afirmó el cambio que introdujo la llegada de los cruceros tipo *Belgrano* y *9 de Julio* al país en 1951, entonces no había bandejas ni la provisión de comida era individual como ahora, tampoco había un lugar reservado para comer, pues todo se hacía en el sollado. La primera tarea consistía en armar el rancho, esto es, bajar las mesas y los bancos, y buscar la comida en la cocina. Estos menesteres estaban reservados para los más modernos, en nuestro caso, nuestro grupo, que entraba al segundo año, por ausencia de bisoños de primero en este embarco.

La famosa gaveta era portadora de todos los platos; en ella llegaban, primero, el fiambre, luego, la sopa, después, las milanesas con ensalada y, al final, el postre. Lo malo era que lo que sobraba siempre se volvía a la gaveta para ser eliminado, luego, por el cenicero de popa, con el solo detalle desgraciado de que siempre quedaban restos y así la milanesa y la ensalada resultaban sazonadas con fiambre y sopa de los platos anteriores. El postre era un caso especial: fruta o flan, preferiblemente fruta, ya que se pela, y no flan con restos de fiambre, de sopa o de milanesa con ensalada... Nuevamente, gracias a los EE. UU. de América, este tipo de rancho universal para el resto de las armadas de guerra del mundo ha desaparecido.

Una variante de los almuerzos era la llegada de la correspondencia y de víveres en un remolcador que fondeaba a popa y cerca de la cañonera. Cuando esto acontecía, más seguido que lo deseado, se llamaba a zafarrancho de lancha, y todos los cadetes de segundo año, que contra nuestra voluntad seguíamos siendo los bisoños, suspendíamos la ingesta y concurríamos a cubierta para completar la dotación de la falúa que, ya en el agua, era abordada para zarpar hacia el remolcador. El problema no hubiese sido mayor si eso hubiese sido todo, pero la embarcación no se encontraba en buenas condiciones; evidentemente, necesitaba un profundo calafateo y, entre traca y traca, hacía agua en abundancia, lo que

La cocina se encontraba en la cubierta principal y, para llenar la gaveta con comida, se salía indefectiblemente a la intemperie, lloviese o hubiera sol.

obligaba a que, antes de comenzar a remar, había que achicar con baldes y con latas que nos tiraban desde cubierta. Al llegar al remolcador, resultaba imprescindible repetir esta maniobra. Por supuesto, la breve singladura entre ambas naves se recorría a ritmo de regata para evitar juntar demasiada agua en sentina. No recuerdo con exactitud el tiempo total de esta maniobra, lo que sí me acuerdo era que, cuando pisábamos nuevamente la cubierta, el rancho y el descanso habían terminado ya hacía tiempo.

Muy seguido, teníamos zafarrancho de combate y acudíamos a las piezas de 75 mm, momento en el que ajustábamos el tiempo de carga y de extracción de cartuchos, preparábamos el material, limpiábamos los bronce, lubricábamos los mecanismos y recibíamos toda la instrucción necesaria para que cuando se hiciera realidad el tiro, todo anduviese sobre carriles. Respecto de los dos obuses, debo confesar que, pese a mis investigaciones sobre ellos, nunca pude averiguar el porqué de este tipo de arma en un buque de guerra. Las respuestas fueron, en todo caso, tan variadas como risibles. Recuerdo una de ellas, que decía que si se apostaba el buque protegido por la isla Martín García, se podía batir la costa uruguaya sin que la cañonera fuera alcanzada; evidentemente, quien me dio esa respuesta todavía seguía detenido en los tiempos de Artigas, en sus enfrentamientos con el Directorio.

Guardia de Máquinas. Todos los cadetes de mi grupo pertenecíamos al Cuerpo General, pero alguien tuvo la feliz idea de que debíamos, también, cubrir la guardia en máquinas, y esta fue la gran sorpresa, realmente no lo esperábamos. Como éramos los más modernos, deberíamos cumplir el papel de foguistas, esto es, apalear el carbón a la caldera y extraer la ceniza de la platea, tarea amenizada con uno que otro bagre a la pala, la delicia culinaria de nuestros maquinistas, que consistía en poner un bagre condimentado sobre la pala del foguista y apoyarla sobre las brasas del carbón encendido.

A esta altura, vale recordar dos situaciones de mal comienzo, pero de feliz término. Una fue experiencia personal; la otra se produjo en la ARA *Rosario*, gemela de nuestra cañonera, y bien se podría haber producido en nuestro buque. El asunto fue más o menos así: mientras nosotros cumplíamos nuestra guardia en máquinas apaleando carbón y juntando ceniza, en cubierta había un conscripto en la ARA *Paraná* o un cadete en la ARA *Rosario*, quien,

En 1948, el cuerpo general (de cubierta) y el de ingenieros (de máquinas y electricidad) estaban muy diferenciados.



Cañonera *Paraná*.

a requerimiento del foguista, izaba lleno o arriaba vacío, a mano por medio de poleas, un enorme recipiente de hierro, que luego arrastraba hasta una de las bandas para volcar su contenido al río. Lo que sucedió un día en la *Paraná* fue que, al izar el balde completo de cenizas, en algún lugar de su recorrido se trabó, y como en ese buque no se disponía ni de teléfono, ni de *handy*, ni nada que permitiera oír mejor, a viva voz avisé al conscripto que aflojara un poco la cadena. Para que la orden se oyera mejor, la di asomado dentro del conducto por donde se deslizaba el balde. El conscripto entendió otra cosa, largó la cadena, y el recipiente cayó de golpe con gran estrépito; con mucha suerte, alcancé a sacar mi cabeza afuera y, con más suerte aún, después comprobé que el balde estaba apoyado en el piso a solo dos o tres centímetros de mi pie.

En la ARA *Rosario*, los cadetes cubrían la guardia de izado y de arriado del recipiente de cenizas. Lo que sucedió fue que el pobre Carlos Rucci, al inclinar el recipiente muy lleno hacia afuera, se deslizó al agua detrás de él. Menudo susto. Afortunadamente, el buque se encontraba amarrado a muelle y, con rápida respuesta al grito de ¡hombre al agua! pronunciado por Mario Mason Lugones, que secundaba la maniobra, la cosa no pasó a mayores.

No todo eran pálidas. También había situaciones por demás extravagantes en estos viejos buques, que hoy nos hacen reír a mandíbula batiente, aun cuando entonces nos parecían patéticas. Posiblemente, las más llamativas se producían en los jardines, pues allí moría toda diferencia o, más elegante en latín: *hic delectur omnis disenzo*. Estos se encontraban ubicados en el centro y a crujiá, y consistían en pequeños habitáculos con tazas turcas, lo que, en definitiva, no era un problema mayor, salvo si se navegaba con mal tiempo y rolidos fuertes, propio del Río de la Plata. El problema radicaba en que las mamparas de separación eran bajas y dejaban ver siempre las cabezas emergiendo como la “flor azteca en los parques de diversión”. A ello, se sumaba la presencia de compañeros y de personal más antiguo en los compartimientos adyacentes al ocupado, donde, entre otras cosas que no vienen al caso, siempre primaba aquello de que lo cortés no quita lo valiente, y el saludo al llegar y al retirarse siempre estaba presente.

Como debía suceder, un día se acabó el carbón, y tomamos puerto en La Plata para reabastecernos. Para mí, resultó una experiencia inédita, jamás había asistido a algo tan particular como eso, pues ya en ese tiempo, todos los buques conocidos quemaban combustibles líquidos, y su carga era y es por manguera. En ese momento, era por cestos y a mano; además, todos intervenían, incluso la Plana Mayor. Para la maniobra, la cañonera quedó amarrada al muelle, con los tambuchos de las carboneras abiertas y la tripulación y los cadetes en tierra. Solo como excepción, abordó estaban aquellos que, en el interior de las carboneras, irían estibando el carbón. En tierra, enfrentada y en paralelo con la cañonera, una montaña de carbón; un poco más adelante, una hilera de canastos de paja gruesa; más cerca del buque, una radio capilla, conectada por un largo cable a los 220 vca y, al costado, una mesa con gavetas con hielo y caña. Hasta aquí, este era el escenario. La radio, para amenizar el acontecimiento, y las gavetas, para dar calor y fortaleza a la tripulación.

El trabajo se dividió en dos, las carboneras de babor las llenaría la tripulación, y las de estribor, los cadetes. El que terminaba primero quedaba en libertad de maniobra para descansar hasta que terminara el otro. Sonó el silbato, y comenzamos. Apostados en la montaña de carbón, los más antiguos llenaban las chisteras, y los más modernos, en una hilera que se desplazaba frontalmente con los canastos intercalados entre cadete y cadete, avanzaban corriendo hasta el buque, para que otros volcaran la carga en el interior de las carboneras. Se regresaba a la carrera y así todo el tiempo. Cada tanto, una mano piadosa con cucharón al ristre mojaba los labios con la caña fresca y cada vez más aguada. La radio amenizaba con música y con descargas propias de la AM, no se olvide el lector que la FM en esa época no existía. No había descanso, era a terminar. La música se interrumpía cada tanto para pasar una tanda de avisos y, una vez, para pasar noticias. Las recuerdo como si fuera hoy y ahora; fueron dos, una nacional: en Mar del Plata, acababan de detener a una niña que se había atrevido a tomar sol con un traje de baño de dos piezas, ni pensar en bikini; la otra, del exterior: ese día, en un astillero de los Estados Unidos, se había colocado el primer

remache en la quilla del primer submarino nuclear, el USS *Nautilus*; como comprenderán, el noticioso no ayudó mucho para levantar el ánimo a nadie.

Nos habían tocado nuestro ego, no era posible que la tripulación nos ganara, era una cuestión de honor, debíamos terminar primero. Por ello, no aflojábamos y persistíamos en nuestro empeño haciendo, cada uno de nosotros, un esfuerzo descomunal; sin embargo, algo estaba sucediendo que no comprendíamos: casi sin esfuerzos de la tripulación del buque, las carboneras de babor se estaban llenando más rápido que las de estribor y, suavemente, la cañonera comenzó a escorar hacia esa banda. No pasó mucho tiempo más; de golpe, sonó estridente el pito del oficial de guardia... ¡Libertad de maniobra para la tripulación! Que sigan los cadetes hasta finalizar con lo que aún queda. Pasó bastante tiempo hasta que la ARA *Paraná* se adrizara nuevamente, y supiéramos qué había sucedido. En algún lugar bajo cubierta, las carboneras de las bandas se comunicaban, y no faltó el vivo que armó entre ambas un tobogán para desviar la carga y favorecer a la tripulación en perjuicio de los imberbes cadetes. Conclusión: nada más cierto que aquello que dice que “el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo”.

Pasada la carboneada, agotados de cansancio y negros de negrura absoluta, nos embarcamos, y lo primero que hicimos fue bañarnos. Recuerdo el trabajo que nos tomó sacarnos el carbón de encima, los párpados estaban impregnados y, con suavidad, empleábamos el cepillo de uñas para tratar, en vano, de removerlo. Realmente, parecía que nos habíamos puesto rímel, y eso duró bastantes días, incluso salimos de franco con los ojos sombreados para sorpresa de nuestras familias y allegados.

...la gran fiesta de pocos minutos para la cual los artilleros se preparaban toda la temporada.

Luego de la carboneada y por pura coincidencia, no muy lejos de la ARA *Paraná* y aguas abajo de donde nosotros nos encontrábamos, una fragata inglesa muy moderna, que vaya a saber por qué razón visitaba La Plata, había amarrado a muelle. La ARA *Paraná* dejó de ser gris horizonte para ser gris sucio durante el tiempo que medió desde la carboneada hasta un profundo lavado, desde la línea de flotación hasta el tope del palo. En las condiciones antes descritas, pasamos navegando rumbo al Río de la Plata frente a la fragata. La dotación con uniforme de verano, de pantalón corto y camiseta de un blanco reluciente formó en cubierta como se estila en esos casos; nosotros respondimos también, pero lo hicimos con el “overall” gris y sucios, porque aún no nos habíamos bañado, y por esas coincidencias que solo se explican por la Ley de Murphy, sonó estridente la válvula de seguridad. Solo espero que los del otro buque lo hayan tomado como un saludo.

Finalmente, llegó el momento del tiro, la gran fiesta de pocos minutos para la cual los artilleros se preparan toda la temporada. El fuego no fue eléctrico, se hizo a mano, como toda la maniobra de carga y de recuperación de cartuchos. Todos, sin excepción, disfrutamos del acontecimiento, especialmente los más modernos, que aún no habíamos asistido nunca a un ejercicio de artillería. En mi caso, fue una lástima no haber querido usar algodones en los oídos, por lo que quedé con la recepción de agudos atenuada de por vida.

Después de este embarco, nunca más volví a navegar en este tipo de buque. Las viejas cañoneras fueron desguazadas: en 1956, la ARA *Paraná*, y en 1959, su gemela la ARA *Rosario*, después de cumplir un largo período de utilización y de servicio en la Armada Argentina. Muchas promociones de la Escuela Naval Militar pisaron sus cubiertas y, pese a sus achaques de vejez, sirvieron para forjar en mucho el espíritu marino de varias generaciones de Oficiales de Marina.

Atrás en el tiempo, quedaron las batayolas, los coys y sus ganchos y cadenas, las gavetas, las mesadas y los bancos aferrados a los techos, las cubiertas de teca, las carboneadas, la “válvula mariposa”, el espolón, la coraza y tantas cosas más caídas en el olvido. Solo quedan los recuerdos que, contados, sirven para recrear el ayer e ir armado lentamente la historia sobre la que se asientan el presente y el futuro de la Armada, manteniendo el espíritu de siempre, aquel que nos ha permitido superar los tremendos desafíos vividos a lo largo de 200 años de Historia Naval Argentina. ■

LA ÉTICA APLICADA Y LAS TEORÍAS DE LA GUERRA JUSTA

Evergisto de Vergara

Si se investiga sobre las primeras constancias escritas en la historia de la humanidad, una de ellas es el Código de Urukagina (aprox. 2400 AC), escrito en conos de arcilla, que regulaba las relaciones sociales. Otras son la Epopeya de Gilgamesh (aprox. 2200 AC), escrita en tablillas, que trata de un poema épico, y La maldición de Agade (aprox. 2100 AC), que cuenta la caída del imperio acadio. Todas ellas hacen referencia a guerras.

En el Antiguo Testamento, Caín y Abel eran hijos de Adán y Eva. Caín se dedicaba a la agricultura, y Abel, al pastoreo, es decir que Caín era sedentario, y Abel, nómada. Lo más probable es que Abel, con sus ovejas, haya invadido territorio que Caín consideraba suyo. Desde ese entonces, existe la lucha entre los hombres.

En el Antiguo Testamento, hay al menos treinta y cinco citas que hablan de hechos guerreros. Una de las más notables que trata sobre la forma de comportarse en la guerra se encuentra en el Capítulo 20 del Deuteronomio, Leyes sobre la guerra, y dice “20:1 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te sacó de tierra de Egipto. 20:2 Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, 20:3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; 20:4 porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros. 20:5 Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la estrene. 20:6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la disfrute. 20:7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome. 20:8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo. 20:9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la

El General de División (R) Evergisto de Vergara egresó del CMN en 1966 como Subteniente de Infantería. Fue Jefe del Regimiento 2 de Paracaidistas, Subjefe de Operaciones del Ejército, Jefe de Operaciones del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas y Comandante del V Cuerpo de Ejército, hasta el 2003. Desde entonces, está en situación de retiro.

Con el grado de Mayor, en 1983 prestó servicios como Observador Militar en la Organización de Naciones Unidas en el sur del Líbano, en Beirut y en el cuartel general de Jerusalén como Oficial de Operaciones. Con el grado de Coronel, se desempeñó como 2do Comandante en el Sector Oeste de la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (UNPROFOR) en Eslovenia occidental, Croacia, desde 1993 hasta 1995, donde fue condecorado por el Cte de UNPROFOR por recuperar el puente sobre el Río Sava que había sido ocupado por fuerzas serbias de Bosnia, con lo cual se restauró la credibilidad de ONU. Entre 1997 y 1999, fue Comandante de la Fuerza de Naciones Unidas en Chipre (UNFICYP).

Es licenciado en Estrategia y Organización, obtuvo una Maestría en Ciencias con especialización en Estrategia de Seguridad

Sigue en la siguiente página.



Viene de la página anterior.

Nacional en la Universidad de Defensa de los EE.UU., realizó el Curso de Posgrado en Políticas Públicas, y obtuvo el título de Investigador en Políticas de Estado y Gestión Pública, otorgado por EPOCA (Escuela de Posgrado Ciudad Argentina - Universidad Carlos III de Madrid y Universidad Complutense).

Fue profesor en el Colegio Interamericano de Defensa y en el Colegio de Defensa de Honduras. Actualmente, es investigador del Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires (IEEBA) y profesor de la Escuela de Guerra Conjunta en el Instituto de Inteligencia de las Fuerzas Armadas y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército.

Ha publicado el libro Estrategia, Métodos y Rutinas, y es coautor del libro Los escritos académicos en la formación militar.

Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano. (Nuevo Testamento, Lucas 7).

cabeza del pueblo. 20:10 Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz. 20:11 Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá. 20:12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiarás. 20:13 Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada. 20:14 Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó. 20:15 Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones. 20:16 Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, 20:17 sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado; 20:18 para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios. 20:19 Cuando sites a alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio. 20:20 Mas el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla”.

También se encuentra en el Libro de Los Jueces, Gedeón 7:3:

“³ Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. ⁴ Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. ⁵ Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. ⁶ Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. ⁷ Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. ⁸ Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle”.

En el Nuevo Testamento, el ejemplo más grande de Fe que encontró Cristo fue en un centurión (capitán) romano, que fue a verlo para pedirle que curase a su sirviente. Como se narra en Lucas 7, “Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

³ Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. ⁴ Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; ⁵ porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. ⁶ Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: *Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo; 7 por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano.* ⁸ Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. ⁹ Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. ¹⁰ Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo”.

Lo resaltado en cursiva es lo que se reza todos los domingos durante la Santa Misa, antes de la Comunión de los Fieles.

Hay muchas citas más. Lo que se concluye es que el uso de la violencia entre los hombres es parte de su naturaleza y que, a lo largo de los tiempos, siempre se le ha tratado de poner límites para que no sea una violencia sin freno.

Las reglas del duelo y de la guerra

El establecimiento de leyes de guerra es antiguo. Aun en las culturas indígenas, se encuentran rastros de que, en un enfrentamiento violento entre dos, se creía que Dios permitiría que triunfara el que tenía razón en la disputa. De allí devino la cultura ya extinguida del duelo. Como no se podía evitar, al menos se le impusieron reglas y padrinos para tratar de zanjar las causas de las diferencias.

Algo similar ocurrió con las guerras. Dado que la violencia entre los hombres no podía evitarse, al menos se le impusieron reglas. En los siglos *xix*, *xx* y *xxi*, se conformó lo que se conoce como Derecho Internacional Humanitario, Derecho Internacional de Guerra o Derecho Internacional de los Conflictos Armados. Si bien se cree que derivan de las Convenciones de Ginebra y la Haya, en realidad existe un cuerpo normativo mucho más amplio. Hasta la fecha, estos son los tratados y las convenciones que versan sobre el derecho humanitario: 1) Declaración de San Petersburgo sobre balas explosivas de 1868; 2) Declaración de La Haya sobre las balas que se ensanchan de 1899; 3) Convenios de La Haya de 1907, especialmente el Reglamento de La Haya, la Convención relativa a la neutralidad y la Convención relativa a la neutralidad naval; 4) Protocolo de Ginebra relativo a los gases de 1925; 5) Convenios de Ginebra relativos a los heridos y los enfermos de 1949; 6) Convenio de Ginebra relativo a los heridos, a los enfermos y a los náufragos de 1949; 7) Convenio de Ginebra relativo a los prisioneros de guerra de 1949; 8) Convenio de Ginebra relativo a las personas civiles de 1949; 9) Convención de La Haya relativa a la protección de los bienes culturales de 1954; 10) Convención relativa a las armas biológicas de 1972; 11) Convención ENMOD de 1972; 12) Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra de 1977; 13) Protocolo Adicional II a los Convenios de Ginebra de 1977; 14) Convención sobre ciertas armas convencionales de 1980, con los siguientes Protocolos: Protocolo relativo a los fragmentos; Protocolo relativo a las minas; Protocolo referido a las armas incendiarias; Protocolo sobre las armas láser cegadoras; 15) Convención relativa a las armas químicas de 1993; 16) Convención relativa a las minas antipersonales de 1997, conocida como la Convención de Ottawa y 17) Protocolo Adicional III a los Convenios de Ginebra de 2005.

Si se busca el rastro del origen de estas regulaciones morales en el mundo occidental, encontramos antecedentes en la teoría ética de Aristóteles, que usa la forma de pensar, sentir y actuar para determinar la vida feliz en la *polis*. Como la gente no está de acuerdo en la definición de en qué consiste la felicidad, de acuerdo con Aristóteles ello dependerá de entender qué es lo que son esencialmente los seres humanos, en sus funciones diferenciadas, ya que opinan diferente el vulgo y los sabios. Dado que la capacidad distintiva de los seres humanos es la racionalidad, la vida se vive de acuerdo con la razón y, como consecuencia, una vida buena para los seres humanos es la vida virtuosa, puesto que, por nuestra acción en las transacciones con los demás hombres, nos hacemos justos o injustos (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 1103b 10).

Así, la vida ética se relaciona con el hábito y la costumbre, pero la palabra *ethos* se usa en un número de sentidos relacionados que es necesario distinguir. El primer sentido es el de la *ética normativa*, que es una teoría de lo bueno y de lo malo, de lo correcto y de lo incorrecto respecto del carácter o la conducta que debe ser moralmente aceptada por una clase de individuos. Esta clase de ética puede corresponderle a todo el género humano o a grupos de individuos según sea su rol, como por ejemplo, los códigos de conducta de médicos, abogados o ingenieros. Los interrogantes de la ética normativa no describen cómo la gente piensa o actúa, sino que prescribe cómo la gente debe pensar o comportarse. Una derivación de la ética normativa es la *ética aplicada*, que consiste en el estudio de las normas y los estándares que deben aplicarse en situaciones problemáticas del presente. Otro grupo clasificatorio es el de la *ética social o religiosa*, que se diferencia de la ética normativa en que pretende establecerse no únicamente en razón del interrogante moral o de costumbre. Otro grupo clasificatorio es la *ética positiva*, donde se trata de la moral de cohesión de los grupos sociales reflejados en códigos de honor. Este tipo de ética puede contrastarse con

El establecimiento de leyes de guerra es antiguo. Aun en las culturas indígenas, se encuentran rastros de que, en un enfrentamiento violento entre dos, se creía que Dios permitiría que triunfara el que tenía razón en la disputa.

la moralidad ideal, cuando se apela a la razón o a la creencia religiosa. Otro grupo clasificatorio de la ética es la *ética descriptiva*, que pertenece a las ciencias sociales y se relaciona con la ética de grupo social; algunos la llaman *ética étnica*. Finalmente, existe la denominada *metaética*, que se distingue principalmente de la ética normativa, porque considera como objeto de investigación filosófica los sistemas de creencias y de conceptos, como responsabilidad moral, virtudes y derechos. Aquí recaen las preguntas si y en qué sentido la moralidad es sujeto u objeto, relativa o absoluta.

Así, las *teorías de la guerra justa* se constituyen en un saber relacionado con un objeto de estudio (episteme)⁽¹⁾, el fenómeno social de la guerra. Es una episteme práctica, porque trata de las relaciones humanas relacionadas con la praxis. Eso significa una deliberación que tiene que ver con la racionalidad moral. Aquí, la virtud ética no es pura, sino que es la que gobierna el acto de las obligaciones.

(1)
Conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas.

A lo largo de este ensayo, se verán esas teorías. Se arguye que la guerra como fenómeno social tiene parte de todas las clasificaciones de ética mencionadas más arriba, pero que justamente la teoría tiene dificultades cuando se la aplica caso por caso. El andar ético del ser humano en esta situación límite se torna dificultoso, así como es grácil caminar en tierra firme, y parece torpe cuando se intenta hacerlo en el agua.

Las teorías de la guerra justa se constituyen en un saber relacionado con un objeto de estudio, el fenómeno social de la guerra.

Los criterios acerca de la decisión para ir a la guerra, comprendidos en el *jus ad bellum*, pueden sintetizarse en 7 puntos: *causa justa*: es decir, solo se debe confrontar un peligro real y cierto; *autoridad competente*: la guerra debe ser declarada por aquellos que tienen la responsabilidad del orden público; *justicia comparativa*: en el caso en el que los derechos y los valores conculcados justifican matanzas; *recta intención*: último recurso: deben haberse agotado todas las instancias pacíficas; *probabilidad de éxito*: debe evitarse todo recurso irracional a la fuerza o resistencia sin esperanza; y *proporcionalidad*: el daño que se infligirá y los costos en los que se incurrirá deben ser proporcionales al bien que se espera obtener. Por su parte, la forma de conducir una guerra incluida en el *jus in bello* comprende dos aspectos: la *proporcionalidad*, es decir que la respuesta a una agresión no debe exceder la naturaleza de tal agresión, y la *discriminación*, vale decir que la respuesta debe dirigirse hacia el agresor injusto y no contra gente inocente.

En este ensayo, primero se analizarán las teorías de la guerra justa en su carácter de *ética normativa*; luego, se estudiarán varios casos particulares que fueron y siguen siendo motivo de controversia en el campo de la *ética aplicada*; finalmente, se llegará a conclusiones abarcadoras, que ya puede adelantarse que no terminarán con este debate. Solo se aspira a que los lectores reflexionen acerca de los valores éticos y morales tanto en términos abstractos como en las actitudes que deben adoptar los responsables de tomar esas decisiones.

El fundamento teológico de la ética normativa

En las culturas árabe y judía, siempre existió la sentencia del pago obligado por los daños recibidos: en el Corán y en el Antiguo Testamento o Torá. Así, la lucha se transforma en un sufrimiento a cambio de otro sufrimiento y en un dolor a cambio de otro dolor, en una represalia y venganza que no tiene fin. A ella se refiere la Biblia en el Pentateuco, Levítico (Cap. 24, ver. 19 y 20): “19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: 20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que habrá hecho a otro, tal se hará a él”; y en el Corán (5; 45): “Vida por vida, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente y la ley del talión por las heridas”.

Con el advenimiento del cristianismo, el primer filósofo en escribir sobre la guerra en la tradición moral de occidente fue Agustín de Hipona (354-430), considerado uno de los padres de la Iglesia Católica Latina, llamada, entre nosotros, Católica Romana. Agustín escribió

como teólogo cristiano y trató un problema que era, para él, particularmente doloroso: cómo reconciliar la enseñanza cristiana tradicional contra el uso de la violencia con la necesidad de defender el Imperio Romano de los vándalos invasores. Para el momento en el que Agustín escribió sobre el tema, hacía más de 100 años que el Imperio Romano se había convertido al cristianismo.⁽²⁾ La solución que alcanzó –una justificación de la guerra bajo determinadas circunstancias, pero con límites genuinos en los daños que podían causarse aun en una guerra justificada– es generalmente vista como el comienzo de las teorías de la guerra justa y, también, como una contribución importante al desarrollo de un pensamiento occidental consensuado acerca de la moderación en la guerra.

(2)
Constantino I (272-337) fue el primer emperador romano que permitió el libre culto a los cristianos.

El hecho de que exista una tradición consensuada en la cultura occidental acerca de la justificación y los límites de la guerra puede sorprender a las personas que piensen en la guerra como algo incapaz de tener moderación y como una razón justificada de racionalización del poder estatal.

El concepto de guerra justa nace de una paradoja aparentemente insoluble, que es la de considerar la guerra y su violencia un fenómeno malo y perverso no solo ética sino también espiritualmente, y a la vez, tener que aceptarlo para evitar males mayores. Así, surge de una religión esencialmente pacifista como el cristianismo, pero a la vez comprometida en defender a Occidente de amenazas que pueden hacer peligrar su existencia.

Agustín se encuentra ante una situación en la cual Cristo, cuando se encontraba en el Huerto de los Olivos, fue arrestado, y Simón Pedro intentó defenderlo desenvainando la espada y cortando la oreja de uno de los guardias, pero aquel le ordenó que guardara su sable (Biblia, Mt 26, 52; Lc 22, 51; Jn 18, 11). Por lo tanto, la violencia era deplorada y, con este argumento, Cristo en principio había desarmado a todos los cristianos.

El concepto de guerra justa nace de una paradoja aparentemente insoluble, que es la de considerar la guerra y su violencia un fenómeno malo y perverso no solo ética sino también espiritualmente.

Agustín no estaba convencido de esto y, en su argumentación buscando una ética positiva, llega a una conclusión muy diferente. Para ello, trata la defensa por medio de una situación imaginada que involucra a tres personas: un criminal que ataca o está por atacar a una persona, la víctima inocente y una tercera persona, un observador al que Agustín ofrece sus reflexiones. Este observador, en su carácter de cristiano, debe ser motivado por amor hacia ambos personajes, el criminal y la persona inocente, pero, en este caso, el criminal está armado y es un agresor injusto contra una víctima inocente desarmada. La correcta acción de este observador –según Agustín– es intervenir entre el criminal y la víctima, y defender a esta última aun ante el riesgo de poner en peligro su propia vida. Esta defensa se origina en el amor del observador hacia la víctima, como alguien por el cual Cristo murió. Sin embargo, Cristo también murió por el criminal, y en defender a la víctima inocente, también deben ponerse límites. En síntesis, Agustín pone sobre la mesa la respuesta proporcionada a la amenaza representada por el criminal: el observador debe buscar evitar que el criminal lleve a cabo su mala intención mediante medidas defensivas que busquen frustrar cualquier acción que intente llevar a cabo el criminal. Si la situación escala, ya no es responsabilidad del observador, sino del criminal. El observador no tiene ninguna culpa en hacer lo que debe, porque su actuación es motivada por el amor al prójimo, que es hacia ambos, tanto el agresor como la víctima. Debe oponerse a que se haga el mal, pero separando su aborrecimiento por el mal de la persona del criminal al que, en realidad, ama.

Así, Agustín introdujo una clara definición de dos principios morales que, posteriormente, se conocieron como *jus in bello*: la idea de proporcionalidad y de discriminación entre combatientes y no combatientes. El criminal de Agustín representa a cualquier soldado que amenaza a un no combatiente desarmado. Si se transfiere eso al contexto de una guerra, el criminal y el defensor que se le opone se transforman en los soldados de un campo de batalla, y el propósito de la guerra se define en términos de defensa de la vida en paz y la resistencia de la acción del mal. Sin embargo, la oposición al mal no debe transformarse en odio hacia el soldado enemigo y, al respecto, Agustín busca una razón teológica: Cristo murió por los hombres bondadosos y los hombres malvados, puesto que vino a salvar a todos

los hombres. Posteriormente, esta idea fue secularizada en lo que hoy se conoce como el principio de humanidad.

(3)

La Suma Teológica se divide en tres partes. Cada una de estas partes se divide en cuestiones, en las que el tema se subdivide en artículos; en cada uno, tras enunciar en forma de pregunta el punto a tratar, se enumeran argumentos negativos; luego se enuncia la respuesta positiva, citando una autoridad en la materia, normalmente Agustín; enseguida, se estudia brevemente la respuesta con las razones que la avalan, para por fin responder a las dificultades expuestas en los argumentos negativos.

La segunda parte, por su extensión, está dividida en dos, que se denominan prima secundae y secundae secundae. Se cita cada parte con números romanos: I significa prima pars - I-II prima secundae; II-II secundae secundae; III, tertia pars. Las cuestiones con números arábigos están precedidas por la letra q; así, q.3 indica quaestio 3. Los artículos también tienen números arábigos, pero precedidos por la letra a; por ejemplo: a.2 significa articulus 2. Por fin, las respuestas a cada argumento negativo, se incluyen con números arábigos precedidos por la preposición ad; así: ad 3m indica ad tertium. A veces, se omiten las letras, por ejemplo, I 3,5, lo que equivale a I.q3 a5, o sea: primera parte, cuestión tercera, artículo quinto.

San Agustín escribe en *Ad Bonifacium*: «No se busca la paz para mover la guerra, sino que se infiere la guerra para conseguir la paz».

Luego, estas ideas fueron recogidas por Tomás de Aquino en la Suma Teológica⁽³⁾ y, moderadamente, en el Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio, que elaboró el entonces cardenal Joseph Ratzinger y fue aprobado por el Papa Juan Pablo II.

En la Suma Teológica, Tomás de Aquino trata sobre la guerra en la Cuestión 40 (Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II Q 40). Aquí, Tomás se explaya sobre las cuatro preguntas que se formulan sobre el tema de la guerra, a saber: si existe alguna guerra lícita, si es lícito a los clérigos ir a la guerra, si es lícito para los combatientes usar estrategias y si es lícito combatir los días festivos. Por tanto, se explaya sobre la cuestión en cuatro artículos, cada uno de ellos lidia con cada una de las preguntas.

En el artículo 1 (Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II Q40 a1), y usando la metodología ya descrita en la nota 4 al final, Tomás de Aquino se pregunta si es siempre pecado guerrear y enumera las objeciones. Ellas son las siguientes cuatro:

- La primera objeción es que no se inflige pena más que por el pecado. Ahora bien, a quienes pelean, el Señor les tasa pena, a tenor de estas palabras: «Todo el que empuñare la espada, morirá» (Mt 26,52). Por tanto, toda guerra es ilícita. Refuta Santo Tomás diciendo que, según expresa San Agustín en el libro II *Contra Manich*, «quien empuña la espada sin autoridad superior o legítima que lo mande o lo conceda, lo hace para derramar sangre, pero con el control de la autoridad del príncipe o del juez, si es persona privada, o por celos de justicia, como por autoridad de Dios, si es persona pública, hace uso de la espada, no la empuña él mismo sino que se sirven de la que otro le ha confiado. Por eso no incurre en castigo. Tampoco quienes blanden la espada con pecado mueren siempre a espada. Mas siempre perecen por su espada propia, porque el pecado que cometen empuñando la espada incurren en pena eterna si no se arrepienten».
- La segunda objeción es que constituye pecado cuanto contraría a mandamiento divino. Pues bien, guerrear contraría el precepto divino, pues se dice: «Yo os digo: “no resistáis al mal”» (Mt 5,39) y también: «No defendiéndoo, carísimos, sino dando lugar a la ira» (Rm 12,19). Guerrear, pues, siempre es pecado. Refuta Tomás de Aquino esta afirmación, sosteniendo que este tipo de mandamiento al decir de San Agustín en el libro *De Serm. Dom. In Monte* ha de ser observado siempre con el ánimo preparado, es decir el hombre debe estar siempre dispuesto a no resistir o a no defenderse en caso de necesidad. A veces, sin embargo, hay que obrar de manera distinta por el bien común o también por el de aquellos con quienes se combate. Por eso –continúa Tomás de Aquino– en *Epist.ad Marcellinum* escribe San Agustín: «Hay que hacer muchas cosas incluso con quienes se resisten, a efectos de doblegarles con cierta benigna aspereza. Pues quien se ve despojado de su inicua licencia, sufre un útil descalabro, ya que nada es tan infeliz como la felicidad del pecador, con la que se nutre la impunidad penal; y la mala voluntad, como enemigo interior, se hace fuerte».
- La tercera objeción es que nada, sino el pecado, contraría la acción virtuosa. Ahora bien, la guerra contraría la paz. Luego, la guerra siempre es pecado. Refuta Tomás de Aquino diciendo que: «también quienes hacen la guerra justa intentan la paz. Por eso, no contrarían la paz, sino a la mala, la cual no vino el Señor a traer a la tierra» (Mt 10,34). De ahí que San Agustín escribe en *Ad Bonifacium*: «No se busca la paz para mover la guerra, sino que se infiere la guerra para conseguir la paz. Sé pues pacífico combatiendo, para que con la victoria aportes la utilidad de paz a quienes combates».
- Finalmente, la cuarta objeción sostiene que la práctica en cosa lícita es lícita, como resulta evidente en la práctica de las ciencias. Pues bien, la Iglesia prohíbe los ejercicios bélicos que se hacen en los torneos, ya que, a quienes mueren en ellos, se les priva de

sepultura eclesiástica. Así, pues, la guerra parece pura y simplemente pecado. Tomás de Aquino refuta esta objeción diciendo que los ejercicios militares no están del todo prohibidos, sino los desordenados y peligrosos, que dan lugar a muertes y pillajes. Entre los antiguos, tales prácticas no implicaban esos peligros y, por eso, se las llamaba simulacros de armas o contiendas incruentas, como conocemos por San Jerónimo en una de sus cartas.

Contra estas objeciones, también Tomás cita el testimonio de Agustín en el sermón *De puero Centurionis*, donde dice: «Si la doctrina cristiana inculpara a todas las guerras, el consejo más saludable para los que lo pidan según el Evangelio sería que abandonasen las armas y se dejaran del todo de milicias». Más a ellos les fue dicho (Lc 3,14): «A nadie hiráis; os baste con vuestro estipendio: a quienes ordenó contentarse con su propia paga, no les prohibió guerrear». Debe tenerse en cuenta que, en la época en la que fue escrito, los soldados peleaban no solo por su salario, sino por el botín y las mujeres. Con eso se quiso significar que ya no se debía pelear para aumentar sus riquezas o placeres. Responde Tomás que tres cosas son necesarias para que una guerra se constituya en justa: primero, la autoridad del príncipe bajo cuyo mandato se hace la guerra; segundo, una causa justa; y tercero, una recta intención.

Respecto de la autoridad del príncipe, Tomás de Aquino sostiene que no incumbe a la persona particular declarar la guerra, porque puede hacer valer su derecho ante tribunal superior; además, la persona particular tampoco tiene competencia para convocar a la colectividad, cosa necesaria para hacer la guerra. Ahora bien, dado que el cuidado de la república ha sido confiado a los príncipes, a ellos compete defender el bien público de la ciudad, del reino o de la provincia sometidos a su autoridad. Pues bien, del mismo modo que la defienden lícitamente con la espada contra los perturbadores internos, castigando a los malhechores, a tenor de la palabra del Apóstol: «No en vano llevo la espada, pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra mal» (Rm 13,4), le incumbe también defender el bien público con la espada de guerra contra los enemigos externos. Por eso, se recomienda a los príncipes: «Librad al pobre y sacad al desvalido de las manos del pecador» (Sal 82,4), y San Agustín, por su parte, en el libro *Contra Faust*, enseña: «El orden natural acomodado a la paz de los mortales postula que la autoridad y la deliberación de aceptar la guerra pertenezca al príncipe».

En segundo lugar, sostiene Tomás de Aquino que se requiere una causa justa, es decir, que quienes son atacados lo merezcan por alguna causa. Por eso –dice– escribe también San Agustín en el libro *Quaest*: «Suelen llamarse guerras justas las que vengan las injurias; por ejemplo, si ha habido lugar para castigar al pueblo o a la ciudad que descuida castigar el atropello cometido por los suyos o restituir lo que ha sido injustamente robado».

Se requiere, finalmente, que sea recta la intención de los contendientes; es decir, una intención encaminada a promover el bien o a evitar el mal. Por eso –cita Tomás de Aquino– San Agustín en el libro *De verbis Dom* dice: «Entre los verdaderos adoradores de Dios, las mismas guerras son pacíficas, pues no se promueven por codicia o crueldad, sino por el deseo de paz, para frenar a los malos y favorecer a los buenos». Puede acontecer, sin embargo, que siendo legítima la autoridad de quien declara la guerra y justa también la causa, resulte ilícita por la mala intención. San Agustín escribe en el libro *Contra Faust*: «En efecto, el deseo de dañar, la crueldad de vengarse, el ánimo inapacado e implacable, la ferocidad en la lucha, la pasión por dominar y otras cosas semejantes, son en justicia, vituperables en las guerras».

Sobre la segunda pregunta acerca de si es lícito a los clérigos combatir en un acto lícito, siguiendo su metodología Tomás de Aquino enuncia, en primer lugar, las objeciones por las que parece que a los obispos y los clérigos les es lícito combatir, ya que contra esto está el hecho de que en la persona de Pedro se ordena a obispos y clérigos «Envaina la espada» (Mt 26,52) y, por lo tanto, no les es lícito pelear, y las refuta.

**San Agustín enseña:
«El orden natural
acomodado a la paz de los
mortales postula que la
autoridad y la deliberación
de aceptar la guerra
pertenezca al príncipe».**



San Gregorio: «El lobo se lanza sobre las ovejas cuando un injusto raptor oprime a algún fiel o a algún sencillo».

- La primera objeción es que las guerras son lícitas y justas, como se vio en el artículo 1, en la medida en la que defienden a los pobres y a toda la república contra las injurias de los enemigos. Ahora bien, esto parece que incumbe a todos los prelados, según expone en una homilía San Gregorio: «El lobo se lanza sobre las ovejas cuando un injusto raptor oprime a algún fiel o a algún sencillo. El que parecía pastor y no lo era, abandona las ovejas y huye. En efecto, temiendo para sí el peligro, no osa hacer frente a la injusticia». En consecuencia, es lícito pelear a los obispos y los clérigos. Tomás de Aquino refuta diciendo que los prelados deben resistir no solo a los lobos que matan espiritualmente a la grey, sino también a los raptores y tiranos, que la maltratan corporalmente. Y las armas de que se han de servir [los prelados] no son en realidad materiales, sino espirituales, según las palabras del Apóstol: «Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino espirituales» (2 Co, 10,4). Esas armas son los avisos saludables, las devotas oraciones y la sentencia de excomunión contra los pertinaces.
- La segunda objeción dice que, escribe San León Papa: «Como muchas veces vengan de tierra de sarracenos noticias adversas diciendo algunos que con vigilia y a hurtadillas iban dar en el puerto de Roma, mandamos congregar a nuestro pueblo y bajar al litoral». Por lo tanto, es lícito a los obispos proceder a la guerra. Refuta Tomás de Aquino diciendo que los obispos y los clérigos pueden asistir a las guerras con autoridad del superior, no para combatir ellos con su propia mano, sino para atender con exhortaciones, absoluciones y otros auxilios espirituales; lo mismo que en la antigua ley se mandaba que los sacerdotes tocaran las trompetas en los combates (Josué 6,4). Y para esto se concedió a obispos y clérigos ir a la guerra. Que algunos personalmente combatan es abusivo.
- La tercera objeción expresa que parece que hay el mismo motivo para hacer una cosa y para consentir que otro lo haga, según el testimonio de la Escritura: «Son dignos de muerte no sólo los que tales cosas practican, sino los que aprueban a los que las cometen» (Rm 1,32). Pues bien, por una parte da grandes muestras de aprobación quien induce a otro a realizar alguna cosa; por otra, es lícito a los obispos y a los clérigos inducir a guerrear, a tenor del siguiente testimonio de que, por exhortaciones y súplicas de Adriano, obispo de la ciudad romana, tomó Carlos a su cargo la guerra contra los lombardos. Por consiguiente, también les es lícito pelear. Tomás de Aquino refuta diciendo que, como ha quedado expuesto anteriormente en la cuestión 23, artículo 4 *adendum* 2, toda potencia, arte o virtud que tiene por objeto el fin, debe disponer lo que conduce a él. Pues bien, las guerras materiales en el pueblo fiel deben tener como fin el bien espiritual divino, al cual están destinados los clérigos. De ahí que a estos les compete disponer y orientar a los demás a hacer guerras justas. En realidad, no se les prohíbe combatir porque sea pecado, sino porque ese ejercicio no es decoroso para sus personas.
- La cuarta y última objeción a la segunda pregunta consiste en pensar que lo que es honesto y meritorio en sí mismo no es ilícito para los obispos y los clérigos. Ahora bien, combatir resulta a veces no solamente honesto, sino también necesario, a tenor de este testimonio: «Si alguno fuere muerto por la verdad de la fe, la salvación de la patria y en defensa de los cristianos, recibirá de Dios premio celeste». Por lo tanto, está permitido a obispos y a clérigos ir a la guerra. Tomás de Aquino refuta diciendo que, aunque sea meritorio hacer guerra justa, se torna ilícito para los clérigos por el hecho de estar destinados a obras más meritorias, igual que el acto matrimonial puede ser meritorio y, sin embargo, se hace condenable en quienes tienen votos de virginidad, por la obligación que les une con un bien mayor.

Finaliza Tomás de Aquino la segunda pregunta diciendo que hay muchas cosas necesarias para el bien de la sociedad humana. Pues bien, la diversidad de funciones está mejor atendida por varias personas que por una sola, como demuestra el filósofo en su Política [Aristóteles]. Por eso, además, hay ciertos negocios incompatibles entre sí que no pueden despacharse simultáneamente en forma adecuada. En consecuencia, a quienes se

les encomiendan oficios mayores, se les prohíben los menores. Así, por ejemplo, las leyes humanas prohíben el comercio a los soldados encargados de los trabajos de guerra. Esta clase de trabajo es, en realidad, del todo incompatible con las tareas encomendadas a los obispos y los clérigos por dos razones: la primera es de tipo general. Los trabajos de la guerra conllevan, en efecto, grandes inquietudes y, por lo mismo, son obstáculo para la entrega del alma a la contemplación de las cosas divinas, a la alabanza de Dios y a la oración de los pueblos, tareas que atañen al oficio de los clérigos. Por eso, igual que se prohíbe a estos el comercio, porque absorbe mucho su atención, se les prohíben también los trabajos de la guerra, a tenor del testimonio del Apóstol [San Pablo]: «El que milita para Dios no se embaraza con los negocios de la vida» (2 Tm 2,4). Pero además, hay otra razón especial. En efecto, las órdenes de los clérigos están orientadas al servicio del altar, en el cual, bajo el sacramento, se presenta la pasión de Cristo según el testimonio del Apóstol [San Pablo]: «Cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, otras tantas anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga» (1 Co 11,26). Por eso, se desdice del clérigo matar o derramar sangre; mas bien, deben estar dispuestos para la efusión de su propia sangre, a fin de imitar con obras lo que desempeñen por ministerio. Por tanto, está establecido que los derramadores de sangre, aun sin culpa de su parte, incurren en irregularidades, mas a quien está destinado a un cargo no se le permite aquello que le hace no apto para él. En consecuencia, bajo ningún título les es permitido a los clérigos tomar parte en la guerra, ordenada a verter sangre.

Acerca de la tercera pregunta referida a la licitud de las estratagemas, existen razones por las que no parece lícito usarlas en una guerra. Estas objeciones son:

- En la Escritura, leemos: «Ejecutaréis justamente lo que es justo» (Dt 16,20). Ahora bien, la estratagema por ser engaño, parece injusticia. En consecuencia, no debe usarse el engaño ni siquiera en guerra justa.
- La estratagema y el engaño parecen oponerse a la fidelidad, lo mismo que la mentira. Pues bien, dado que debemos guardar fidelidad a todos, a nadie se le debe mentir, como se ve en San Agustín en su libro *Contra Mendacium*. Por lo tanto, ya que se ha de guardar lealtad al enemigo, según afirma San Agustín en *Ad Bonifacium*, parece que no deben usarse celadas contra él.
- La tercera objeción sentencia que, en expresión de San Mateo, «lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo vosotros con ellos» (Mt 7,12), y ello debe observarse con el prójimo. En consecuencia, dado que nadie quiere que le hagan emboscadas ni trampas, parece que nadie debe usar tampoco estratagemas en la guerra.

En este artículo 3, Tomás de Aquino no responde una por una las objeciones como hizo en los otros dos artículos que anteceden. Las resuelve en su respuesta diciendo que la finalidad de la estratagema es engañar al enemigo, y hay dos maneras de engañar: con palabras y con obras. Primero, diciendo falsedad o no cumpliendo lo prometido. De este modo, nadie debe engañar al enemigo. En efecto, hay derechos de guerra y pactos que deben cumplirse, incluso entre enemigos, como afirma San Ambrosio en el libro *De officiis*. Pero hay otro modo de engañar, ya sea con palabras o con obras: consiste en no dar a conocer nuestro propósito o nuestra intención. Eso no tenemos obligación de hacerlo, ya que, incluso en la doctrina sagrada, hay muchas cosas que es necesario ocultar, sobre todo a los infieles, para que no se burlen, siguiendo lo que leemos en la Escritura: «No echéis lo santo a los perros» (Mt 7,6). Luego, con mayor razón deben quedar ocultos al enemigo los planes preparados para combatirlo. De ahí que, entre las instrucciones militares, ocupa el primer lugar ocultar los planes, a efectos de impedir que lleguen al enemigo, como puede leerse en Frontino. Este tipo de ocultación pertenece a la categoría de estratagemas que es lícito practicar en la guerra justa y que, hablando con propiedad, no se oponen a la justicia ni a la voluntad ordenada. Sería en realidad, muestra de voluntad desordenada la de quien pretendiera que nada le ocultaran los demás.

Hay derechos de guerra y pactos que deben cumplirse, incluso entre enemigos, como afirma San Ambrosio en el libro *De officiis*.

Refuerza su postura Tomás de Aquino con la opinión de autoridad de San Agustín en el libro *Quaest*: «Cuando se emprende guerra justa, no afecta la justicia que se combata abiertamente o con estratagema. Esto lo prueba con la autoridad del Señor, que mandó a Josué a poner emboscadas a los habitantes de la ciudad de Hai, como consta en la Escritura (Jos 8,2)».

(4)

En la guerra del Yom Kippur en 1973, el Gran Rabinato de Jerusalén tuvo que autorizar una excepción para permitir que los judíos se defendiesen del ataque de los árabes ese día.

En cuanto a la cuarta cuestión sobre si es lícito combatir en días festivos⁽⁴⁾, Tomás de Aquino enumera las objeciones:

- Las fiestas están instituidas para celebrar las cosas divinas; es el sentido de la prescripción de observar el sábado, como consta ya en el libro del Éxodo (20,8ss); sábado, en efecto, significa descanso. Pues bien, las guerras conllevan gran agitación. Luego, de ningún modo debe lucharse en días festivos.
- En la Escritura, son reprendidos algunos, porque, dice: «ayunáis para litigio y pleito y para dar puñetazos al desvalido» (Is 58,3,4). Con mayor razón es ilícito combatir en días festivos.
- Jamás se debe hacer nada de manera desordenada para evitar perjuicio temporal. Pues bien, combatir en día festivo parece ser de suyo algo desordenado. En consecuencia, jamás se debe combatir en día festivo para evitar cualquier daño temporal.

En el tratamiento de la cuestión 4, Tomás de Aquino emplea el mismo método que usó en el tratamiento de la cuestión 3: su respuesta refuta las objeciones. Lo hace diciendo que la observancia de las fiestas no impide hacer lo que está ordenado a la salud, incluso temporal, del hombre. Por eso, reprende el Señor a los judíos diciendo: «¿Os indignáis porque he sanado a todo el hombre el sábado?» (Jn 7,22). Entonces, lícitamente pueden curar los médicos a los enfermos en días festivos. Pues bien, más que por la salud corporal de cada hombre, se debe velar por el bien público, que permite evitar muchas muertes e innumerables males, tanto espirituales como temporales. Por ello, en defensa del bien público de los fieles, es legítimo hacer guerra justa en días festivos si la necesidad lo exige. Sería, en efecto, tentar a Dios cejar en combatir ante necesidades de ese tipo. No obstante, si no hay necesidad, no es lícito combatir en días festivos por las razones expuestas.

Refuerza Tomás de Aquino su opinión al decir que esa actitud –combatir en días festivos– está testimoniada en la Escritura: «Laudablemente resolvieron los judíos: todo hombre, quienquiera que sea, que en día de sábado viniere a pelear contra nosotros, sea de nosotros combatido» (Mac 2,41)⁽⁵⁾.

También encontramos volcadas estas teorías de la guerra justa en el *Catecismo de la Iglesia Católica* y su compendio, en la versión elaborada por el entonces Cardenal Joseph Ratzinger y aprobada por el Papa Juan Pablo II. En el *Catecismo de la Iglesia Católica*, bajo el número 2309 [Tercera parte. La vida de Cristo. Segunda Sección. Los diez mandamientos. Capítulo segundo «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», artículo 5, El quinto mandamiento, III La defensa de la paz. Evitar la guerra], dice: «Se ha de considerar con rigor las condiciones estrictas de una legítima defensa mediante la fuerza militar. La gravedad de semejante decisión somete a ésta a condiciones rigurosas de legitimidad moral. Es preciso a la vez: que el daño causado por el agresor a la nación o a la comunidad de naciones sea duradero, grave y cierto; que todos los demás medios para poner fin a la agresión hayan resultado impracticables o ineficaces; que se reúnan las condiciones para el éxito; y que el empleo de las armas no entrañe males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar. El poder de los medios de destrucción modernos obliga a una prudencia extrema en la apreciación de esta condición. Estos son los elementos tradicionales enumerados en la doctrina llamada de la *guerra justa*. La apreciación de estas condiciones de legitimidad moral pertenece al juicio prudente de quienes están a cargo del bien común».

(5)

Existen cuatro libros de los Macabeos. El Libro I y II son aceptados por la Iglesia Católica, pero rechazados por los protestantes. Los Libros III y IV son apócrifos para los católicos, pero son aceptados por los ortodoxos.

Tomás de Aquino objeta: En la Escritura, son reprendidos algunos, porque, dice: «ayunáis para litigio y pleito y para dar puñetazos al desvalido» (Is 58,3,4). Con mayor razón es ilícito combatir en días festivos.



En el compendio del *Catecismo*, bajo el número 483, se responde la pregunta acerca de cuándo es moralmente permitido el uso de la fuerza militar, y dice: «el uso de la fuerza militar está moralmente justificado cuando se dan simultáneamente las siguientes condiciones: certeza de que el daño causado por el agresor es duradero y grave; la ineficacia de toda alternativa pacífica; fundadas posibilidades de éxito en la acción defensiva; y ausencia de males aún peores, dado el poder de los medios modernos de destrucción».

Hasta aquí, observamos la *ética normativa*, a la que hemos definido como una indagación o una teoría sobre los estándares del bien o el mal, de lo correcto o lo incorrecto respecto de un carácter o una conducta que debe ser moralmente aceptado por una clase de individuos, en este caso por los políticos, que ordenan el empleo de la fuerza, y por los militares, que la ejecutan.

Debe tenerse en cuenta que la teología islámica tiene otro concepto, ya que hace distinción entre lo que se denomina *dar-el-harb* (territorio de la guerra y el caos, donde no domina el islam) y el denominado *dar-al-islam* (territorio de paz, donde domina el islam). En función de esta oposición, se espera de los musulmanes que lleven la palabra de Dios a toda la humanidad, si es necesario absolutamente por medio de la fuerza. Mientras que algunos sostienen que esto surge de la misión islámica de convertir, otros piensan que las guerras ocurren por la naturaleza inmoral y desordenada que impera en los territorios *dar-el-harb*. La teología musulmana no es objeto de este ensayo, por lo que no se abunda sobre este tema.

Los *harbiyun* o infieles son los habitantes de la *dar-el-harb*; según la ley islámica, pueden ser muertos cuando penetren sin consentimiento en *dar-al-islam*, incluso los náufragos. Históricamente, esta norma fue usada por los piratas berberiscos hasta la colonización del Magreb en el siglo XIX. En la actualidad, es el soporte legal en el que se fundamenta el terrorismo islamista para exterminar a ciudadanos occidentales en los países musulmanes.

La ética aplicada. La teoría y la práctica de la guerra justa

Al comienzo de este ensayo, se definió lo que se entendía por *ética aplicada*: Una derivación de la *ética normativa* que consiste en el estudio de las normas y los estándares que deben aplicarse en situaciones problemáticas del presente (Mautner, p. 181). A continuación, se enunciarán varios casos históricos que abren dudas acerca de si, en tales situaciones, se observaron los principios esenciales de la teoría de la guerra justa.

Antes de mencionar caso por caso, debe notarse que la Carta de las Naciones Unidas en principio respeta las teorías de la guerra justa en el mundo occidental al autorizar el

«Laudablemente resolvieron los judíos: todo hombre, quienquiera que sea, que en día de sábado viniere a pelear contra nosotros, sea de nosotros combatido» (Mac 2,41)



La Carta de las Naciones Unidas en principio respeta las teorías de la guerra justa en el mundo occidental al autorizar el ejercicio de la fuerza en defensa propia.

(6)
Douglas Lackey, *Just War Theory*, in *May, Applied Ethics*, pp. 268-277. Lackey argues for the view that under certain conditions it is permissible to go to war. The conditions for determining whether a war is just are:

- The war is declared by a legitimate authority. Public, not private, bodies must make the declaration of war.
- The war is declared for a right intention or a just cause. Self-defense is a right intention, but colonial expansion and wars to bring a better way of life are not.
- The declaration (*jus ad bellum*) and the execution (*jus in bello*) of war adhere to the rule of proportionality. War is a last resort.
- In the execution of the war, the principle of discrimination must be observed. Killing must be directed at combatants (non-innocents), not at noncombatants (innocents).
- The war is followed by a just peace. Tyrannical rule may not be imposed on a defeated country.

ejercicio de la fuerza en defensa propia (Carta ONU, Art. 51). Los problemas de hoy surgen como consecuencia de una de sus interpretaciones, la legítima defensa preventiva, que lógicamente solo pueden llevar a cabo los Estados militarmente poderosos y no los militarmente débiles, y eso abre la puerta a cualquier abuso o cualquier hecho que sea percibido como abuso en el uso de la fuerza.

Lo primero que se objeta es la proporcionalidad de una respuesta ante una agresión. Si el principio rector era el que alguna vez enunció el general George S. Patton Jr. en su Directiva al Tercer Ejército acerca de que era necesario hacer un uso intenso de la violencia para así acortar el conflicto y el sufrimiento, ello cae fuera de los límites de la proporcionalidad, aunque obedezca a un propósito loable. El otro aspecto que cae en las sombras es la lucha contra la sedición, que Lawrence de Arabia –líder de la insurgencia árabe contra el Imperio Otomano en Medio Oriente– definió como «un trabajo sucio y lento; es como tomar sopa con un cuchillo». El otro principio que cae en la opinión es el de la discriminación entre combatientes y no combatientes: cuando se llevó a cabo el bombardeo aliado a Hamburgo, ciudad no militar, el primer ministro inglés Winston Churchill expresó que «la moral del enemigo era considerada un objetivo militar».

Las diferentes interpretaciones y contradicciones en la aplicación de las teorías de la guerra justa han sido tratadas *in extenso* por Lackey⁽⁶⁾ (Lackey, 1989), razón por la cual lo que sigue es un resumen de lo expresado por este autor.

Respecto de la necesidad, la proporcionalidad y la discriminación

Hay pocas ideas que gobiernan el desarrollo de las leyes de guerra. La primera – *necesidad*– es que la destrucción de la vida y de la propiedad, aunque sean del enemigo, es intrínsecamente mala. Le sigue a esto que las fuerzas militares no pueden causar más destrucción que la estrictamente necesaria para lograr sus objetivos y que debe elegirse la opción que cause menos destrucción. La segunda idea – *proporcionalidad*– es que la cantidad de destrucción permitida para obtener un objetivo militar debe ser proporcional a la importancia del objetivo, que es el principio militar de la proporcionalidad, distinguible del principio político del mismo nombre en el *jus ad bellum*. La tercera idea – *discriminación*– es la de la inmunidad de los no combatientes, por tanto la fuerza militar debe dirigirse únicamente a objetivos militares. Este principio es válido si existe consenso sobre lo que es «civil» y sobre lo que se considera «militar». El consenso a veces es difícil de alcanzar: muchos piensan hoy que lo «militar» incluye no solo al personal militar, sino las armas y los abastecimientos; los barcos y los vehículos que los transportan; y las fábricas y los trabajadores que los producen. Hay una versión subjetiva y una versión objetiva del principio de inmunidad de los no combatientes: la versión objetiva sostiene que si civiles son muertos en una operación militar, el principio es violado. La versión subjetiva, en tanto, sostiene que si los civiles son *intencionalmente* muertos, recién allí el principio es violado, y si no existe intención, entra en la clasificación de lo que se denomina *daño colateral*.

La racionalidad filosófica de las leyes de guerra

Para un filósofo que busque una teoría sobre la guerra justa, no es suficiente aceptar los principios; debe querer determinar cuál es la racionalidad moral detrás de las reglas. Debería preguntarse cuál es la relación entre las leyes de guerra y los principios morales, si la lista presente agota los aspectos morales del combate, si las leyes morales obligan tanto a los soldados y a los oficiales como a los políticos que ordenan acciones militares y, si obligan a todos por igual, en qué medida y en qué circunstancias. Nos preguntamos nosotros sobre la racionalidad filosófica de las leyes de guerra. Hay casi tantas respuestas sobre este aspecto como teorías morales.

■ Las leyes de guerra como convenciones.

Si las leyes de guerra son convenciones, eso significaría que no tienen origen divino, ni que provienen de características naturales de la vida del hombre, como en la *Ética* de Aristóteles. Son simplemente actos voluntarios convencionales o, quizá, más que convencionales entre dos partes. Pero esto no es únicamente un rompecabezas para los filósofos. Si las leyes son convencionales, una parte no estaría obligada a respetar las reglas si la otra parte no está obligada por esas convenciones y, por lo tanto, ignora absolutamente las reglas. No obstante, si un bando mata a sus prisioneros, no sigue a esto que el otro bando viole las leyes de guerra y lo haga. A pesar de que existe un contenido moral suficiente al hacer lo que obliga la ley de guerra aunque un eventual contendiente no lo haga, aún no existe una teoría acerca de la relación entre las leyes de guerra y las leyes morales.

■ Las leyes de guerra como promesas.

La «teoría de la promesa» une las reglas de *jus in bello* a los principios de moralidad. Mediante la firma de compromisos, como la Convención de Ginebra, los países se comprometen a obedecer esas reglas. Si existe alguna regla moral, es la obligación moral de respetar los compromisos contraídos. De esto surge que la nación que no se haya comprometido a respetarlas, no está obligada a hacerlo. No obstante, esta interpretación tiene consecuencias perturbadoras. No existe razón para pensar que el contendiente que ve que se degrada o inflige sufrimientos a los prisioneros de su bando sienta diferente si el bando opuesto ha firmado o no sobre una línea punteada. Esta promesa de guardar y de comportarse conforme a las reglas, aunque el adversario no lo haga por no estar legalmente obligado o por no cumplir sus compromisos, es obligatoria, a pesar de que ello signifique algún grado de desventaja militar en los hechos. Por lo tanto, es difícil descubrir un contenido moral en las leyes de guerra en la idea de una promesa pública que puede no cumplirse.

■ Las leyes de guerra y el utilitarismo.

La cualificación acerca de «bueno o malo» introduce una dimensión utilitaria en la teoría de la guerra justa: no el utilitarismo estándar que dice que está siempre permitido adoptar una política que produce más bien que mal en comparación con las alternativas, pero un utilitarismo atenuado que insiste en que está siempre mal adoptar una política que produce mucho más mal que bien, en comparación con las alternativas. Así se pone en discusión el principio de la discriminación y la proporcionalidad. El principio de la discriminación requiere que los no combatientes nunca sean elegidos como blancos, aun si el elegirlos como blancos puede tener como consecuencia más bien que mal. ¿Se puede tomar como blanco a 1000 no combatientes para salvar 10 000 vidas de los propios militares? ¿Se puede tomar como blanco a 1000 no combatientes para evitar que, en un combate abierto, pierdan la vida 10 000 combatientes enemigos?

■ La inmunidad de los no combatientes y la caballerosidad.

Entrado el siglo *xxi*, sería un disparate pensar que los soldados en el campo de batalla deben exhibir caballerosidad como en la Edad Media o en el siglo *xix*, cuando los bandos anunciaban la hora y el lugar donde librarían la batalla. Hoy cabe preguntarse si el jefe de una guerrilla que ataca un puesto de centinela aislado o el comandante de una fracción convencional que ataca con un regimiento a una compañía tres veces inferior en medios combate con los estándares de caballerosidad. Eso no significa que la guerra contemporánea se haya transformado en malvada, sino que los caracteres de caballerosidad de antaño son irrelevantes.

■ Muerte directa o indirecta.

Nunca está permitido elegir civiles como blanco, pero siempre está permitido hacerlo con militares, por lo menos hasta que depongan las armas. Aquí subyace la idea de que los civiles son «inocentes», y los soldados son «culpables». No obstante, esta idea se desmorona por el hecho moderno de que son los civiles de una democracia los que deciden usar la fuerza, en tanto que los soldados frecuentemente hacen lo que pueden para

Si las leyes de guerra son convenciones, eso significaría que no tienen origen divino, ni que provienen de características naturales de la vida del hombre, como en la *Ética* de Aristóteles.

Entrado el siglo **xxi, sería un disparate pensar que los soldados en el campo de batalla deben exhibir caballeridad como en la Edad Media o en el siglo **xix**, cuando los bandos anunciaban la hora y el lugar donde librarían la batalla.**

(7)

Esta organización terrorista palestina "Septiembre Negro" recuerda los hechos sangrientos ocurridos en 1970, cuando, por orden del rey jordano Hussein, el ejército jordano expulsó a los palestinos que se habían asentado en Jordania luego de la Guerra de los Seis Días (1967). Entre 1967 y 1970, los palestinos asentados en Jordania lanzaron ataques contra Israel, y Jordania sufrió las consecuentes represalias en su propio territorio. En 1970, los palestinos emigraron al Líbano y se comportaron como un estado dentro de otro estado, lo que ocasionó una guerra civil que duró 15 años.

(8)

Gulio Dohuet, italiano (1869-1930), preconizó el uso del arma aérea en el nivel estratégico, capaz de destruir el potencial del enemigo en su propio territorio. Escribió El dominio del aire (1921), obra que ejerció mucha influencia en la Segunda Guerra Mundial.

evitar el derramamiento de sangre. Algunos teóricos sostienen que la muerte indirecta de civiles es siempre un asesinato, en tanto que otros sostienen que la muerte indirecta de civiles en una guerra es deplorable, pero no, un acto criminal. Lo concreto es que la diferencia entre *muerte como medio* o *muerte como un efecto lateral* es una teorización agradable, pero en la práctica, indefinida. Si no se puede distinguir moralmente entre la muerte directa y la muerte indirecta en una guerra, el principio de la inmunidad de los no combatientes es incoherente.

Aunque los criterios para que una guerra sea considerada justa han sido bien conocidos y aceptados por siglos, en los siglos **xx** y **xxi** ha habido circunstancias que desafían ampliamente la supuesta adhesión a estándares éticos y morales. Las diferencias ocurrieron principalmente con el desarrollo de las armas nucleares y los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Hasta hoy, se discute y existe la controversia acerca de si el uso de tales armas nucleares puede calificarse como una respuesta proporcionada o discriminada. Para unos, acortó el conflicto que, de otra manera, se hubiese transformado en una lucha prolongada y sangrienta; para otros, fue un acto criminal. En el siglo **xxi**, los atentados terroristas masivos fueron motivo de mayores discusiones. El primer acto de controversia fue el atentado de la organización palestina «Septiembre Negro» (7) contra los atletas israelíes en Múnich, en 1972, donde murieron 11 atletas. Al año siguiente, Israel buscó por el mundo a todos los autores y los ejecutó. Las opiniones se dividieron. ¿Era eso represalia o venganza? La situación se complicó en 2001. ¿Es un acto de guerra lanzar aviones civiles con pasajeros civiles contra objetivos civiles? Pero, ¿es un acto ético buscar durante años al jefe de la organización terrorista autora del atentado, Osama Bin Laden, para ejecutarlo cuando descansaba en su casa?

El bombardeo aéreo estratégico

Desde que la aviación hizo su aparición en las guerras, se inició lo que se denomina el bombardeo estratégico. El teórico principal del uso del poder aéreo, el italiano Gulio Dohuet(8), sostenía que «cualquier distinción entre beligerantes y no beligerantes no puede admitirse



más hoy ni en la teoría ni en la realidad. En la teoría, porque cuando las naciones están en guerra, todos toman parte de ella: el soldado que porta armas, la mujer que carga proyectiles en una fábrica, el granjero que cultiva trigo, el científico experimentando en su laboratorio. En la realidad, porque hoy la ofensiva puede alcanzar cualquier lugar, y se comienza a ver que el lugar más seguro puede ser una trinchera».

Aquí se encuentran los ejemplos del bombardeo estratégico aliado a Alemania y el bombardeo nazi sobre Londres con bombas V2. De acuerdo con los historiadores, en 1942 la Real Fuerza Aérea inglesa se debatía entre si el bombardeo estratégico debía llevarse a cabo o no. El 14 de febrero de ese año, el primer ministro Churchill expresó: «Se ha decidido que el objetivo primario para las operaciones del Comando de Bombardeo debe concentrarse en la moral de la población civil enemiga y, en particular, en la de los trabajadores industriales». ¿Es el bombardeo estratégico la única causa de las muertes de civiles en una guerra? ¿Cuántas muertes civiles causan los bloqueos económicos que acarrearán falta de alimentos, que en los países bloqueados y en guerra convencional están primariamente destinados a alimentar a las tropas?

En cuanto a los bombardeos atómicos a Hiroshima y Nagasaki, los teóricos también se debaten en contradicciones: mientras unos sostienen que su uso acortó el conflicto pues forzó a los japoneses a rendirse, otros sostienen que, probablemente, ese bombardeo fue innecesario, probablemente no proporcional y por cierto violatorio de la discriminación entre combatientes y no combatientes.

Churchill expresó: «Se ha decidido que el objetivo primario para las operaciones del Comando de Bombardeo debe concentrarse en la moral de la población civil enemiga y, en particular, en la de los trabajadores industriales».

Las guerras no convencionales

Luego del uso del arma atómica, el mundo pensó en la abolición de la guerra, pero no ocurrió así. Las guerras tomaron un nuevo estilo. No era nada nuevo, porque la insurgencia ya había sido adoptada por los españoles durante las invasiones napoleónicas de 1809. La emboscada, el golpe de mano, el sabotaje, el terrorismo selectivo o sistemático y otras tácticas tornaron a ser los modos normales de la guerra. En este tipo de conflictos, las fuerzas militares convencionales, las fuerzas de insurgencia y las fuerzas de contrainsurgencia dividieron sus esfuerzos en actividades militares y trabajos políticos.

Este tipo de conflicto violento causa problemas difíciles para una crítica moral. La tradición del *jus in bello* desarrollada para la guerra convencional frecuentemente no se puede aplicar a la lucha contra insurgentes. Para los revolucionarios, muchas de las reglas tradicionales de la guerra, como «portar armas abiertamente» o «poseer señales distintivas reconocibles a distancia» son una invitación al suicidio y ayudan a los regímenes que están en el poder y a los que se quiere derrocar. Por otro lado, para los que combaten la insurgencia, la distinción entre soldados y civiles propugnada por el *jus in bello* parece disminuida por la circunstancia de la «guerra del pueblo» en la cual los revolucionarios se esconden dentro de la población.

Si ambos bandos se ajustasen a lo establecido en las leyes de guerra, cosa que podrían hacer perfectamente si lo quisiesen, no existirían conflictos morales. Los problemas surgen cuando uno de los bandos toma ventajas al violar las reglas, y eso supone un cuestionamiento en las restricciones morales.

Las tácticas sujetas a deliberación son el secuestro, el terrorismo selectivo o sistemático, la tortura y el asesinato de líderes. El primer ingrediente sujeto a discusión es si las tropas insurgentes deben ser consideradas combatientes o no combatientes. A todos los combatientes les cabe la aplicación del *jus in bello*, y los no combatientes que cometen este tipo de actos deben ser juzgados como criminales comunes. Reconocer a insurgentes como combatientes presenta la dificultad de que se abre la puerta al reconocimiento internacional conforme convenga o no a las grandes potencias, y el actual caso de Libia es una prueba de ello. De esta manera, el conflicto militar pasa al ámbito político, que es la finalidad última de la insurgencia.

Luego del uso del arma atómica, el mundo pensó en la abolición de la guerra, pero no ocurrió así. La emboscada, el golpe de mano, el sabotaje, el terrorismo selectivo o sistemático u otras tácticas tornaron a ser los modos normales de la guerra.

(9)
Diario El País, jueves 5 de mayo de 2011, Sección Internacional, págs. 4 y 5.

Acerca del terrorismo, el hecho de que en la ONU no se haya podido alcanzar un consenso sobre una definición de terrorismo es suficiente indicación de su matiz político. Es más, la ONU no reconoce como terrorismo a las guerras de emancipación del colonialismo. ¿Le cabe el *ius in bello* a los francotiradores sin uniforme? En cuanto a la tortura para obtener información, este acto es despreciado universalmente, pero se arguye que los insurgentes no se identifican y se ocultan en la población civil, por lo tanto, los contrainsurgentes necesitan determinar quiénes son los enemigos. De cualquier forma, la experiencia histórica demuestra que la tortura, en última instancia, juega a favor de los revolucionarios como arma psicológica. En 1996, la Corte Suprema israelí autorizó «la fuerza física moderada» contra los sospechosos de terrorismo, bajo la teoría del mal menor. En marzo de 1998, la tortura fue legalizada y, dos meses después, tal decisión fue condenada por el Comité contra la Tortura de la ONU. El último caso de los prisioneros de Al Qaeda en Guantánamo – 2011– está en deliberación pública; al respecto, las autoridades estadounidenses reconocieron que la información sobre Osama Bin Laden fue «extraída» de los allí prisioneros.

El caso de Osama Bin Laden de mayo de 2011 desató una serie de opiniones diversas de parte de autoridades jurídicas: ¿Fue un acto de guerra o una ejecución? Osama Bin Laden, ¿fue asesinado o abatido? ¿Era Osama Bin Laden un no combatiente o un combatiente? Aquí se transcriben varias opiniones⁽⁹⁾: «Ninguna ley permite el uso ilimitado de la fuerza» (Alí Dayan Hasan, Human Rights Watch en Pakistán); «Esto no es el “lejano oeste”, no es justicia» (Antonio Remiro, catedrático de Derecho Internacional, UAM); «No es ilegal, sino es un acto de guerra» (Antonio Marquina, catedrático de Relaciones Internacionales de la UCM); «Ha prevalecido la política sobre la ley» (Xavier Seuba, profesor de Derecho Internacional, Pompeu Fabra); «Hasta con el genocidio se recurre a los tribunales» (Gerard Stabrock, Organización Mundial contra la Tortura); «No se han respetado sus derechos» (José Juste, catedrático de Derecho Internacional, UV); «Su muerte fue como un golpe a la mafia» (Paul Auster, escritor); «Puede ser que no sea legal, pero es legítimo» (Schlomo Ben Ami, exministro israelí); «Deberían haber intentado arrestarlo» (Susan Lee, directora de Amnistía Internacional América); «En Europa, no se ve como un acto de justicia» (Anthony Dwoikin, experto en derechos humanos).

Conclusiones

Las consideraciones éticas y morales han influenciado en los procesos de toma de decisiones políticas y militares a través de la historia. Las normas han cambiado conforme a las diferentes culturas y los diferentes tiempos históricos, pero esas normas, a veces explícitas, otras implícitas, han guiado a los políticos y a los comandantes militares en asuntos concernientes a la fijación de objetivos, la selección de los medios, el tratamiento de los prisioneros, la calidad de los no combatientes y a autorizaciones, restricciones y limitaciones en el uso de los medios militares, lo que modernamente se denominan reglas de enfrentamiento.

Estas normas se han codificado en numerosas leyes internas y externas que regulan o intentan regular la convivencia entre Estados y hombres, como la Convención de Ginebra y otros acuerdos internacionales, pero el principio que subyace en las costumbres generales de las guerras es mucho más antiguo. Esta codificación jurídica hace que pueda definirse la guerra como aquella situación conflictiva en la que rige un ordenamiento jurídico particular. En el denominado mundo occidental, los estándares éticos y morales provienen de teólogos, predominante aunque no exclusivamente católicos, que establecieron el criterio de la *guerra justa*. Este criterio se refiere, en particular, a cuándo y por qué es permitido recurrir a la guerra, que se denomina *ius ad bellum*, y a los estándares para la conducta que debe observarse en el transcurso de una guerra, que se denomina *ius in bello*.





El caso de Osama Bin Laden de mayo de 2011 desató una serie de opiniones diversas de parte de autoridades jurídicas: ¿Fue un acto de guerra o una ejecución? Osama Bin Laden, ¿fue asesinado o abatido?

Mucho del cristianismo occidental, en sus principios morales y éticos, deriva de teólogos, predominante aunque no exclusivamente católicos, que establecieron el criterio de la guerra justa. Este criterio se refiere, en particular, a por qué y cuándo el recurso de la guerra es permisible (*jus ad bellum*) y a los patrones de conducta durante la guerra (*jus in bello*).

Aun cuando estos criterios han sido bien conocidos y aceptados por siglos, en el siglo xx ha habido circunstancias que presentan desafíos particulares para la adherencia a estándares éticos y morales. El desafío más grande ha sido la prueba de las armas nucleares. Desde que se lanzó la primera bomba atómica en Hiroshima, por ejemplo, ha habido controversias acerca de si el uso de este tipo de armas puede constituir una respuesta proporcionada o discriminada. No es posible, en un escrito corto como este, tratar el asunto en profundidad. Pueden tratarse estos aspectos desde el punto de vista abstracto así como también desde el de las acciones de quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones.

Quizá Clausewitz –que tiene validez mundial centenaria, no porque haya citado paradigmas, sino porque analizó la realidad con sentido común– nos explique que no hay regla ni molde ni principio que pueda aplicarse a la naturaleza humana, recóndita e inexplicable. Quizá tenga razón Martin van Creveld cuando dice que este fenómeno social sangriento como la guerra es el reino del miedo, la rabia, el temor y la muerte, de modo que nadie en sus cabales puede pretender que quien tenga que decidir sobre la moralidad de sus actos lo haga como decidiría el que está sentado en un cómodo sillón, lejos de estas realidades. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Carta ONU, varias ediciones
- *Santa Biblia*, varias ediciones.
- Santo Tomás de Aquino, *Suma teológica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid MCMXCIV, versión pdf, en <http://biblioteca.campusdominicano.org/suma.htm>
- *Catecismo de la Iglesia Católica*, Biblioteca Vaticana, en http://www.vatican.va/archive/ESL0022/___P82.HTM
- *Catecismo de la Iglesia Católica*, Compendio, Biblioteca Vaticana, en http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html#*AMARÁS
- Aristóteles, *Ética, Ética Nicomáquea, Ética Eudemia, acerca del alma*, Biblioteca Gredos, Madrid, 1982.
- Van Creveld Martin, *La Transformación de la Guerra*, 1.ª Edición, Buenos Aires, José Luis Uceda editor, 2007.
- Mautner Thomas, *Dictionary of Philosophy*, Penguin Books, England, 1999.
- Douglas P. Lackey, *The ethics of War and Peace*, Englewood Cliffs, NJ Prentice Hall, 1989.
- Bouthoul Gastón, *Tratado de Polemología*, Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del E.M.E, Madrid, 1984.

Recepción a nuevos socios



El Vicealmirante Llabí recibiendo a los nuevos socios en presencia del Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Almirante Gastón Erice.

La antigua tradición de recibir a los nuevos socios al término del viaje de instrucción este año se cumplió el 13 de noviembre. Ese día los nuevos guardiamarinas y los integrantes del Curso de Ascenso de Suboficial a Oficial vieron oficialmente la puerta abierta del Centro Naval.

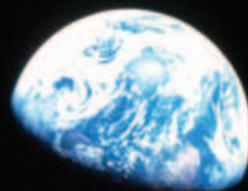
En la ceremonia, realizada en el Salón Brown, el Presidente de nuestra institución les dio las palabras de

bienvenida e hizo entrega de los premios "Al mejor promedio" en los cuerpos de comando Naval, de comando de Infantería de Marina y profesional de Intendencia; a los guardiamarinas D. Santiago Alfredo Larrondo, de IM D. Santiago Bianchi y Contador Dña. Vanina Micaela Martin.

Se cerró el acto con un vino de honor ofrecido a los nuevos consocios.



Niveles para
la implementación
de sistemas para
la supervivencia del
hombre en la Tierra



UN PASEO DE LA MANO DE LA IGNORANCIA

Néstor A. Domínguez

La Tierra desde la Luna:

*Más lejos... “un punto azul pálido”. —Carl Sagan.
Más lejos aún... un grano de polvo en el inmenso universo.*

*“La ignorancia es la condición necesaria, no diré de la
felicidad, sino de la existencia misma”. —Anatole France,
El jardín de Epicuro, VI.*

Introducción

La lectura del libro de John Pierce, *Ciencia, Arte y Comunicación* ⁽¹⁾, que en su prefacio titulado: “En elogio de la ignorancia”, dice: “El libro no eliminará la ignorancia del lector de ninguna manera. Espero que aumente su conciencia de lo que no sabe y de lo que no comprende; es decir, que amplíe su ignorancia”, me dejó una profunda enseñanza por el resto de mi vida. Pese a dicha esperanza del autor, leí el libro desde el principio hasta el final y, luego, por supuesto, me sentí más ignorante. Lo que parece una tendencia al masoquismo intelectual constituye una cruel y efectiva realidad: el hecho es que, en la medida en la que aumentamos nuestros conocimientos, nos sentimos más y más ignorantes. Esto es aparentemente grave cuando uno se encuentra deambulando por la llamada Sociedad del Conocimiento y la Información. Digo “aparentemente”, porque se trata de una “sensación”; la realidad es que el aumento de nuestro conocimiento nos prepara mucho mejor para vivir en dicha sociedad, y esa sensación es la que nos impulsa a adquirir nuevos y distintos conocimientos, mas allá de la especialidad que hayamos elegido para ganarnos la vida. Así pasó con Sócrates, el más sabio de los hombres, y su “solo sé que no sé nada” ¿por qué no imitarlo?

He expresado que la ignorancia es la peor de las llamadas “nuevas amenazas” ⁽²⁾, porque conlleva el desconocimiento de todas las otras, pero debo aclarar junto con José Ortega y Gasset, que se trata de la “ignorancia de ser ignorante”.

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada.

Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Fue Asesor del Estado Mayor General de la Armada en Materia Satelital; Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional. Es Académico Fundador y Presidente de la Academia del Mar y miembro del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados en la USAL.

Ha sido miembro de las Comisiones para la Redacción de los Pliegos y la Adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite Nahuel y para la redacción inicial

Sigue en la siguiente página.



Viene de la página anterior.

del Plan Espacial Nacional. Es autor de *Satélites (en dos tomos)*, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, *Un enfoque Sistémico de la Defensa (en tres tomos)* y de *Una Imagen espacio-política del Mundo, junto con numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.*

El plano de lo interdisciplinario requiere admitir la ignorancia sobre lo que sabe otro especialista (...) y juntos llenar espacios vacíos del conocimiento de una disciplina.

La primera y más leve sensación de ignorancia la adquiere uno al finalizar sus estudios universitarios especializados sobre una disciplina determinada cuando comprueba que lo aprendido teóricamente está muy lejos de tener una aplicación clara y directa en la modificación de la realidad que todos tratamos de producir con ansias juveniles.

La segunda sensación, ya más fuerte, la experimenta un especialista cuando se ve abocado a resolver un problema o a ejecutar una obra que requiere de especialistas en diversas **disciplinas**. El plano de lo **interdisciplinario** requiere admitir la ignorancia sobre lo que sabe otro especialista de una disciplina distinta de la propia y juntos llenar espacios vacíos del conocimiento de una disciplina. Esto, encarado con modestia, permite salvar el trauma con el placer que brinda la actividad creativa y la adquisición de los conocimientos que aporta un compañero de trabajo.

No obstante, se adquiere la máxima sensación de ignorancia cuando, ya en una etapa de madurez de la vida, uno pretende apreciar lo disciplinario y lo interdisciplinario desde el plano de lo **transdisciplinario**, propio de la filosofía y la sistémica. Si bien podemos considerar que la teología también hace un planteo intelectual de este tipo, no pienso involucrarme, en este caso, en cuestiones de fe.

El planteo que aquí hago, tratando de aportar a la supervivencia del hombre, pasa por los tres niveles de conocimiento antes mencionados y es tan arriesgado que demuestra claramente mi ignorancia. Junto con el doctor Pierce, espero que quienes lo lean se sientan más ignorantes al finalizar su lectura y que ello no pase de ser una sensación. De todas maneras, será así como me sentiré más acompañado en mi ignorancia.

Los mensajes dentro de la sociedad humana actual

Si echamos una mirada sobre las relaciones que experimentan los miembros de la sociedad humana actual, podemos coincidir con Norbert Wiener cuando, en la década de 1950, profetizó, en su libro *Cibernética y sociedad* (del original en inglés: *The human use of human beings, cybernetics and society*, publicado por DA Capo Press, en 1954) ⁽³⁾, que existen cuatro tipos de relaciones del hombre en el seno de la sociedad al decir: “La tesis de este libro consiste en que solo puede entenderse la sociedad mediante el estudio de los mensajes y de las facilidades de comunicación de que ella dispone y, además, que, en el futuro, desempeñarán un papel cada vez más preponderante los mensajes cursados entre **hombres y máquinas**, entre **máquinas y hombres**, y entre **máquina y máquina**”. Wiener, como es lógico, dio por supuesto el curso de los mensajes entre **hombres y hombres**.

En cuanto a las relaciones comunicacionales entre los hombres, cabe observar que hemos pasado de un espacio audiovisual limitado por los alcances de la vista y el oído humano a un espacio “teleaudiovisual” que se extiende a toda la Tierra y más allá aun, que disuelve la antigua idea del término “prójimo” (próximo) al unir a toda la humanidad en una infoesfera en la que, de alguna manera, todos nos podemos comunicar con todos y en forma casi simultánea. Lo hacemos con las únicas limitaciones de la velocidad de la luz, de la necesidad de disponer de los aparatos de telecomunicación, del saber operarlos y de que exista un idioma o un dialecto común entre el que transmite y el que recibe (habiendo más de 6000 variantes en el mundo). Todo esto hace que las otras tres variantes de los mensajes puedan ser más sencillas.

En el año 2009, estamos plenamente convencidos de que nuestros mensajes, dentro de la sociedad humana, se encaminan por estas cuatro vías que marcan los “caminos de la palabra” señalados por el ingeniero Horacio Reggini en su libro ⁽⁴⁾ y que podrían ser ensanchados si les sumamos los “caminos de la imagen”. Se ha dicho que una imagen dice más de mil palabras, y esto vale para todos los televidentes, los navegantes del ciberespacio, y los profesionales y los aficionados a la fotografía.

(1) PIERCE, John R., Ciencia, arte y comunicación, Editorial EU-DEBA, Colección Ciencia Joven, Traducción del inglés de Eduardo Raimundo Lenton, Buenos Aires, 1971, 231 págs.

(2) PEDRAZZINI, Luis Alberto, DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, WISZNIAKI, Bernardo y TOYOS, Sergio, Cara y Cruz de América del Sur. Desafío ineludible de supervivencia: La integración Iberoamericana. Editorial Dunker, Buenos Aires, 2006, 224 págs.

(3) WIENER, Norbert, Cibernética y Sociedad, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958, 181 págs, página N° 16;

(4) REGGINI, Horacio, Los caminos de la palabra. Las telecomunicaciones de Morse a INTERNET, Ediciones Galápagos, Buenos Aires, 1998, 244 págs;

En la relación hombre-hombre que da por presupuesta Wiener debería reinar, como en la gran mayoría de las especies vivas, la **convivencia**. Esta es, según el Diccionario de la Real Academia Española, “la acción de convivir”, y **convivir** significa: “vivir en compañía de otro u otros; cohabitar”. Dado que así siempre se han interpretado estos términos y que se refieren estrictamente a la vida dentro de la sociedad humana, creo que podemos señalar que esta convivencia es **convivencia en sentido estricto** (como la define el diccionario). El planteo anterior nos lleva a la idea de que cohabitamos en el planeta Tierra y sus adyacencias, y que la “teleconvivencia” que practicamos es bastante compleja.

Toda la historia del hombre está teñida de fallas en la convivencia. Las guerras, los conflictos y los delitos contra el código penal son tan solo una parte, aparentemente necesaria, de la vida en común de los seres humanos.

En las relaciones del hombre con la máquina, no podemos hablar de convivencia, aunque las máquinas han entrado de lleno en nuestra vida, y ya no podríamos vivir sin ellas. Las máquinas han reemplazado históricamente a los esclavos y la relación medieval amo-ciervo de la gleba. Por otra parte, cuando las máquinas entran en relación entre ellas, es porque el hombre lo quiere para su propio provecho. Esto es así aunque, a veces, tenemos la sensación de que las máquinas “nos dejan afuera”.

Lo señalado por Wiener tiene la marca del antropocentrismo reinante en la sociedad moderna luego del “Pienso, luego existo” de Renato Descartes. Las relaciones de nuestra especie con todo el resto de las especies vivas de la Tierra han sido, y siguen siendo, de dominio y de uso ilimitado a través de la sociedad de consumo que hemos conformado a partir del paradigma filosófico de constituirnos en centro de un deseo hipertrofiado. Esto fue así pese a que la llamada “Revolución copernicana” nos sacó del centro del universo. Nos hicimos dueños de la Tierra y nos lanzamos a la “conquista del espacio” con nuestro desmesurado afán de dominio.

Lo que viene pasando en nuestro “hábitat” nos indica que, detrás de estas ideas, algo funciona mal a nuestro alrededor. Aquí cabe, entonces, preguntarse sobre nuestro puesto en el universo basándonos en los antecedentes de la antropología filosófica.

Antropología filosófica

El origen de la antropología filosófica se centra en el libro de Max Scheller *El puesto del hombre en el cosmos* ⁽⁵⁾. Es saludable ubicar al hombre **en** la naturaleza y no, como centro de esta. El problema radica en que la idea griega de “cosmos” obedece a un “todo ordenado” (κόσμος; orden del universo) que no existe; esto es así, dado que estamos aceptando la indeterminación en todos los niveles luego de haber pensado que el universo era un mecanismo de relojería que nos permitía medir el tiempo con una precisión absoluta (estamos hablando de picosegundos (10^{-12}), pese a que sabemos de la indeterminación del mundo físico).

Quizás un título para lo que pasa sería una antropología filosófica que considere un hombre sumido en el caos tratando de ordenarlo para supervivir. Hay una parte del caos que es natural y otra que es artificial, creada por el hombre por medio de su acción cultural sobre un “hábitat” que nunca termina de conocer.

Pienso que Albert Einstein se equivocó al expresar: “Dios no juega a los dados”, porque creía que podría llegar a expresar un Universo totalmente determinable a través de una Teoría del Campo Unificado (unificación de los campos gravitatorio y electromagnético bajo una sola teoría). Esto nunca pudo llegar a concretarlo. Personalmente, creo que Dios juega a los dados y que siempre nos gana la partida. Esto lleva a pensarlo como creador en permanente acción y no como creador de algo para siempre (idea de la creación universal).

Personalmente creo que Dios juega a los dados y que siempre nos gana la partida.

(5) SCHELLER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, 138 págs.

Prefiero evitar las consideraciones teológicas, que no van con la sistémica, la cibernética y la prospectiva impulsadas desde el Grupo de Estudio de Sistemas Integrados (GESI) al que con orgullo pertenezco, y citar nuevamente a Max Scheller (pág. 99) donde dice: “El ser vivo –cuyos órdenes sensoriales y cuyas funciones sensibles indican más los procesos regulares del mundo que los irregulares– es quien introduce en el mundo esas ‘leyes naturales’ que la inteligencia descifra luego. La ley no reside tras el caos de la contingencia (indeterminación) y la arbitrariedad, sino el caos yace en el fondo de la ley formal mecánica (mecanicismo). Si triunfase la teoría de que todas las leyes naturales de estructura mecánica solo tienen en último término una significación estadística y de que todos los procesos naturales (incluso los de la esfera macroscópica) son procesos resultantes de la acción recíproca entre unidades dinámicas arbitrarias (aclaro: como se advierte en los sistemas), **nuestra imagen de la naturaleza experimentaría una enorme transformación**”.

Para terminar, digo que creo que así fue: hemos cambiado nuestra imagen de la naturaleza y buscamos lograr cierto control sobre ella a través de la prospectiva, la cibernética y la sistémica. Pero todo control, guiado por la razón instrumental, debe ser analizado a través de una razón valorativa que nos permita saber si vamos hacia el bien o el mal de la humanidad a través de dichos controles.

(...) todo control, guiado por la razón instrumental, debe ser analizado a través de una razón valorativa que nos permita saber si vamos hacia el bien o el mal de la humanidad (...)

Veo nuestras creaciones artísticas (obras de arte) y científicas (teorías científicas) como productos de una “sin razón imaginativa” que puede ayudar a introducir instrumentos y valores en las esferas culturales que Jürgen Habermas imaginó para los mundos de los epistemólogos y los científicos, por un lado, y los hombres de la ética, la política y el derecho, por otro lado.

Los “mensajes” dentro de las sociedades que viven en la naturaleza

La sociedad humana vive dentro de la naturaleza junto con otras sociedades de especies vivas, y creo que es necesario que nos preparemos para recibir e interpretar los mensajes que ellas nos envían y que, de alguna manera, estamos lejos de dilucidar.

Gran parte de los miembros de la humanidad, como el suscripto, disfrutan de la compañía de animales domésticos. Como ejemplo, la relación del hombre con el perro es paradigmática. Ella es de una auténtica amistad, y existen mil maneras de comunicación entre ambos. También podríamos hablar de las relaciones comunicacionales entre perros y darnos cuenta de que nos falta mucho por conocer.

En la década de 1960, el autor consiguió unos hidrófonos para que un investigador japonés pudiera estudiar, en una pileta para delfines instalada en la Primera Feria Marítima Internacional (ubicada en la Sociedad Rural de Palermo), las comunicaciones ultrasónicas entre dichos animales en relación con las complicadas maniobras que hacían en sus desplazamientos. Desconozco el resultado de tal experimento, pero debo decir que, actualmente, se realizan múltiples investigaciones sobre la comunicación entre delfines y ballenas en piletas especialmente diseñadas y en el océano.

Podríamos hablar de la sociedad de las hormigas o de las abejas estudiadas primeramente por Mauricio Maeterlink y de los mensajes de todo tipo que se operan entre sus miembros y en función de las actividades que realizan en sus micromundos.

También dentro del reino vegetal, hay relaciones de comunicación. La iluminación solar que condiciona su vida nos permite captar mensajes que emiten las plantas y que los satélites de observación de la Tierra pueden coleccionar en el ámbito global. Luego, veremos que, a través de distintas “firmas espectrales”, recibimos “quejas” provenientes de ese reino. Ellas deben conllevar respuestas humanas que deben trascender las especulaciones económicas para llegar a las ecológicas.

Por lo antedicho, podemos agregar a los mensajes internos de la sociedad humana previstos por Norbert Wiener otros tipos de mensajes:

- 1.- Naturaleza-naturaleza;
- 2.- Naturaleza-hombre;
- 3.- Hombre-naturaleza.

Y de relaciones (entre el mundo natural y el artificial):

- 4.- Máquina-naturaleza;
- 5.- Naturaleza-máquina.

Los tres primeros tipos de mensajes marcan la posible **convivencia de todas las especies vivas** dentro de una naturaleza viva. Es un hecho que el hombre, al no respetar las reglas de la ecología (el pensamiento (λογός) sobre el “hogar de la familia extensa” (οίκος), rompe con dicha convivencia.

Los dos últimos tipos de mensajes constituyen derivaciones de la relación hombre-naturaleza operada a través de máquinas que domina el hombre. En estos casos, la convivencia entre los hombres y todas las otras especies vivas no humanas se ve dañada de manera intensificada por las posibilidades potenciadoras del esfuerzo humano que tiene la máquina. Por otra parte, mi experiencia como ingeniero me demuestra que, en las relaciones entre la máquina y la naturaleza, la única parte que subsiste es la de la naturaleza. La famosa “curva bañera” que marca la evolución de la “vida” de una máquina hace que esta última termine siendo inútil chatarra y, finalmente, un polvo constituyente de sus componentes disociados (que una vez conformaron un sistema más o menos complejo).

En este caso, lo que estoy señalando es la necesidad de una **convivencia en sentido amplio** ⁽⁶⁾, que exige formas de comunicación entre los reinos animal, vegetal, mineral y de “los artificia” (imaginado por Gottfried Wilhelm Leibnitz (1646-1716)) ⁽⁶⁾.

A modo de resumen, vale considerar el siguiente cuadro:

Relaciones comunicacionales humanas y naturales	
Cibernética y sociedad (Norbert Wiener)	Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable (Néstor Antonio Domínguez)
Mensajes: Entre hombre y hombre (presupuesta); Entre hombres y máquinas; Entre máquinas y hombres; Entre máquinas y máquinas.	Mensajes: Entre organismos vivos no humanos de la naturaleza; Entre los hombres y la naturaleza; Entre la naturaleza y los hombres; Entre las máquinas y la naturaleza; Entre la naturaleza y las máquinas.
Convivencia entre humanos en sentido estricto	Convivencia en sentido amplio
Hombre moderno: Pensamiento Antropocéntrico	Hombre futuro: Pensamiento Biocéntrico

(...) lo que estoy señalando es la necesidad de una convivencia en sentido amplio entre los reinos animal, vegetal, mineral y de los artificia (...)

(6)
 DE LATIL, Pierre, El pensamiento artificial. Introducción a la cibernética, Traducción de Luis A. Bixio, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1958, 366 págs.

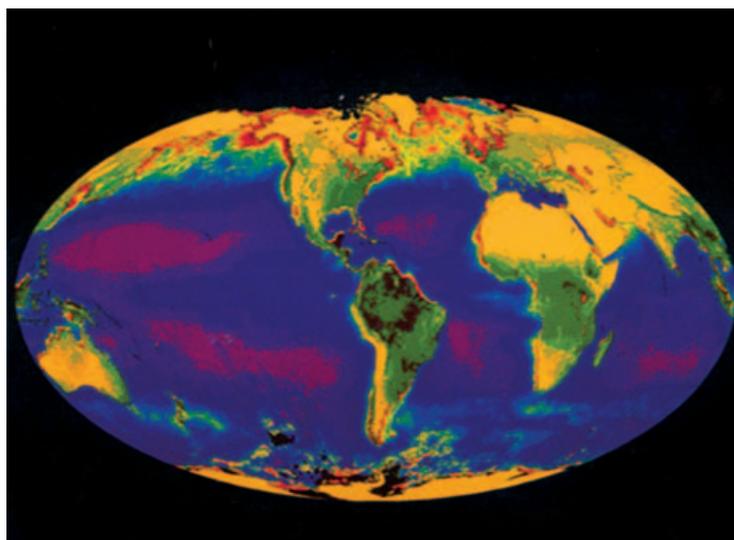
Cabe observar que nuestra comunicación con el reino mineral es unilateral y que, por ello, pese a su importancia para la supervivencia de la humanidad, no la considero particularmente en este ensayo.

Un panorama global de la convivencia en “sentido amplio”

A partir del Sputnik 1, lanzado en octubre de 1957, el hombre logró vencer la gravedad de la Tierra y entró en el espacio ultraterrestre, primero con sus máquinas satelitales (los satélites artificiales no tripulados) y, luego, con sus astronautas.

Dentro de los satélites artificiales, aparecieron los llamados “de observación de la Tierra”, y los mismos astronautas a bordo de aeronaves (EE. UU.) o de cosmonaves (URSS) pudieron obtener una mirada inversa a la de los astrónomos al ver la Tierra desde afuera.

Componiendo decenas de miles de imágenes en un mosaico, la NASA logró integrar la siguiente imagen de la Tierra en falsos colores (para incluir el infrarrojo):



Mosaico de decenas de miles de imágenes tomadas por satélites de la NASA entre 1978 y 1986 en visible e infrarrojo. 60.000 de ellas son del mar con el sensor CZCS.

Las imágenes en falso color del mosaico anterior obedecen al siguiente código:

(...) considero la Tierra “una obra de arte literaria de la naturaleza” (...)

Zonas terrestres:

- El azul oscuro, casi negro, muestra las selvas tropicales y las forestas templadas muy productivas de biodiversidad;
- El verde más oscuro señala bosques templados y praderas húmedas;
- ● El verde más claro incluye praderas secas, alternadas con bosques y campos de pastoreo;
- ● El marrón sirve a la interpretación de lo que pasa con bosques de coníferas y tierras con pastos;
- ● El anaranjado indica estepas semiáridas y tundras;
- El amarillo nos muestra regiones estériles (desiertos y zonas cubiertas de hielo).

Zonas oceánicas:

- El rojo y el anaranjado en el mar muestran zonas de alta concentración del fitoplancton;
- El amarillo y el verde muestran zonas de concentración moderada de fitoplancton;
- El azul y el violeta representan concentraciones más bajas de fitoplancton.

(7) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, 262 págs.

En el Capítulo 4, Macroestética, de mi obra antes citada (7), considero la Tierra “una obra de arte literaria de la naturaleza” que es “leída”, renglón por renglón (órbita por órbita), por los satélites artificiales, según una interpretación que hacen de las imágenes los distintos científicos que cultivan las ciencias de la Tierra. Esto es similar a la interpretación que realizamos los lectores de una obra literaria y que siempre será diferente de la del autor. Nunca llegaremos a interpretar la obra del “Autor” de la naturaleza. La interpretación de los

ecólogos y de los medio ambientalistas tiene que ver con los daños al equilibrio ecológico y al medio ambiente que produce la acción antrópica (del hombre) y que es detectada, también, a través de las imágenes. Desde el punto de vista de la estética, esta sería, también, “una obra pictórica” con daños producidos en la obra del “Pintor” por un demente que nada sabe de la belleza, o una obra literaria que, al ser analizada por la estética de la recepción de Hans Robert Gauss, muestra errores ortográficos, de sintaxis o semánticos ajenos a la voluntad del “Autor”.

El código de falsos colores mostrados en la imagen debe ser interpretado como indica el cuadro de la página anterior.

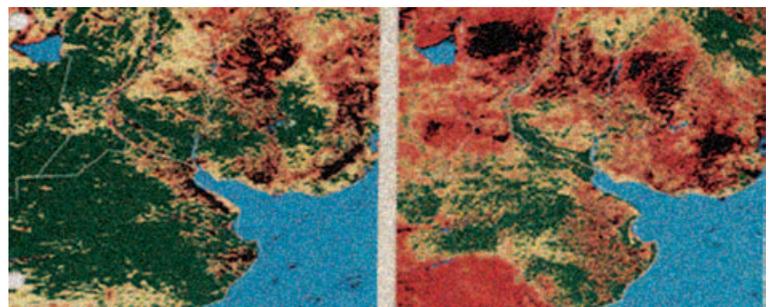
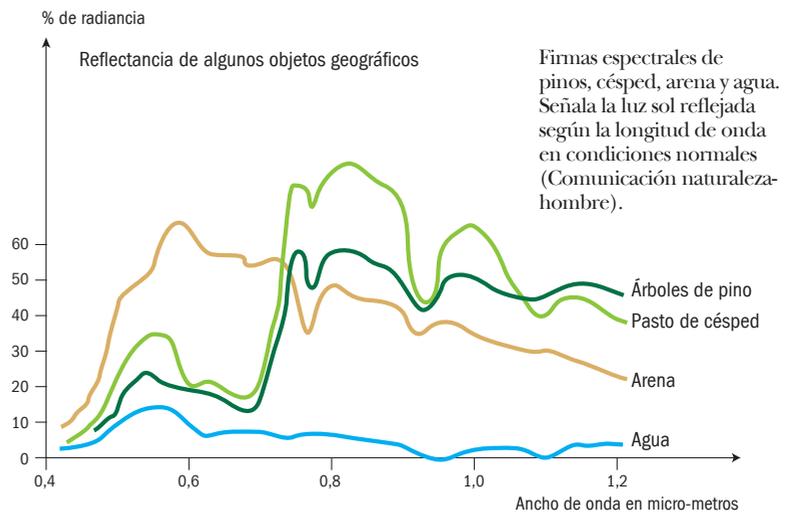
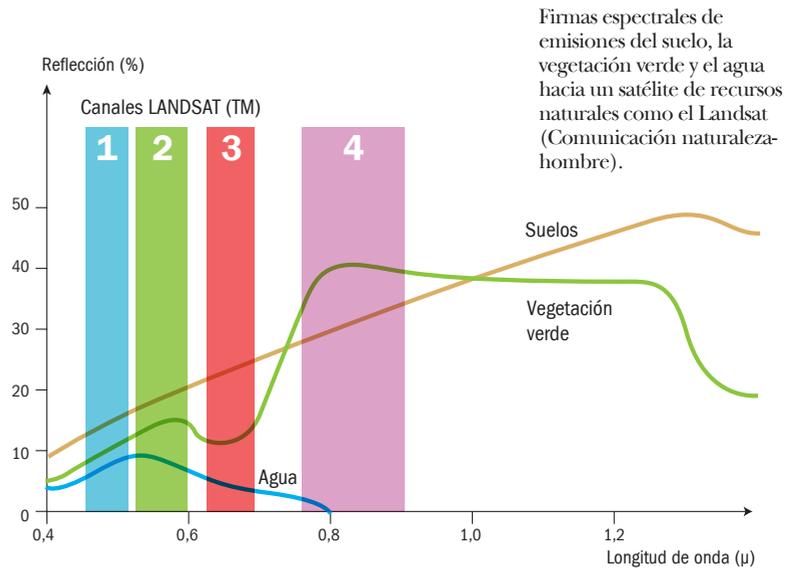
Podemos simplificar lo que hacen los científicos de la Tierra con las imágenes que nos muestran la vegetación, el suelo y el agua mediante el análisis que ellos hacen de sus “firmas espectrales” (curvas que muestran el porcentaje de radiación solar reflejada en función de la frecuencia o de la longitud de onda).

Veamos, en el gráfico de la derecha, varias de dichas firmas.

Cuando hay “estrés vegetal”, la firma espectral de la vegetación verde de la primera figura se modifica, y los expertos saben muy bien lo que ello significa y recomiendan una respuesta humana a este mensaje de la naturaleza. Lo mismo ocurre con la firma espectral de los pinos en la segunda figura. Por ejemplo, las coníferas se ven afectadas por la lluvia ácida que se produce en las zonas industriales de Europa, y se hace necesario tomar medidas en relación con las emisiones a la atmósfera producidas por ciertas industrias.

Sin embargo, fuera de estos efectos de origen antrópico, suceden hechos naturales que pueden modificar seriamente el manto verde en las zonas de alta productividad terrestre, como la de la pampa húmeda argentina. Con una diferencia de tres años, se produjo el siguiente efecto, detectado por satélites de recursos naturales, en nuestra provincia de Buenos Aires (derecha).

Las imágenes con radar de apertura sintética tomadas de distintos lugares de la Tierra a través de sensores activos (que no son pasivos ante la luz reflejada del Sol como los anteriores) no nos presentan colores, sino que distintos “niveles de gris”, que dan interpretaciones adicionales a las brindadas por los satélites de recursos naturales en el mismo lugar y tiempo. La ventaja de la detección con



Impacto natural de las lluvias (1986) y la sequía (1989) en la Pampa Húmeda de la República Argentina (satélites Landsat – Falsos colores).

microondas radar es que se descarta el efecto de las nubes (que son transparentes a estas frecuencias de radiación), pueden ser tomadas de noche o de día y muestran en detalle lo que pasa con el agua (dulce o salada) y lo que se desplaza sobre ellas.

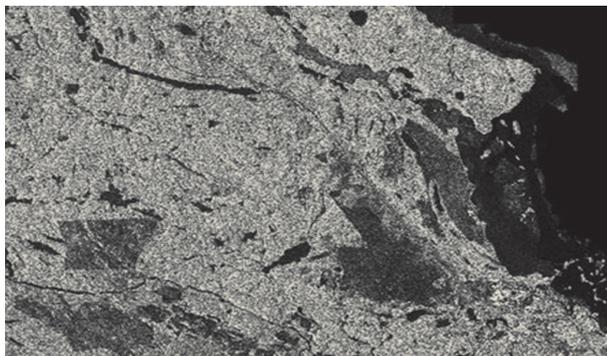


Imagen satelital radar de un sector costero del Canadá.

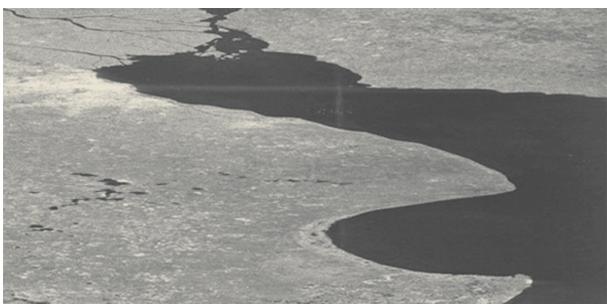


Imagen satelital radar del Río de La Plata (Satélite RADARSAT de Canadá). No se ve la contaminación del río.



Río de La Plata contaminado (imagen de falso color con satélite Landsat).

Por ejemplo, podemos ver esta imagen radar de una ciudad costera del Canadá (primera imagen de la izquierda).

Si nos volvemos a centrar en nuestra tierra y miramos el Río de la Plata y sus zonas ribereñas en una imagen del satélite radar RADARSAT de Canadá, tenemos lo siguiente (segunda imagen). En esta imagen, se ven con nitidez las orillas del río y, si la imagen tuviera más resolución geométrica, se podrían ver mucho mejor los trazados urbanos de las ciudades de Buenos Aires, La Plata y Colonia.

Si ahora comparamos la imagen anterior con otra, que cubre un área similar, pero que fue tomada con un satélite de recursos naturales en las bandas visibles e infrarrojas, obtenemos lo que se aprecia en tercer lugar.

Aquí vemos que aparecen las contaminaciones aportadas por los ríos afluentes Luján, Reconquista, Riachuelo y Santiago del Río de La Plata como plumas negras que bordean nuestras costas. En la ribera uruguaya, la contaminación es muy inferior (¡y les creamos un problema por la supuesta contaminación de una empresa productora de pasta de celulosa instalada en la ribera del Río Uruguay!).

Los aportes de los satélites radar (activos) y de los recursos naturales (pasivos) pueden ser capitalizados en un análisis multiespectral de los datos y precisados a través de observaciones aéreas (a veces, con cámaras hiperespectrales) y de campo para tener mayor exactitud en las conclusiones de carácter ecológico o medio ambiental globales, regionales o nacionales. En esto, vale no solo la resolución geométrica, sino que también las resoluciones radiométrica ("niveles de gris") y temporal (período de revisita del mismo lugar). Todo ello aporta a consideraciones prospectivas sobre la supervivencia humana en los tres ámbitos.

(8)
CAMPA Ricardo, *La metarrealidad*, Prefacio de Miguel Wñazki, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, 192 págs.

(9)
MAYZ VALLENILLA, Ernesto, *Fundamentos de la META-TÉCNICA*, Primera Edición, Editorial Gedisa, Barcelona, 1993, 150 págs.

(10)
DI MARCO, Oscar Antonio, *ensayo inédito: "Borges, Teoría Cuántica y Universos paralelos"* (mención hecha con autorización del autor);

Es necesario predecir las **crisis** que puedan llegar a concretarse a corto, mediano o largo plazo y los **futuribles** (futuros posibles) de los individuos, las naciones y la humanidad, conducidos por sí mismos a límites poco deseables para su calidad de vida.

También cabe observar que la información obtenida con radar de microondas (imágenes completas) como el aporte de la observación en infrarrojo a las imágenes de recursos naturales (de falso color) nos muestran **metarrealidades** (profesor italiano Ricardo Campa ⁽⁸⁾) a través del uso de **metatécnicas** (filósofo venezolano Mayz Vallenilla ⁽⁹⁾) desarrolladas a partir de la Teoría Electromagnética de James Clerk Maxwell (1831 - 1879). Ningún sentido humano puede aportar a la **conciencia** de ello, pero los instrumentos mediadores (radares y detectores de radiación infrarroja) y el conocimiento de dicha teoría permiten que los científicos tengan **conciencia** de estas metarrealidades ⁽¹⁰⁾.

Para tomar mayor conciencia de lo que viene pasando en el mundo, es provechoso efectuar un análisis del “progreso” europeo en relación con el “atraso” africano (continente en el que, según muchos antropólogos, tuvo origen la especie humana hace unos 5 millones de años ⁽¹¹⁾). La imagen de la derecha es más que evidente.

Si hablamos de contaminación y de biodiversidad como aspectos contrapuestos, vale la pena que consideremos lo siguiente:

Aspectos biológicos de esta cuestión

Primero definiremos:

Contaminación: “Es cualquier sustancia o forma de energía que puede provocar algún daño o desequilibrio, irreversible o no, en un ecosistema, un medio ambiente o un ser vivo. Es siempre una alteración negativa del estado natural del medio ambiente y, por tanto, se genera como consecuencia de la actividad humana” (Internet, Wikipedia).

Y luego:

Biodiversidad: “Es el espectro de formas a todo nivel de organización que la vida sobre la Tierra manifiesta o posee en un lugar y momento dados y precisos; incluye, también, la riqueza y la variedad de ‘hábitats’, nichos ecológicos y ecosistemas” (OTA, 1987) ⁽¹²⁾.

Y, finalmente, definiremos el término “progreso”. Esto ya no es tan fácil.

En el libro *El progreso. ¿Un concepto acabado o emergente?* ⁽¹³⁾, el doctor en física y profesor de la teoría de los procesos irreversibles, Jorge Wagensberg, luego de plantearse la pregunta: ¿Cuál es la **esencia de la materia viva?**, considera los siguientes aspectos como necesarios para que un organismo vivo perviva:

- Una de las características propias de un ser vivo es su tendencia a mantenerse igual a sí mismo, a pesar de las eventuales variaciones ambientales;
- Un ser vivo es un rincón del universo empeñado en distinguirse de sus alrededores;
- Estar muerto significa seguir mansamente los azares del entorno inmediato;
- Estar vivo es evitar que el resto del mundo devore las diferencias, es eludir el tedioso equilibrio final (de estar muerto);
- Mantener una tensión con el entorno significa mantenerse independiente de sus caprichos;
- Ser independiente de algo requiere **cambiar información** con ese algo;
- Para vivir, hay que **percibir**;
- La clave está en la palabra **independencia**, independencia respecto del **tiempo transcurrido** (superar la **temporidad**, agregó) e independencia respecto del **espacio circundante** (...);



Luces y contaminación.
Europa: más luz,
más contaminación.
Luces y biodiversidad.
África: menos luz,
más biodiversidad.

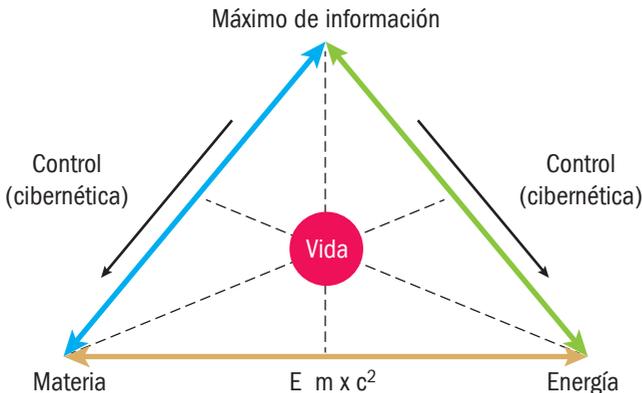
⁽¹¹⁾
WADE, Nicholas, *Before the dawn, (Antes del amanecer. Recuperando la historia perdida de nuestros ancestros)*, Editorial Penguin Books, New York, 2008

⁽¹²⁾
MELENDI, Daniel L., SCAFATI, Laura y VOLKHEIMER, Wolfgang, BIODIVERSIDAD. La diversidad de la vida, las grandes extinciones y la actual crisis ecológica, Ediciones Continente, Colección Ciencia para Todos, Buenos Aires, 2008, 154 páginas;

⁽¹³⁾
WAGENSBERG, Jorge y AGUSTÍ, Jordi, *El Progreso, ¿Un concepto acabado o emergente?*, Colección Metatemas, N° 52, Libros para pensar la ciencia, Barcelona, 1998, 339 págs..

- La idea de un sistema termodinámico que intercambia **materia** y **energía** con el resto del universo para aferrarse así al llamado estado estacionario de no equilibrio dependerá de las ligaduras termodinámicas impuestas en la **frontera del sistema**;
- Ningún pedazo de naturaleza inerte (inanimada) es capaz de algo así;
- Para describir la vida, no basta la termodinámica (...). En este punto, justamente, entra un nuevo concepto, una tercera magnitud fundamental: **la información**.

Condiciones de progreso de un organismo vivo en relación con su medio ambiente (Jorge Wagensberg)
Triángulo de supervivencia



El hombre, así como cualquier organismo vivo, tiene necesidades básicas naturales de materia, energía e **intercambio de información** (interna y externa con su medio) para poder progresar y sobrevivir.

Como puede apreciarse en la figura de la izquierda, podemos armar una suerte de triángulo equilátero con los tres elementos que, según los biólogos, son imprescindibles para que un organismo progrese en el medio ambiente que lo rodea y mantenga su condición de ser viviente. Lo denominó: "Triángulo de la supervivencia". Pienso que es lógico, entonces, ubicar la "vida" en el baricentro de ese triángulo, pues es allí donde se ejercen las presiones o pulsiones que sufre todo organismo vivo.

En la era industrial, el progreso de un país se centraba en la materia y la energía. Desde comienzos del siglo xx, entiendo que comenzó la era del conocimiento y la información, a la par que Albert Einstein enunciaba la Teoría de la Relatividad y su famosa fórmula de la transformación de la masa en energía. El control, tanto de la materia como del proceso de su transformación en energía, requiere de un conocimiento capaz de administrar la información correspondiente.

Entre los hombres, el intercambio de información (el diálogo) aporta a la **convivencia** y se nutre de la **comunicación**. Desde mi punto de vista y en el contacto del hombre con la naturaleza viva en general, estimo que dicho intercambio aporta a una **convivencia en sentido amplio** y que, por supuesto, se nutre de una **comunicación en sentido amplio** (7).

Así es como los biólogos han considerado, según lo expresa nuestro triángulo, que todo organismo vivo (como lo es el hombre) solo puede progresar en la medida en que intercambie materia, energía y el máximo de información posible con el medio ambiente que lo rodea. Solo así podrá cumplir con las condiciones que da el Diccionario de la Real Academia Española para definir el término "progreso": aumento, adelantamiento, perfeccionamiento o acción de ir hacia adelante. En estas dos últimas acepciones, no se pone coto al aumento, adelantamiento o perfeccionamiento necesarios para progresar. Creo que el **perfeccionamiento** de nuestro progreso debe hacerse respetando los límites que la naturaleza impone. Creo que la definición del diccionario es tan antropocéntrica como muchos de nuestros pensamientos y que debe ser revisada por los académicos de la lengua.

Podemos considerar, también, que una nación, una región o el planeta todo son "organismos vivos" que realizan tales intercambios como una manera de subsistencia.

El aumento y el adelantamiento exagerados de la humanidad se deben a la máquina y a su perfeccionamiento durante la era moderna. El hombre en sí, como organismo vivo, cumpliría con lo que han tratado de determinar los biólogos, y su progreso estaría limitado por la propia naturaleza en la que el hombre está totalmente inmerso. El problema lo crea el reino

de los Artificiata (Leibnitz) ⁽⁶⁾ que el mismo hombre ha inventado. Estos artificios del hombre no son buenos ni malos, el problema es su control según pautas ecológico-ambientales que deberán ser cumplidas por todos los seres humanos.

Aquí debo volver, entonces, sobre nuestra **ignorancia**. No tenemos claro cuál es el número de especies vivientes en el planeta, la cifra oscila entre 10 y 80 millones.

Como se ha visto en el mosaico de imágenes de todo el mundo, la distribución de la biodiversidad en el planeta es muy despereja. También, como puede deducirse a partir de la imagen parcial de la Tierra que incluye África y Europa, la acción antrópica a favor y en contra de la ecología y el medio ambiente también es muy despereja. En Europa, el hombre está sumido en la tecnología, y en África, sigue en contacto con la naturaleza original de la especie. Hay coincidencias respecto de que nuestra especie se originó en ese continente. Pareciera que sigue indicándonos un camino que hemos abandonado.

Por ejemplo, se expresa ⁽¹²⁾: “En una sola leguminosa arbórea de la selva tropical de Perú (nota: que bien podría estar en la selva tropical africana), se recolectaron e identificaron 43 especies de hormigas correspondientes a 26 géneros, esto equivale aproximadamente a la diversidad de hormigas de las Islas Británicas. De igual forma, en un solo árbol de la selva amazónica se hallaron 72 especies de hormigas”.

La segunda afirmación anterior respecto de las diferencias entre Europa y África no necesita más aclaraciones, las diferencias tecnológicas e industriales entre ambos continentes son conocidas, y una buena forma de identificar el uso de la tecnología y la diseminación industrial y la consecuente contaminación ambiental en todo el planeta está dada por los mosaicos de imágenes que muestran la distribución de las luces artificiales en su geografía.

El gráfico de la derecha nos muestra las estimaciones minimalista, media y maximalista de nuestra ignorancia respecto de la biodiversidad existente en la Tierra.

Sin embargo, la cuestión no es solo numérica; tampoco conocemos la infinita trama de relaciones existentes dentro de cada especie y de las especies entre sí. Esto, que conforma lo que podríamos llamar **Sistema Biológico de la Tierra**, nos es ampliamente desconocido, lo mismo que su finalidad.

La pregunta que debemos hacernos es: si **no conocemos** la gran mayoría de las especies vivas que habitan nuestro planeta Tierra y las relaciones internas y externas entre ellas, ¿cómo debemos diseñar nuestras **políticas ecológicas y medioambientales** para poder conservarlas vivas y no bajar la biodiversidad actual por la acción antrópica? Hoy no tenemos una respuesta y puede ser que nunca la tengamos. Lo que sí sabemos es que la responsabilidad y la prudencia en el obrar son fundamentales para nuestra supervivencia como especie. Debemos pensar globalmente y obrar localmente.

En la segunda parte de este ensayo, haré consideraciones filosóficas y antropológicas que tan solo serían indicativas para nuestra acción individual, social, nacional y global (de toda la humanidad). ■

Estimaciones sobre nuestra ignorancia de la biodiversidad planetaria (sobre la base de 1,75 millones de especies conocidas)



■ Lo conocido ■ Lo ignorado:



PREMIOS APTA

Los premios APTA RIZZUTO vienen presentándose cada año desde 1958 y ésta fue su 56° edición.

Este es el galardón más importante de la prensa técnica y especializada argentina, que otorga prestigio, consideración, valor social y una valoración única de especialistas en esta materia; que componen un prestigioso jurado precedido por el CONICET e integrado por profesionales de la Sociedad Científica Argentina, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad, el Consejo Publicitario Argentino, el Instituto Superior de Comunicación Social, la Asociación Latinoamericana de Diseño, la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) que premian la calidad.

La entrega se realizó en la cena anual del 31 de octubre en el Regente Palace Hotel. En dicha oportunidad fue destacado con el 1° Accésit, en la categoría Nota Técnica, el artículo "Sociología Militar" de la Dra. Mariana Malamud, publicado en el Boletín del Centro Naval N° 837. ■



VICISITUDES DE UN CORSARIO: JORGE C. DE KAY

José L. Alonso y Juan M. Peña

El Doctor José Luis Alonso es médico y conferencista.

El Doctor Juan Manuel Peña es contador público.

Ambos son Magister en Historia de la Guerra y han escrito artículos de investigación histórica en publicaciones nacionales y del exterior.

Han realizado en coautoría el libro La Guerra Civil y sus Banderas 1936-1939, Editorial Aguilar, Madrid, España, 2004.

No siempre los participantes de los acontecimientos de nuestro pasado han dejado testimonio de su participación en dichos sucesos. En el Archivo General de la Nación, se halla el informe elevado oportunamente por el comandante del corsario General Brandsen acerca del crucero llevado a cabo durante la guerra contra el Imperio del Brasil. Su comandante nos ha dejado, así, una clara imagen de las luchas navales de su época.

En la ciudad de Nueva York, el 5 de marzo de 1802, nació, en un hogar de marinos, Jorge Coleman de Kay quien, habiendo tenido la desgracia de la orfandad a temprana edad, fue criado y educado por diversos tutores. Su vocación náutica lo llevó a contrariar los deseos de sus educadores, y se enroló como grumete en el navío estadounidense *Ajax*, con lo que dio comienzo a una prolongada e intensa vida en el mar.

Su primer viaje, en 1823, lo llevó a estar presente en el sitio francés realizado a la ciudad española de Tarragona y, más tarde, en el bombardeo de San Juan de Ulloa, en el territorio mexicano. Reembarcado en la corbeta *General Brown* en calidad de 2.º oficial, el destino lo llevó al puerto del Callao, donde asistió a la defensa que hacía el General Rodil de la fortaleza, sitiada por las fuerzas estadounidenses que daban, así, los últimos golpes al decaído virreinato del Perú. La captura y el embargo del navío en el que navegaba a manos de las fuerzas realistas lo llevó a enrolarse como voluntario junto a los sitiadores, con los que compartió muchos meses de duros combates. Retornó a su patria a través del istmo de Panamá y luego se embarcó en un navío inglés a bordo del cual, ya llegando a Jamaica, comenzó a padecer ataques de malaria, adquirida en su travesía por las infectadas selvas panameñas.

De regreso en su ciudad natal y recuperado, se le otorgó el alistamiento de una fragata construida por encargo del gobierno colombiano, la cual condujo hasta Cartagena. Su desempeño lo hizo acreedor de una comisión similar en la fragata *Colombia*, mandada a construir por el



gobierno del Brasil y, en 1825, se dirigió con ella hacia Río de Janeiro. Llevado a la presencia del Emperador Pedro I del Brasil, recibió un trato descortés hacia sí y su patria, por lo que, profundamente ofendido, se embarcó en una goleta inglesa que lo llevó hasta el puerto de Montevideo, desde donde, debido al bloqueo brasilero en el estuario, se dirigió por tierra hacia Buenos Aires y su destino.

En Buenos Aires, ofreció sus servicios al gobierno nacional tras ponerse en contacto con el Almirante Brown, quien vio en él las condiciones necesarias para ponerlo al mando de un bergantín mercante de 220 toneladas, el *Sylph*.

Este barco había sido comprado y armado por la firma Vicente Casares y Cía. para destinarlo a la guerra de corso contra el Imperio del Brasil, que lo obligaba a cumplir las "Instrucciones Reservadas" que el gobierno de las Provincias Unidas había emitido en enero de 1826 y que debían ser cumplimentadas por todos los corsarios. En este documento, se establecía que: "Que confiere el Gobierno encargado del Poder Ejecutivo Nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata a D..... como armador de corsario nombrado..... para hacer el corso contra el Imperio del Brasil.

En Buenos Aires, ofreció sus servicios al gobierno nacional tras ponerse en contacto con el Almirante Brown, quien vio en él las condiciones necesarias para ponerlo al mando de un bergantín mercante de 220 toneladas, el *Sylph*.

1. Todo buque mercante o de guerra brasilero será considerado enemigo de esta República, por lo tanto, esta podrá hostilizarlo, apresarlo o incendiarlo si fuese posible, a menos que condujere a su bordo a alguna persona de rango con carácter público del gobierno del Brasil, en cuyo caso le permitirá libremente su viaje.
2. Si se trabase algún combate, se tremolará el pabellón nacional de la República, blanco y celeste con un sol en el centro.
3. Deberá remitir diario exacto de sus operaciones siempre que hubiera proporción, al menos mensualmente, con las notificaciones que adquiriera sobre el estado del enemigo y cualquier otra que interese llegar al conocimiento del gobierno de la República.
4. Si tuviere noticia de que se dirige a estos puertos alguna expedición militar, dedicará su primera y principal atención a seguir sus aguas con el objeto de cortar transporte, apresar, incendiar o destruir cuantas embarcaciones le fuere posible del convoy enemigo, consagrando este servicio como el más interesante a la República, a cuyo efecto se le recomienda la atención de los artículos 11, 12, 13 y 14 de la Ordenanza de Corso del 15 de mayo de 1817.
5. Si la escuadra brasilera llegare a bloquear algún puerto del territorio de la República, procurará hostilizarla cuanto le permitan sus fuerzas, sin comprometer el Pabellón Nacional, con los demás corsarios según los medios permitidos por el derecho de guerra y represalias generales.
6. Considerará en estado de bloqueo todo puerto perteneciente al Imperio del Brasil, por consiguiente, los comestibles de cualesquiera especie que se conduzcan a ellos son géneros prohibidos, de los que previene la citada ordenanza.
7. Procurará siempre adquirir noticias ciertas del estado de las provincias pertenecientes al Imperio, las ideas y opiniones que en ellas hayan, el disgusto a su gobierno, los sujetos de juicio y carácter que se juzguen en ellas disgustados, cuyas exposiciones insertará en un cuadro reservado el que remitirá a este Ministerio de Guerra y Marina en primera oportunidad.
8. Como debe considerarse principal objeto del corso del enunciado buque corsario y de los demás de esta clase cruzar sobre los puertos donde se hallaren buques brasileros, toda vez que estuviere a la boca de alguno de ellos redoblará su vigilancia haciendo las preguntas correspondientes a los buques neutrales que entraren o salieren de ellos o

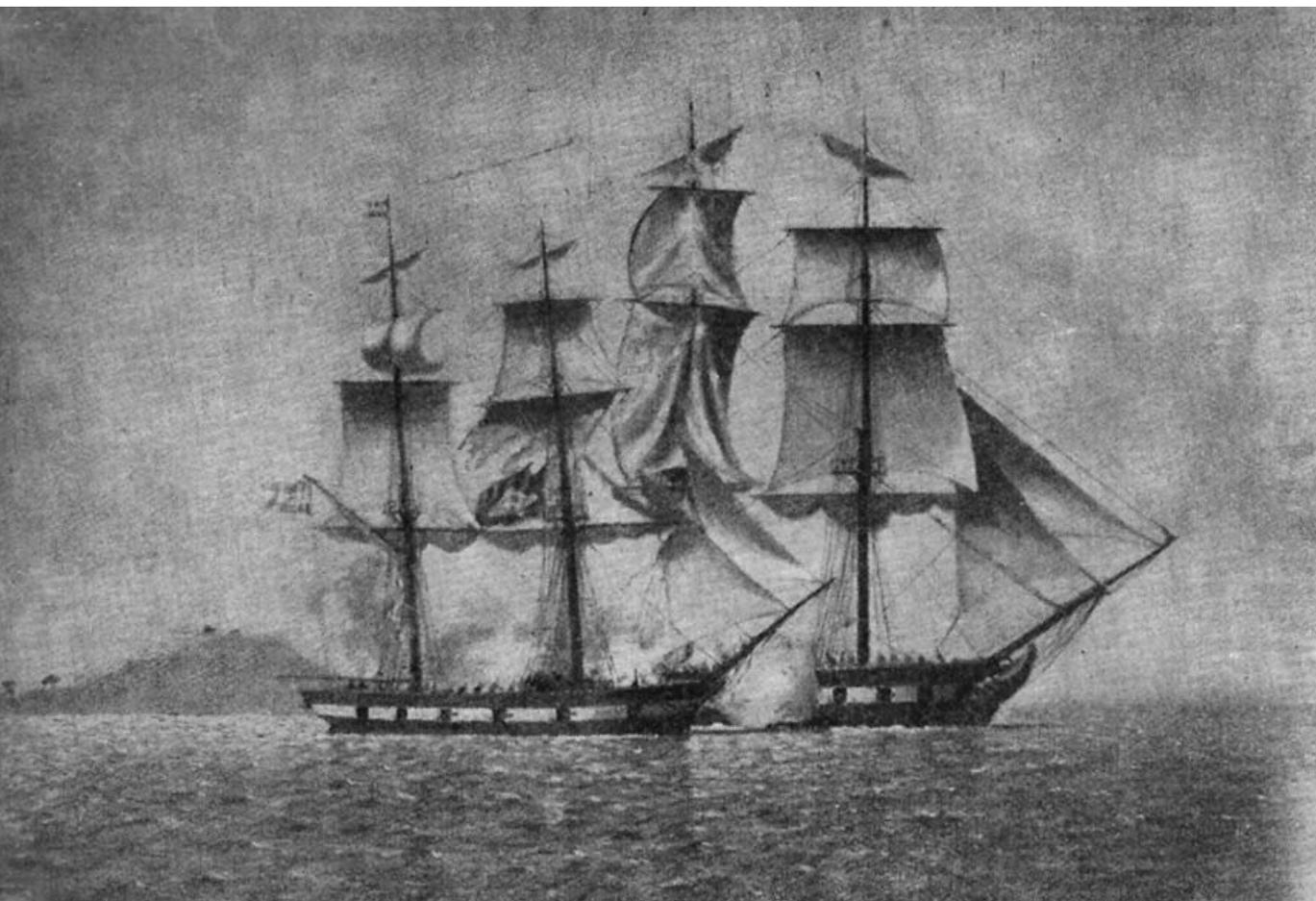
con el decoro y circunspección propia de un oficial de la Marina de esta República, sin cometer la menor extorsión ni violar ninguna de las leyes establecidas entre las Naciones cultas, consultando en cualquiera duda a la citada ordenanza para que no se dé motivo de queja fundada por imprudencia del comandante.

9. Entonces si fuere posible averiguará valiéndose de los mismos buques para con alguna persona de confianza en el territorio del Brasil, averiguará su estado político, fuerzas de mar y tierra, y los proyectos que más se generalicen o desenvuelvan contra la República.
10. Por este si otro arbitrio procurará sacar los papeles públicos, enviándolos en primera oportunidad a este Ministerio.
11. El oficial primer comandante queda severamente responsable ante la República de la disciplina de sus subalternos en cualquier rango, del orden y economía del buque, del buen comportamiento con los prisioneros según sus clases, y de la generosa acogida a los extranjeros o súbditos del Brasil que quieran emigrar al territorio de estas provincias.
12. Siempre que en cualquiera altura encuentre algún buque neutral o amigo que se dirija a puerto de América, le entregará una copia del diario y demás noticias que se le han prevenido en estas instrucciones, recomendando a su capitán que a la llegada a su destino les dé pronta y segura dirección.
13. Se recomienda del modo más terminante a la prudencia y honor al comandante y oficiales del expresado buque corsario el mayor pulso y delicadeza en el lleno de estas instrucciones, la mejor armonía con los bajeles de los poderes amigos o neutrales y cuanto sea conforme al derecho de guerra; sin perjuicio de las represalias, dejando siempre en opinión honrosa y decoroso al Gobierno de la República a cuyo fin se le encarga la puntual observancia de cuanto se previene en la Ordenanza de Corso que se le acompaña a que queda ligada en los términos que con esta fecha se ha pactado solemnemente con dicho Armador, según se registra en el despacho general de marina de este Apostadero.
14. Como el sistema del Gabinete del Brasil en la presente guerra ni ha respetado ni respeta las propiedades de los súbditos de esa República, todas las de individuos de aquella Nación que se hallen a bordo de buques enemigos o neutrales mercantes, serán y deberán reputarse buena presa, previa la más detenida justificación, a cuyo fin será extraída, franqueándosele por el apresador al Capitán Comandante del buque conductor, los documentos correspondientes expresivos de las especies y cantidades tomadas por dicha razón, siendo de la obligación del apresador transcribir a su diario esta ocurrencia, y dar cuenta al Gobierno o a sus cónsules donde los haya. Buenos Aires a cuatro días del mes de Enero de 1826.”

Rebautizada la nave como *General Brandsen*, con una tripulación de siete oficiales y ciento tres tripulantes y armada con cuatro carronadas de 8 y dos de 12, junto con dos cañones de 12, el 24 de junio de 1827 zarpó el corsario hacia la ciudad de Colonia enarbolando la bandera imperial, buscando evadir el bloqueo brasilero y en procura de aguas abiertas.

Don Jorge C. de Kay ostentaba el grado de Sargento Mayor de Marina otorgado por el Gobierno de las Provincias Unidas y contaba entonces con 25 años. Daba así comienzo a un viaje que dio origen a uno de los cruceros más exitosos llevados a cabo por las fuerzas navales del gobierno nacional. Al día siguiente de su partida, fueron avistados dos navíos de guerra enemigos, una goleta de tres palos llamada *Príncipe Imperial* y otro navío similar de dos cabos que enarbolaban la bandera argentina. Kay relata en su diario de a bordo: “... estando todavía distantes, enarbolamos bandera de la patria, al mismo tiempo aproximándonos a ellos hasta llegar a tiro de cañón. Entonces, comenzaron a abrir fuego izando la bandera del Brasil”.

Don Jorge C. de Kay ostentaba el grado de Sargento Mayor de Marina otorgado por el Gobierno de las Provincias Unidas y contaba entonces con 25 años. Daba así comienzo a un viaje que dio origen a uno de los cruceros más exitosos llevados a cabo por las fuerzas navales del gobierno nacional.



La nave armada en corso *Brandsen* (12 cañones y 41 hombres), al mando del capitán de Kay, captura frente a la costa norte del Brasil al bergantín brasileño *Cacique* (18 cañones y 122 hombres).
20 de septiembre de 1827.

El *General Brandsen* cambió también su bandera e izó la enseña argentina y se aproximó hasta distancia de tiro de fusil comenzando el combate a las 15.30 horas. La decidida acción del navío corsario produjo la huida de los barcos enemigos. Kay refirió al respecto: “Hice la tentativa de abordar el buque mayor, pero no pude conseguirlo por ser Príncipe Imperial más veloz”. Continúa su relato diciendo: “Dos veces después quise hacerlo habiendo silenciado el fuego enemigo, pero todo fue en vano. Entonces, caímos sobre dicha goleta la que se rindió y enseguida nos dirigimos en busca de la goleta de tres palos, pero infructuosamente por sobrevenir la noche”.

La presa obtenida era la *Isabella*. Estaba artillada con un cañón de 24 y cuatro de 12, y se capturó abundante munición de guerra, pólvora y fusiles. El diario de abordo enumera, también, la captura de treinta y siete marineros brasileños junto con el comandante suizo y la oficialidad de origen francés.

La batalla librada contra fuerzas superiores da claro ejemplo de la audacia y la habilidad de Kay. Un fuerte temporal que persistió hasta el 4 de julio produjo la pérdida del navío capturado, que no pudo ser hallado al amainar dicho temporal.

Ese mismo día, el *General Brandsen* halló una goleta de guerra que, al ser cañoneada, se alejó rumbo a la costa y, a las 18 horas, el navío argentino logró alcanzarla. Entonces, comenzó el ataque que se prolongaría durante una hora al cesar de hacer fuego al navío brasileño que arrió su bandera.

Las malas condiciones del tiempo impidieron acercarse al buque enemigo que impresionó a los corsarios que se hallaba encallado. El temporal persistió otras 48 horas, lo

que impidió la búsqueda del adversario, aunque tampoco pudo ser hallado al mejorar el tiempo. Su desaparición fue tomada por toda la oficialidad corsaria como: "...que debía de haberse hecho pedazos contra las piedras" y que "...sería infructuosa nuestra vuelta en busca de la goleta y en un paraje tan sumamente peligroso".

En los días subsiguientes, de Kay halló el navío de guerra *Beagle* de bandera inglesa, al cual transbordó algunos prisioneros: "haciéndolos primeramente obligado por escrito y bajo palabra de honor, a no volver a tomar armas en la escuadra imperial durante la actual guerra". Durante treinta y cinco días de navegación, logró capturar algunos barcos mercantes brasileros cuya artillería arrojó al mar y, el 11 de agosto, arribó a las islas Abullos. En estas aguas, avistaron dos bergantines, cada uno de catorce cañones, que escoltaban un mercante. Estos avanzaban en línea. Nuevamente, a pesar de la superioridad enemiga, de Kay se lanzó al combate. Hacia las 16 horas, alcanzado el enemigo, este izó la bandera del Imperio, a lo que el *General Brandsen* respondió haciendo lo propio con la bandera de la patria. El primer barco adversario era el bergantín de guerra *Flor de Verdad*, de catorce cañones, y lo seguía, con igual armamento, el *Princesa*, de igual clase, y finalmente navegaba el mercante que resultó ser el *Aurora*. En su parte de guerra, el corsario relata: "Luego de haber recibido varios cañonazos.... a combatirme con el bergantín *Flor de Verdad* a las 4 y 45 minutos, y bien pronto quiso huirse, entonces me dirigí aprontando todo para ir al abordaje, pero antes de efectuado le descargué una batería entera que hizo tan terribles estragos que, al instante, el bergantín arrió su bandera".

Los daños producidos hacían pensar que el buque no podría huir, por lo que decidió desistir del abordaje y dirigió su proa hacia el primer bergantín que se había alejado. Continúa el diario de abordaje: "... en hora y diez minutos lo alcancé, entonces, arrió la bandera, y tomé posesión". Mientras esto sucedía, La *Princesa*... "logró componer sus daños y se hizo la vela". "Sin transportar las presiones, siendo ya obscuro, fui en persecución del bergantín, pero no obstante que continúa en campaña con la *Flor de Verdad* hasta el otro día no volví a verlo. El buque mercante se escapó durante la acción". El parte del combate describe las características de los navíos brasileros y da cuenta de la captura de sesena y dos prisioneros; asimismo, brinda el nombre de tres heridos entre la tripulación corsaria, dos de ellos con heridas graves.

El día 18 de agosto, el *General Brandsen* entró al puerto de Camomi tras destruir la batería de cinco piezas que lo protegía, y luego procedió a reabastecerse de agua y a reparar algunos de los daños sufridos en el combate.

El comandante corsario abonó a los pobladores los abastecimientos obtenidos en un gesto no habitual expresando que: "...esta línea de conducta redundaría en honor a la causa de la patria".

En conocimiento de que dos navíos de guerra habían salido de Bahía en su persecución, el barco patriota se alejó de las costas del Brasil poniendo proa al norte y, en su derrotero, apresó algunos buques mercantes y arrojó su artillería al mar. Por la escasez de víveres a bordo, el comandante corsario desembarcó, en el puerto recién dejado atrás, algunos de sus prisioneros, que no tardaron en advertir al gobierno imperial de la peligrosidad del corsario.

A la vista de Pernambuco, salió al encuentro del *General Brandsen* el bergantín de guerra *Cacique*, de 18 cañones, que fue identificado por los prisioneros que aún se hallaban a bordo del navío argentino. La situación de de Kay distaba mucho de ser satisfactoria, como él mismo señala: "...aunque ya no tenía oficiales ninguno y solamente cuarenta y cinco hombres, emprendí el combate". El bergantín brasilerero se dirigió hacia la zumaca *Valeroso*, que era una de las piezas obtenidas por de Kay, y logró liberarla. El *General Brandsen* envió por señales las palabras "Muerte o Gloria" y atacó el barco brasilerero; fue recibido con una descarga de bala y de metralla que no le ocasionó daños significativos, por lo que el

El día 18 de agosto, el *General Brandsen* entró al puerto de Camomi tras destruir la batería de cinco piezas que lo protegía, y luego procedió a reabastecerse de agua y a reparar algunos de los daños sufridos en el combate. El comandante corsario abonó a los pobladores los abastecimientos obtenidos en un gesto no habitual expresando que: "... esta línea de conducta redundaría en honor a la causa de la patria".

corsario disparó, a su vez, su artillería. Al intentar abordarlo, el *Cacique* viró y descargó su otra batería, lo que no impidió que fuese enganchado por su adversario. Relata de Kay: "... viendo que el número de su gente era demasiado para poder abordarle, tuve que valerme de la mosquetería, con la que, en media hora, logré hacer tanto destrozo que el enemigo tuvo que abandonar la popa de su buque dejándola cubierta de muertos".

La resistencia opuesta por la tripulación del *Cacique* no solo no cedió, sino que esta llevó a cabo un intento de abordaje al *General Brandsen* que fue rechazado. Tres intentos de abordaje ahora por parte de los corsarios fueron, a su vez, rechazados por los tripulantes del navío brasileiro, en su mayoría alemanes. Al ver que el caos reinaba entre la tripulación adversaria, de Kay, junto con el carpintero de a bordo, saltó a la cubierta enemiga, y exigió y obtuvo la rendición del capitán adversario.

Diez hombres se unieron al comandante corsario y avanzaron hacia la proa enemiga desde donde aún se les hacía fuego, a pesar de haberse arriado la bandera imperial, hasta que: "... asegurado el capitán y sus oficiales de encima de la cubierta, no hallé más de 7 muertos, pero me dijeron que habían echado cuatro al agua antes de concluirse el combate. Aseguré a los prisioneros así como a los oficiales y sus sirvientes, y mandé seguir a la zumaca, no pudiendo hacerlo en el *Cacique* por tener el palo dañado." De Kay resultó herido en la lucha y así lo refiere: "... empecé a sentir mis heridas y la pérdida de sangre; ya no me quedaban fuerzas, y me envolvieron en la bandera del *Cacique* y me llevaron a la cámara."

De Kay resultó herido en la lucha y así lo refiere: "... empecé a sentir mis heridas y la pérdida de sangre; ya no me quedaban fuerzas, y me envolvieron en la bandera del *Cacique* y me llevaron a la cámara."

El diario de de Kay describe con precisión el bergantín que tan duramente había combatido y refiere que había estado tripulado por 122 hombres y artillado con 18 cañones, 16 caronadas, 2 de hierro de 24 y 2 cañones largos de bronce de 12. También menciona el parte médico, firmado por Juan Casbell, cirujano, de los heridos a bordo del *General Brandsen*, que dio cuenta de 2 contusos, otros 2 cuyas heridas obligaron a ser amputados, 5 heridos por arma de fuego y metralla e igual número de heridos por arma blanca. Por su parte, el comandante corsario se hallaba: "...herido malamente en las espaldas con metralla, bala de fusil en el *scrotum*, sablazo en el pié y bala de pistola en la pierna".

La persecución de la zumaca había continuado mientras tanto sin poder evitar que la misma entrara al puerto de Pernambuco, donde, frente a la amenaza de ser atacado, aceptó salir de su refugio y se rindió, y pasó nuevamente a ser presa del corsario. Durante la noche, el *General Brandsen* navegaba junto con sus presos cuando el palo del *Cacique* cayó y arrastró parte de la arboladura y un bote. Este percance y el estado de los barcos lo obligaron a dirigirse hacia las Antillas británicas.

El 16 de septiembre, se produjo un motín a bordo del bergantín *Cacique* entre los miembros de la tripulación que fue reprimido por el cabote don Juan Gray. Contando con solo 25 tripulantes y custodiando a 111 prisioneros, de Kay llevó a cabo una investigación sobre los sucesos y llegó a la conclusión de que la conducta originada en la represión había sido la correcta, así como también justificada la muerte de dos de los cabecillas.

No obstante, un nuevo episodio alteraría el viaje del corsario: "En la tarde del mismo día, gritaron a bordo del *Cacique* que el cabo de presa se ahogaba, mandé mi bote, viendo yo algunos hombres en la mar viré y los recojí" (sic). "Volviéndose el bote, me doy cuenta de que el cabo de presa había muerto a quince hombres prisioneros y que, en el acto, había caído al agua; esta relación fue confirmada por las declaraciones de todos los que se hallaban a bordo con presencia del antiguo comandante del *Cacique*, los originales firmados por él."

Con las tripulaciones a media ración de agua y de alimentos, llegaron los barcos de Kay a la isla inglesa de Barbados, donde obtuvo las vituallas que buscaba, para luego dirigirse hacia la isla sueca de San Bartolomé donde, de su bolsillo, procedió a pagar las reparaciones que sus barcos tanto necesitaban.

Continuó su viaje hacia los Estados Unidos, donde logró finalizar el reabastecimiento para dirigirse, luego, a las Islas Canarias y del Cabo Verde donde, exitosamente, capturó tres mercantes artillados y retuvo doce piezas de artillería a bordo del *General Brandsen* tras arrojar el resto al mar. Luego, siguió viaje hacia las costas del Brasil. En las cercanías de Bahía, capturó el bergantín *El Príncipe* de 10 cañones, y la nueva presa fue puesta al mando del segundo de a bordo, con órdenes de dirigirse hacia Buenos Aires si se diese el caso de separarse del *General Brandsen*, hecho que ocurrió el 4 de mayo por el mal tiempo reinante.

Ya con destino hacia el Río de la Plata y llegando a la entrada de Santa Catalina, halló un navío de guerra inglés que le advirtió de la cercanía de la corbeta brasilera *Isabella*. No obstante, escaso de víveres y de agua, no pudo salir en su búsqueda, y los corsarios debieron continuar su marcha rumbo al sur. Frente a Montevideo, a la altura del barco inglés, el primer teniente Guillermo Cunningham fue puesto al mando del *Cacique*. Con una tripulación de 45 hombres, se separó del *General Brandsen* y se dirigió hacia el puerto de Carmen de Patagones. Quedaba ahora al *General Brandsen* la difícil y peligrosa empresa de atravesar el cerco que la marina imperial imponía al puerto de Buenos Aires.

Durante la noche del 13 de mayo, su presencia es descubierta por la numerosa flota brasileña: "... trece de los buques enemigos me rodearon, levanté el ancla y quise pasar. Habiendo poco tiempo, los enemigos quedaron inmediatos y persiguiéndome". A las 8, es alcanzado por el bergantín *Nieger*, de 11 cañones, y una goleta, lo que dio comienzo a un nuevo combate contra fuerzas superiores, a pesar de lo cual, la decisión y el arrojo de de Kay y de su tripulación dieron sus frutos:

"... y logré hacer al *Nieger* arriar su bandera, habiéndole muerto 35 hombres y el segundo comandante perdido el brazo. No pude posesionarme del *Nieger* por los muchos buques enemigos que se aproximaron."

El corsario argentino advirtió el peligro que lo amenazaba y, al ver fracasado el intento de llegar a Buenos Aires, puso proa hacia la ensenada de Barragán en busca de la protección que le otorgarían las 3 bocas de fuego de a 24 de la batería Bravo Almirante Brown, "que la guarnecía, a pesar de desconocer las características de sus aguas, como lo enuncia en su diario". "Aunque jamás había estado, hice el atentado de entrar; no obstante, el estar combatiéndome 13 enemigos y hallándose el velamen y la cabuyería de mi buque en el peor estado. Tal era la condición en que se hallaba que no pude maniobrar mi bajel y varé (sic)".

La batería se hallaba al mando de don Ignacio Anazza quien, en su informe oficial a la Comandancia General de Marina, nos ha dejado un fiel relato de los sucesos: "...a las seis de la mañana, se divisó, frente al Palo Blanco del *Monte Santiago*, un bergantín con bandera de la Patria perseguido por tres goletas enemigas, el bergantín *Nieger* se vino encima del patriota. El combate duró tres horas, pues los dos buques vinieron a tiro de cañón de la batería Bravo Almirante Brown donde se hallaba varado el bergantín *Brandsen*, cuyos disparos produjeron graves daños a los atacantes". Los fuegos de la batería fueron tan efectivos que los enemigos debieron retirarse.

No obstante, con ocho muertos a bordo, varado y ya casi sin municiones, el navío corsario es atacado nuevamente, en esta oportunidad, por una corbeta, dos bergantines y cuatro goletas. Frente a la imposibilidad de continuar la lucha, de Kay da orden de abandonar el barco, cosa que hizo toda la tripulación, y solo quedaron a bordo los prisioneros. Mientras sus órdenes eran obedecidas, se dirigió hacia el interior del barco, donde procedió a disparar un cañonazo en el fondo de bergantín, con lo que le abrió una importante brecha en el casco, para impedir así su captura por el enemigo.

Como hemos dicho, las bajas del navío patriota fueron de ocho muertos y doce heridos, mientras que, según el relato de los adversarios, ellos habían tenido ciento veinte hombres fuera de combate.

A las 8, es alcanzado por el bergantín *Nieger*, de 11 cañones, y una goleta, lo que dio comienzo a un nuevo combate contra fuerzas superiores, a pesar de lo cual, la decisión y el arrojo de de Kay y de su tripulación dieron sus frutos: logró hacer al *Nieger* arriar su bandera.

En horas de la noche, los brasileros abordaron los restos del solitario bergantín e intentaron remolcarlo, pero todo esfuerzo fue inútil; el importante daño producido por el último disparo de de Kay tornó vanos todos los intentos, y debieron conformarse con incendiarlo. La tripulación corsaria fue acogida por los pobladores de la punta de Lara, que se multiplicaron para asistirlos.

Daba así fin la campaña del corsario argentino *General Brandsen* y justo es transcribir las palabras finales del informe que su Comandante elevó al Gobierno de la Patria: "...el crucero que hemos hecho...en el término de un año (aunque sin provecho ninguno, al contrario, con pérdida de dinero, tanto a nosotros como a los armadores), hemos logrado hacer perjuicios enormes a la causa enemiga tomándole 130 piezas de artillería, 5000 fusiles, muchos sables y demás pertrechos de guerra" (sic).

Finalizada la guerra contra el Imperio del Brasil, de Kay solicitó y obtuvo una licencia por dos años; entonces, se dirigió hacia el Mediterráneo, donde se enroló para combatir en la flota aliada anglo-franco-rusa, que luchaba en 1827 por la independencia de Grecia contra el imperio turco. En el año 1830, regresó a su patria donde revalidó su grado y contrajo enlace. Sin embargo, su carrera no estaba terminada, aún llevaría a cabo otra misión.

El desastre llamado de la Gran Hambruna que asoló Irlanda a partir de 1840 ocasionó la muerte por hambre de 1 500 000 personas, y el éxodo, verdadera diáspora, de otros tantos. Estos sucesos tuvieron honda repercusión en todo el mundo. Así, la India, Rusia y Francia, entre otros países, instituciones privadas y numerosos particulares reunieron fondos para intentar paliar el sufrimiento de los pobladores de la isla.

En el año 1847, el por entonces Comodoro Jorge C. de Kay obtuvo en préstamo del Congreso de los EE. UU., en guerra con Méjico, la fragata *Macedonian* de 44 cañones y 220 hombres de tripulación, la cual avitualló y fletó de su propio bolsillo; asimismo, se hizo cargo de los salarios de los tripulantes. Con el apoyo de los habitantes de Boston, Nueva York y la Corporación de Nueva Jersey, embarcó granos por valor de 60 000 dólares con destino a Irlanda. Viajó con su esposa y, luego de 27 días de navegación, arribó a Cove con su humanitaria carga el 16 de julio de 1847. Dos años más tarde, a los 47 años, falleció en la ciudad de Washington; dejó a su mujer y sus siete hijos en situación tan precaria que la viuda, invocando los servicios prestados, solicitó la ayuda del gobierno argentino. Los autores desconocen si el auxilio pedido fue llevado a cabo por la Nación por la que de Kay había luchado, confiando en que así haya sido. ■

El desastre llamado de la Gran Hambruna que asoló Irlanda a partir de 1840 ocasionó la muerte por hambre de 1 500 000 personas, y el éxodo, verdadera diáspora, de otros tantos. Estos sucesos tuvieron honda repercusión en todo el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- *Diario de Navegación del Bergantín General Brandsen 1827-1828*. S-7 c.1-A.4 -nº 27.
- Yaben, Jacinto R.: *Biografías argentinas y sudamericanas*. Editorial Metrópolis Bs. As. 1939.
- Ratto, Héctor R.: *Hombres de mar en la historia argentina*. Editorial El Ateneo Bs.As. 1938.
- Carranza, Ángel J.: *Campañas navales de la República Argentina*. Ministerio de Marina Bs. As. 1914.

LA LLAMADA

Miguel O. Catolino

El Capitán de Navío Miguel Oscar Catolino egresó como Guardiamarina el 27 de octubre de 1955. Pasó a retiro el 1° de mayo de 1985. Fue Comandante del remolcador ARA Ona, del buque oceanográfico ARA Goyena y del destructor ARA Bouchard, 2° Comandante del portaaviones ARA 25 de Mayo y Director del Liceo Naval Militar Almirante Storni. Es Licenciado en Sistemas Navales. Es autor de colaboraciones sobre temas históricos y militares aparecidas en el BCN (Nros. 671, 679, 768, 803 y 806) y obtuvo el premio Doctor Collo en el bienio 2000/01 por su artículo "Un mal de nuestro tiempo. El vaciamiento de las palabras". Otros escritos suyos han sido publicados en el diario El Territorio de la ciudad de Posadas, La Gaceta Marinera y en la Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia.

Me encuentro esperando mi turno para una revisión médica de rutina, o sea un chequeo, como suele decirse en este idioma actual tan plagado de innecesarios anglicismos, cuestión que no deja de preocuparme, porque entiendo que es algo así como una gratuita pérdida de identidad. Resulta increíble que, en los estratos altos de la sociedad (me refiero a las personas con alto grado de preparación intelectual, como son, por ejemplo, los médicos, introductores de la susodicha palabra), se cuida tan poco este patrimonio común de los argentinos y de todo el orbe hispanoamericano. Los primeros inmigrantes, gente en general iletrada que hablaba el cocoliche, una mezcla alrevesada de su propio idioma y de mal pronunciado castellano que se esforzaban por aprender, manifestaban de esa forma su voluntad de integrarse a la nación que los había acogido, y ahora, sus nietos o sus bisnietos profesionales echan por tierra ese esfuerzo al adoptar –innecesariamente repito– vocablos extranjeros.

Pero el tema es otro, y lo motiva el hecho de ver a unos jovencísimos cadetes con una sola rayita en la manga de su uniforme que, por algún motivo, han viajado desde Río Santiago hasta este hospital naval. Pasan delante de donde yo me encuentro en busca del lugar preciso al que se dirigen, o sea, alguna de las "baterías" que fragmentan el amplio subsuelo del hospital.

Los rostros frescos, los delgados cuerpos y, sobre todo, el uniforme que visten, una de las pocas cosas que no han cambiado desde la época en que yo mismo lo vestía, me retrotraen a un pasado ya algo lejano, postrimerías de la década de 1940. Los recuerdos se suceden rápidamente, y evoco en seguida mi propia adolescencia. Entonces, se me presentan dos imágenes. La primera: en medio de un paisaje antártico, un hombre vestido con gruesas ropas de abrigo y cubierto con la inconfundible gorra de oficial de Marina toma alturas con su sextante. Debajo una leyenda:

"Allá donde la Patria se prolonga, la Marina de Guerra estudia y trabaja".

La segunda: un cadete en uniforme de gala y de espaldas al observador abre un pesado portón de rejas detrás del cual se ve un gran hemisferio terrestre. Como título:

"Ingrese a la Escuela Naval Militar".

Dichas escenas se mostraban en carteles. Un cartel se veía en algunos lugares de la ciudad, el otro estaba colocado en el patio del colegio nacional en el que cursaba los primeros años del bachillerato. Era evidente que apuntaban al temple romántico y aventurero que



reina en las honduras de toda alma en la que, por la edad, aún se conservan con lozanía las lecturas de Salgari, Julio Verne, Edgar Rice Burroughs, Jack London y otros grandes narradores de viajes y de aventuras. El impacto que me causaron fue uno de los motivos por los cuales decidí ingresar a la Escuela Naval.

Hoy, después de muchos años, con profusión de millas navegadas en el mar y en la vida, casi viejo y retirado hace ya algún tiempo después de varias décadas de servicio, tengo un especial recuerdo de esos dos avisos. A diferencia de la mayoría de las propagandas comerciales, no eran engañosos, sino que reflejaban, mediante sus respectivas proclamas e imágenes, la realidad de la vida del marino y de lo que ella ofrece a quienes la abrazan. En su momento, esas emotivas representaciones motorizaron un impulso todavía indefinido, pero ya orientado a la búsqueda de alguna finalidad trascendente en mi futura vida adulta, dieron sentido a mis esfuerzos y preanunciaron con certeza el curso que seguiría mi existencia laboral.

El primer anuncio ponía el acento en el servicio a la Patria, la esencia misma de nuestra actividad. El escenario antártico en el que se veía al oficial del sextante era una clara muestra y, a la vez, una alegoría de los lugares no siempre amenos en los que la Armada cumple su misión. Como muchos de mis camaradas, tuve la suerte de conocer el continente helado, pero aunque esa posibilidad no se hubiera dado, la mayor parte de mis días en el mar, como le ha ocurrido a la generalidad de los que visten el uniforme azul, transcurrieron en el rudo mar patagónico (allá donde la Patria se prolonga) que, como se sabe, no suele ser siempre demasiado benévolo con los que surcan sus aguas.

En cuanto al segundo anuncio, el del cadete abriendo el portón para descubrir el mundo, era todavía más simbólico que el anterior, pero igualmente ajustado a la verdad. Al poco tiempo de ingresar, comprendí que, más allá de los diversos países que la Armada me daría la posibilidad de visitar y de las realidades ajenas a las nuestras que conocería, en el orbe geográfico representado en el cartel en forma directa, había también una alusión metafórica al mágico universo del conocimiento, en el que la Armada siempre tuvo obligada pertenencia.

Independientemente de los numerosos cursos que jalonan la carrera, hay en esta una arraigada exigencia de autoformación, y en toda ella está latente la idea de la necesidad de un continuo aprendizaje para que la mente, de suyo limitada, se expanda y profundice no solo en lo estrictamente profesional, sino también en las más variadas y encumbradas expresiones del saber, ya que ambos aspectos, indispensable el uno y enriquecedor el otro, categorizan y ennoblecen el ministerio del Oficial de Marina. Establecido o no, el concepto de “esfuerzo permanente y educación constante” que marca el camino de la superación ha sido desde siempre el *Leitmotiv* de la carrera. El portón de hierro era la imagen de las dificultades, que no son pocas ni sencillas, que hay que vencer para acortar la distancia hasta la meta –una meta que nunca se alcanza–, y es un esfuerzo riguroso, pero también y por sobre todo generosamente benéfico, no en el sentido material, pero sí en el menos vulnerable y más trascendente, que es el espiritual. No puedo dejar de preguntarme en cuántos otros lugares ocurre algo similar.

Hoy, a la distancia, agradezco a esos dos carteles haberme introducido en este mundo fascinante. No despertaron mi vocación. La vocación vino después, con la experiencia, pero obraron como una portentosa e ineludible llamada. ■

ADVERTENCIA PARA PLANIFICADORES: EL FUTURO YA NO ES LO QUE ERA...

Apreciaciones en torno a la planificación y sus métodos

Miguel O. Catolino

“Los dioses nos dan muchas sorpresas: lo esperado no se cumple y para lo inesperado un dios abre la puerta”. Eurípides.

Domingo Faustino Sarmiento, el gran sanjuanino, tuvo entre las múltiples facetas de su exuberante personalidad, la de ser un prolífico escritor, un escritor talentoso, formado en las múltiples lecturas de las obras maestras de la literatura universal. Tal era su familiaridad con la obra de Shakespeare que esta lo llevó, confiado en su memoria, a errar en el epígrafe de *Recuerdos de provincia*, en el cual cita al bardo inglés de manera equivocada. En efecto, escribe Sarmiento *“Es éste un cuento que, con aspavientos y gritos, refiere un loco, y que no significa nada”*, atribuyéndoselo a *Hamlet*, cuando en realidad esta frase corresponde a *Macbeth* (acto V, escena V). Este pequeño error no empaña la genialidad de la cita que se adecua a su vehemente personalidad, por la cual fue apodado “el loco Sarmiento”. Tentado estuve, al iniciar estas líneas, de usar la misma cita, pero luego, un elemental sentido de la modestia me llevó a desecharla. No obstante, para lo que voy a exponer, algo en común guardan ambas invocaciones, la de Eurípides, citada también por Sarmiento en el libro antes aludido, y la del ya mencionado Shakespeare, por lo que, con dichas reservas, las vuelvo a convocar.

Entrando en tema

Toda labor de planificación conlleva la idea de una apuesta al futuro. Como sucede con toda apuesta, su resultado dependerá del azar. En efecto, ya se trate de un simple proyecto, esbozo o bosquejo de algo que ha de realizarse en un tiempo cercano a su concepción o de un plan de largo alcance, su ejecución estará supeditada a sucesos o a circunstancias imposibles de establecer con anterioridad. Esta conclusión, tan elemental, parece estar ausente o no ser debidamente tenida en cuenta por la mayoría de los planificadores. La pla-

El Capitán de Navío Miguel Oscar Catolino egresó como Guardiamarina el 27 de octubre de 1955. Pasó a retiro el 1° de mayo de 1985. Fue Comandante del remolcador ARA Ona, del buque oceanográfico ARA Goyena y del destructor ARA Bouchard, 2° Comandante del portaaviones ARA 25 de Mayo y Director del Liceo Naval Militar Almirante Storni. Es Licenciado en Sistemas Navales. Es autor de colaboraciones sobre temas históricos y militares aparecidas en el BCN (Nros. 671, 679, 768, 803 y 806) y obtuvo el premio Doctor Collo en el bienio 2000/01 por su artículo “Un mal de nuestro tiempo. El vaciamiento de las palabras”. Otros escritos suyos han sido publicados en el diario El Territorio de la ciudad de Posadas, La Gaceta Marinera y en la Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia.



nificación es una actividad considerada básica para el desarrollo de cualquier empresa, sea esta económica, social, industrial, comercial o militar, entre otras. En este último caso, está regida por una doctrina y procedimientos específicos, detallados y precisos que al planificador no le dejan duda alguna de cómo debe encarar la tarea para que todo lo pertinente sea tenido debidamente en cuenta.

A sabiendas o no, prefiere ignorar que todo el andamiaje construido paso a paso siguiendo las leyes de la lógica para la consecución de un fin determinado puede de pronto desmoronarse por obra del insidioso azar que entra de manera sorpresiva con algún suceso o acontecimiento totalmente impensado y echa por tierra toda la meritoria labor anterior.

Vayamos a un ejemplo sencillo para entender mejor lo hasta ahora expuesto. Un simple programa de una ceremonia cualquiera. La circular respectiva (una forma elemental de planificación) establecerá, sin duda, la disposición de las autoridades y del personal concurrente y la secuencia de los acontecimientos, así como también las medidas pertinentes para el mejor brillo del acto: la preparación del lugar en donde se llevará a cabo, la prueba de altavoces, etc. Podría decirse que todo se organiza de maravillas, pero el día previsto para su realización irrumpe el mal tiempo meteorológico y burla todas las previsiones anteriores. Algún espíritu cauto y precavido pudo haber incluido en la circular “En caso de mal tiempo, la ceremonia se pospondrá para el día tal o se llevará a cabo en...”, en referencia a algún lugar protegido de las inclemencias del tiempo, con la consiguiente alteración de la idea, los anuncios y de lo que, en un principio, se había imaginado.

El ejemplo dado es elemental, pero pone de manifiesto algo que será más patético y trascendente en el caso de planes calificados como de largo plazo, que suelen ignorar desaprensivamente la irrupción de lo inesperado. Este factor, con frecuencia, suele cambiar el curso de los acontecimientos y convertir en papelería inservible lo que, con seguridad, llevó jornadas enteras de sesudas lucubraciones con la trasnochada y sublime idea de que, llegado el momento, todo estaría previsto para afrontar con éxito las contingencias del caso. La realidad dirá, en cambio, que el escenario ha cambiado, que los amigos de antes ya no son tan amigos, y poco podemos confiar en ellos, que nuestros activos han mermado, que se han sumado otros actores a la escena y hasta que el problema que debemos resolver ya no está planteado exactamente en la forma que habíamos determinado o que, simplemente, ha desaparecido, muerto de muerte natural. Habrá que cambiar todo o abocarse a otra problemática, una simple adecuación no bastará, y entonces surge la pregunta ¿Valía la pena el esfuerzo realizado en la concepción, elaboración y confección del plan? Trataremos, en las páginas que siguen, de echar luz al problema valiéndonos de ciertos argumentos que algunos podrán considerar novedosos.

La realidad dirá, en cambio, que el escenario ha cambiado, que los amigos de antes ya no son tan amigos, y poco podemos confiar en ellos, que nuestros activos han mermado, que se han sumado otros actores a la escena y hasta que el problema que debemos resolver ya no está planteado exactamente en la forma que habíamos determinado o que, simplemente, ha desaparecido, muerto de muerte natural.

La obsesión por el futuro

Desde siempre, el hombre ha estado obsesionado por el futuro. Cualquier acción que se lleve a cabo en el presente tendrá, entre sus componentes, una perspectiva de futuro, aunque más no sea que el inmediato, el más previsible, el que está –digamos así– al alcance de nuestras previsiones, por más modestas que estas sean, el que menos sorpresas nos pueda dar. Las rutinas aseguran, por extrapolación, una cierta probabilidad de futuro: si siempre después de esto sucedió aquello, no hay porqué dejar de suponer que así será en la mayoría de los casos. Ello nos da una cierta seguridad en el obrar, seguridad que es necesario recalcar, nunca será absoluta, lo imprevisto siempre acecha desde algún lugar de lo por venir. Cuando las rutinas o las experiencias son escasas o directamente no existen, entonces se genera lo que la ciencia psiquiátrica conoce como el pensamiento mágico o mítico, con predicciones esotéricas, como las que brindan el tarot, el horóscopo, las profecías de Nostradamus y otros vaticinios igualmente insensatos.

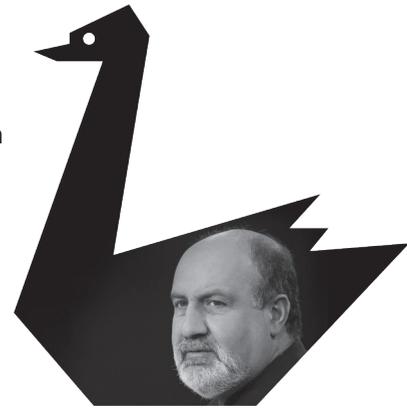
La lógica y la matemática, con su pensamiento racional, fundado y especulativo, también han intentado penetrar en el futuro, terreno cenagoso e incierto por su propia naturaleza de inexistente al momento de encarar su estudio, tratando de convertir en ciencia lo que, de por sí, es aleatorio, precario y fortuito. Nacen así expresiones tales como “futurible” y “futable”, que hacen referencia a futuros posibles y probables. Basadas en las estadísticas y en los comportamientos racionales de los humanos, estudian el pasado y el presente, y tratan de descubrir líneas de acción que puedan prolongarse en lo venidero. Se apela, así, a lo conocido, a la experiencia pasada, a la historia registrada. Se trata de encontrar la evolución de una tendencia que aparenta moverse sobre una línea continua que puede marcar espacios de crecimiento o de disminución. La imaginación del futuro es previsible y funciona según lo sucedido antes, hasta que, un buen día, todo cambia, aparecen los así llamados “cisnes negros”, curiosa denominación de los acaecimientos no previstos ni imaginados que pone la realidad de ese momento patas arriba, y ya nada es como antes.

En el libro *El Cisne Negro*, su autor, Nassim Nicholas Taleb ⁽¹⁾, sostiene que los grandes acontecimientos de la historia, los que han variado el curso de esta, jamás han estado comprendidos dentro de las líneas de acción que marcaron los acontecimientos anteriores y los denomina cisnes negros por los motivos que explica con estas palabras: “Antes del descubrimiento de Australia, las personas del Viejo Mundo estaban convencidas de que todos los cisnes eran blancos, una creencia irrefutable, pues parecía que las pruebas empíricas la confirmaban en su totalidad. La visión del primer cisne negro pudo ser una sorpresa interesante para unos pocos ornitólogos (y otras personas con mucho interés por el color de las aves), pero la importancia de la historia no radica aquí. Este hecho ilustra una grave limitación de nuestro aprendizaje a partir de la observación o la experiencia y la fragilidad de nuestro conocimiento. Una sola observación puede invalidar una afirmación generalizada derivada de milenios de visiones confirmatorias de millones de cisnes blancos”.

También explica que estos cisnes negros han cumplido con las tres características que les son propias. Han sido una anomalía, una anomalía, pues su aparición no estaba comprendida dentro de las expectativas corrientes, y nada del pasado hacía prever su ocurrencia. Su segunda característica es que producen un impacto tremendo, capaz de remover y de alterar estructuras de pensamiento que aparecían como consolidadas e inmodificables. Tercero, pese a su condición de rareza, la naturaleza humana hace que inventemos explicaciones de su existencia después del hecho, con lo que se hace (tardíamente) explicable y predecible. En efecto, nunca van a faltar los gurúes o los iluminados de siempre que sostendrán que lo sucedido ya se “veía venir” por tales o cuales circunstancias y que sus ojos expertos ya habían logrado verlo y hasta advertirlo, pero que la “indiferencia del mundo” lo desechó con la negligencia y la inacción que la caracteriza. Ejemplos de estos fenómenos sobran en la historia del mundo moderno a partir de los cambios introducidos por la Revolución Industrial; el ascenso de Hitler y su posterior caída, el crecimiento inusitado de la economía china, la implosión de la Unión Soviética, la aparición de Internet, el ataque a las Torres Gemelas, etc.

La realidad, siempre la realidad inevitable

Cuando se trata de lucubraciones sobre el futuro, bueno es asumir que, en el futuro, como en el presente y también en el pasado, la realidad manda. Una definición corta y contundente de lo que es la realidad nos dice que es todo aquello que es efectivo o que tiene valor práctico, en contraposición con lo fantástico e ilusorio. Así, la realidad, auténtica e irrevocable, pasa a ser como una diosa a la que no se puede ignorar so pena de sufrir las consecuencias, para este caso, caer en divagaciones imaginativas, pero estériles. Para que ello no ocurra, habrá que comprender y admitir que hay una realidad auténtica, seria, a veces dolorosa o simplemente antipática, y hay otra realidad que suele sobrevolar los planes



(1)
Nassim Nicholas Taleb (nacido en 1960, en el Líbano) es un ensayista, investigador y financiero estadounidense. Es también miembro del Instituto de Ciencias Matemáticas de la Universidad de Nueva York. Estudió matemática financiera en la Universidad de París, Francia, y obtuvo un MBA por la Wharton School en la Universidad de Pennsylvania. Desarrolló su carrera en los Estados Unidos.

La imaginación del futuro es previsible y funciona según lo sucedido antes hasta que, un buen día, todo cambia, aparecen los así llamados “cisnes negros”, curiosa denominación de los acaecimientos no previstos ni imaginados que pone la realidad de ese momento patas arriba, y ya nada es como antes.

Por experiencia, sabemos que las predicciones casi siempre se caen sin haberse cumplido, y muchos hechos trascendentes para la vida de los hombres y de las naciones no fueron jamás ni siquiera soñados por las mentes más propensas a las anticipaciones fantasiosas. Son los cisnes negros ya vistos.



que elaboran mentes poseedoras de una desmesurada imaginación, en la creencia de que, a esa realidad adversa, se la puede superar de manera volitiva, solo con desearlo. Y esto no es así. Sin pretender entrar en alardes filosóficos fuera de lugar, quizá sea bueno recordar que Platón decía que hay una cosa y hay una idea de la cosa: el mundo de las realidades y el de las ideas. En la vida de cada día, es decir, en la verdadera vida, hay que adaptarse a las realidades, no a las utopías imposibles de cumplir. Aferrarse a las concepciones fantasiosas de la realidad, dar pasos en ese mundo onírico es peligroso, porque se termina por vivir envuelto en ilusiones que, de seguro, no llevan a buen puerto.

Para el caso de las planificaciones militares, la realidad está dada por el contexto institucional, político, económico y social en el cual se van a ubicar las propuestas que podrán ser formuladas en su desarrollo. En él, los términos realidad y escenario resultarán casi sinónimos, reflejo de un amplio contexto el primero, más acotado a la ejecución de la misión el segundo.

Los cisnes negros

El análisis de ese escenario introducirá al planificador en un terreno complicado, cargado de trampas e imprevistos, muy difícil o, más bien, imposible de iluminar con total racionalidad, porque estamos hablando del futuro y a este ¿quién puede asegurarlo? Por experiencia, sabemos que las predicciones casi siempre se caen sin haberse cumplido, y muchos hechos trascendentes para la vida de los hombres y de las naciones no fueron jamás ni siquiera soñados por las mentes más propensas a las anticipaciones fantasiosas. Son los cisnes negros ya vistos. Increíblemente, fue un poeta (individuo a los que el común de las gentes visualiza como soñador a ultranza, sin apego a la realidad), el francés Paul Valéry⁽²⁾, quien, a principios del siglo pasado, pergeñó una frase que pinta con envidiable economía de palabras esta verdad irrefutable: “el futuro ya no es lo que era”. Es lo que vemos ahora y no, lo que alguna vez pensamos que iba a ser. Luego, el que se anime a penetrar en sus ignotos dominios deberá, forzosamente, recurrir a intuiciones y a conjeturas que solo el tiempo dirá en qué medida fueron acertadas y qué ligazón valadera guardaban con lo que, efectivamente, sucedería.

Ahora bien, intuiciones y conjeturas son procedimientos imaginativos que poca relación tienen con los métodos que puedan considerarse estrictamente científicos, aunque sea

justo reconocer que, mediante ellos, la ciencia obtuvo logros significativos. El eureka de Arquímedes y la manzana de Newton (hayan existido realmente o no) pintan dos momentos emblemáticos de intuiciones geniales. Estas intuiciones son producto de mentes que, sin perder arraigo con la realidad, tienen, a la vez, una alta capacidad de elaboraciones novedosas. Solo mediante ellas y una percepción casi clarividente pudo Kepler descubrir sus famosas leyes acerca del movimiento de los astros. Otro tanto puede decirse de Mendeleiev que, al ordenar los elementos según su peso atómico, pudo predecir la existencia de muchos de ellos, desconocidos hasta ese momento.

Quizá, la agudeza y la perspicacia de la que hacen gala algunos espíritus privilegiados, como los que, a modo de ejemplo, hemos señalado, capaces de establecer presunciones adecuadas para arribar a hipótesis válidas, no sean más que consecuencias de influjos o de estímulos cuya acción es lo bastante oculta como para pasar inadvertida a nuestra conciencia, para sustraerse a nuestra razón o para desafiar nuestro poder expresivo. A pesar de ese origen oscuro, por no provenir de una argumentación lógica, estas presunciones pueden ser lo suficientemente atrayentes para no desecharlas desde un principio e integrarlas, luego, a un análisis más racional.

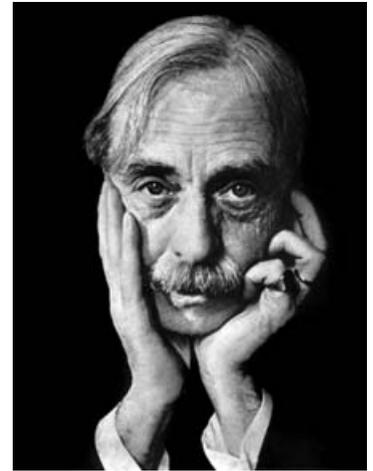
Cuando esas intuiciones ocurren en el ámbito de la dilecta hija de la política, o sea, la estrategia, estamos en presencia de las grandes conducciones militares encarnadas en los que, con justo mérito, han pasado a la historia en esa condición: Julio César, Alejandro, Aníbal, el Gengis Khan, Napoleón, San Martín y Brown, por evocar algunos del pasado y evitar entrar en el terreno resbaladizo de los años más recientes, en el que seguramente habrá desacuerdos sobre las figuras que puedan citarse.

La predicción

Como complementando la frase de Valéry, existe una broma que circula entre científicos y que asegura que la predicción es una disciplina difícil, especialmente si se trata del futuro. Más allá de su humor, que evidentemente lo tiene, la frase reafirma el concepto ya expresado de la imprevisibilidad del futuro, pero esta aseveración, aunque decepcionante para quien pretenda internarse en el dudoso reino de lo por venir, no debe ser óbice para que el intento no deje de valer la pena. Si bien analizar el futuro puede aparecer como una misión imposible, hacerlo no va a ser improductivo por las razones que se explican a continuación. Por un lado, revisando las distintas tendencias que aparecen ante nuestros ojos y tratando de prolongarlas más allá del presente, captamos mejor la realidad actual, nos introducimos en sus detalles y evaluamos su peso específico. Tratando de entrever el futuro, tendremos una mejor información del presente. Es decir, recurriendo a una expresión coloquial, sabremos mejor el lugar en el que estamos parados. Si vamos a encarar una labor que, en cierta manera, debe atenerse a determinadas predicciones, como en este caso, partir de un punto seguro y bien conocido o sea, del conocimiento cabal del presente, contribuirá a su mejor tratamiento.

Pero, además, hay otra razón para perseverar en esa difusa labor de anticipación que parece contradecir la connatural incertidumbre expuesta y es que, pese a resultar impredecible, al futuro también se lo construye, y aunque los resultados no puedan garantizarse, sí se puede reducir el margen de aleatoriedad en el que va a desenvolverse. ¿En cuánto puede decrecer ese margen? No hay forma de medirlo, y no creemos que esa pregunta pueda contestarse con alguna precisión más o menos aceptable.

Pese a lo expuesto, estamos obligados a tratar de entrever el curso de los acontecimientos para que la construcción del futuro se haga sobre las bases más firmes posibles. Esto es el fundamento de toda planificación, que no es otra cosa que un intento por componer un futu-



(2)
Ambroise-Paul-Toussaint-Jules Valéry (Sète, 30 de octubre de 1871 - París, 20 de julio de 1945) fue un escritor francés, principalmente poeta, pero también ensayista de gran talento.

Revisando las distintas tendencias que aparecen ante nuestros ojos y tratando de prolongarlas más allá del presente, captamos mejor la realidad actual, nos introducimos en sus detalles y evaluamos su peso específico. Tratando de entrever el futuro, tendremos una mejor información del presente.

ro adecuado a nuestras necesidades. Se hace desde el presente con resultados inseguros, es cierto, pero este inconveniente debería ser salvado con las modificaciones que se vayan introduciendo a medida que se observe que la realidad no transita por los hitos previstos.

Toda la ciencia y las técnicas de los procesos de planificación están basadas y justificadas por la idea de trabajar con vista a determinados resultados. Mientras con más precisión se trabaje en el proceso de planificación y mientras con mayor sagacidad se elaboren las suposiciones necesarias, la índole impredecible propia del futuro irá perdiendo vigor, al menos en un cálculo de probabilidades, aunque, como tal, estará siempre sujeto a su intrínseca condición de azaroso (volvemos aquí al tema de los cisnes negros).

Hay una ley empírica, es decir una ley surgida de la experiencia, que establece que los tiempos históricos se aceleran a medida que nos acercamos a la época actual, en la que alcanzan un ritmo de cambio casi vertiginoso. Basta repasar los manuales de historia para comprobarlo fácilmente. El gran responsable de esa aceleración es el avance de la ciencia y la tecnología. A modo de ejemplo, tomemos el caso de la telefonía celular que, en menos de dos décadas, revolucionó el mundo de las comunicaciones y, con él, el de los usos y costumbres, tanto en el ambiente de los negocios como en los hábitos sociales. La velocidad de los cambios también puede deberse a sutiles alteraciones en las facultades intelectivas del hombre, pero esto es difícil de evaluar.

Todo lo dicho hasta aquí acerca de la imprevisibilidad del futuro, de la aleatoriedad de las conductas humanas, de los cisnes negros, cuya aparición y sentido nadie está en condiciones de anticipar, del misterio, en fin, que envuelve y en el que sucumben todas las predicciones, cobra fundamental presencia, como ya dijimos, en los planes a largo plazo.

Cuestiones de defensa

Los temas de defensa no pueden estar ajenos a este marco de referencia. Por el contrario, quizá sea en este campo en donde la influencia del avance científico se manifieste con la máxima acentuación. Sabido es que muchos de los grandes inventos de la tecnología nacieron y se desarrollaron por un requerimiento militar y pasaron, luego, al ámbito civil. Que este pasaje haya sido motivado por la necesidad de abaratar costos es una de las dos razones posibles. La otra es que resulta imposible mantener en secreto cuestiones científicas o técnicas, ya que la natural avidez de conocimiento, propia de las sociedades avanzadas, haría fracasar el intento. Siempre habrá un resquicio por donde sucumbirán las barreras más severas de aquello que se quiera proteger calificándolo con algún grado de reserva, por más alto que este sea.

Todo lo dicho hasta aquí acerca de la imprevisibilidad del futuro, de la aleatoriedad de las conductas humanas, de los cisnes negros, cuya aparición y sentido nadie está en condiciones de anticipar, del misterio, en fin, que envuelve y en el que sucumben todas las predicciones, cobra fundamental presencia, como ya dijimos, en los planes a largo plazo. Cuanto mayor sea ese plazo, mayor será la incertidumbre de su cumplimiento.

En el ámbito militar, muchas veces se trata de diseñar la composición de las respectivas fuerzas según sus necesidades específicas para el tramo temporal que se considere. Con frecuencia, ese plazo suele oscilar entre dos o tres décadas, lo cual es evidentemente excesivo para entrar en detalles que, fatalmente, estarán expuestos a los avatares del futuro.

Un diseño sensato será siempre una solución de compromiso, debido a la cantidad y la naturaleza de las variables que entran en el problema y que pasamos a enumerar sin pretensiones de agotar la lista.

En primer lugar, la aparición de otros protagonistas diferentes del tradicional Estado-Nación que compiten, de modo activo, como actores en la lucha por el poder. Fueron acertadamente llamados por Toffler “gladiadores mundiales”, frase que entrelaza, en forma íntima, los conceptos de Defensa y de Seguridad. Los carteles de droga, fanatismos religiosos, mafias, movimientos terroristas, empresas transnacionales, verdaderos ejércitos privados manejados por agencias particulares de seguridad, la piratería marítima

de reciente reapariciónson solo algunas muestras de que los estados, contra su voluntad, ya no ejercen el monopolio del poder militar.

En lo relacionado con el ámbito marino en particular, la imparable globalización ha contribuido a generar un significativo aumento del comercio que emplea, para las grandes cargas en peso y en volumen, la vía oceánica. Gran parte de ese tráfico se materializa a través de buques que enarbolan banderas de conveniencia, lo que, a la hora de tratar de impedir ese tráfico, adiciona dificultades por las normas del derecho internacional.

Este cuadro de situación se ve afectado, también en forma constante, por el fenómeno característico de los tiempos actuales, ya visto, de la aceleración de los tiempos históricos. Los temas de defensa no pueden estar ajenos a este marco de referencia. Por el contrario, quizá sea en este campo en donde la influencia del avance científico se manifieste con la máxima acentuación. Vemos entonces que, en un primer análisis, el diseño de una armada posible en un lapso como el supuesto en estas consideraciones para el caso particular de nuestro país tropieza con ese inconveniente, diríamos, básico y casi metafísico: el intrínseco carácter de impredecible con que se juega el futuro, para el caso, el del lapso señalado, con las atenuaciones que hemos tratado de mostrar.

No obstante, hay otros inconvenientes que se presentan al análisis del diseñador, ahora de una índole no tan abstracta como la explicada, sino de orden fáctico, como lo son las cuestiones concretas que se van a plantear en el desarrollo de la tarea impuesta.

En efecto, supongamos que un exhaustivo análisis de cuestiones tales como amenazas (reales o presuntas), puntos vulnerables, balance de fuerzas y potencialidades, etc. nos lleve a la conclusión de que, para poder cumplir eficientemente con su misión, la Armada debe contar con una determinada cantidad de medios de ciertas características. Pues bien, ¿Dónde están esos medios? ¿Existen en el mercado mundial de armamentos? En caso de que así sea ¿Podrán ser adquiridos por nuestro país? ¿Se dispone de los medios económicos para satisfacerlos?

¿Hasta dónde llega la interdicción británica de nuestra compra y fabricación de armamento haciendo valer su influencia entre sus poderosos aliados, muchos de ellos posibles vendedores del material de guerra que necesitamos? En efecto, es de imaginar que no habrá cambios sustanciales en la pertinaz e irreductible intransigencia británica para allanar las cosas aceptando el mandato internacional de entrar en conversaciones para solucionar el conflicto. Nosotros podemos ignorar el problema en nuestros planes operativos, hacer como que no existiera, pero el conflicto está ahí, y los ingleses lo saben y de seguro sí entra en sus planes operativos y de movilización. No van a dejar sorprenderse otra vez y así como, cabe suponer, presionaron para que un proyecto misilístico de gran alcance abortara, es de rigor figurarse que guardan, sobre nuestra compra y fabricación de armamentos, una celosa vigilancia para poder, así, vetar lo que pueda comprometer su ilegal presencia en las islas y los intereses que, de esa usurpación, se derivan. Es de resaltar que esta interdicción británica cuenta con la tácita aprobación de sus poderosos aliados. Todo esto en un marco de normalización



¿Hasta dónde llega la interdicción británica de nuestra compra y fabricación de armamento haciendo valer su influencia entre sus poderosos aliados, muchos de ellos posibles vendedores del material de guerra que necesitamos?

y de profundización de las relaciones entre ambos países en toda su amplia gama de posibilidades, excepto la que se acaba de detallar, una más de las numerosas paradojas de la política internacional.

En lo que hace a medios materiales, desde sus orígenes, la Armada de nuestro país no se armó en base a un diseño previo, sino que se fue equipando con los elementos que se pudieron conseguir en las circunstancias vividas. Una vez agenciados estos, se les asignó funciones, las más de las veces muy por encima de sus posibilidades reales, cosa que, si bien aumenta el mérito de los que con ellos tuvieron que afrontar situaciones que los superaban ampliamente, obra también como un contrapeso de plomo para el éxito de las misiones que se dispongan. Con las variantes que el tiempo histórico impone a los acontecimientos, esta característica ha perdurado a través de los años y llega hasta nuestros días. Salvo en contadas ocasiones, como por ejemplo, la adquisición del rompehielos para el trabajo en la Antártida y la adquisición de las Meko, los materiales ingresados fueron los disponibles en el mercado, muchas veces rezagos de guerra ofrecidos a precios muy convenientes o cedidos a través de un convenio. Si bien normalmente constituían un aporte valioso para nuestra Armada, esos materiales eran, con claridad, considerados obsoletos en la armada que los cedía.

Si nos proponemos diseñar una armada, creo que es lícito encarar la tarea pensando en una armada de primer orden, no para rivalizar en un pie de igualdad, cuestión absolutamente imposible, sino para poder trabajar en conjunto con otras armadas en las misiones que el contexto internacional impone cada vez más a los países que pretendan tener algún grado de presencia en el orden mundial. Medios de este tipo no van a ser cedidos gratuitamente. Habrá que comprarlos pagando el precio establecido por el vendedor que, con seguridad, no será bajo. Y esto siempre y cuando la adquisición fuese posible por lo señalado más arriba con referencia a las interdicciones de otras potencias.

Pero aún en el caso de que, salvado el tema de las injerencias extrañas, se esté en condiciones económicas de hacer efectiva la adquisición de referencia, no puede asegurarse que el medio adquirido responda en un ciento por ciento a nuestras reales necesidades.

En efecto, los fabricantes de armamentos y los astilleros en particular no suelen trabajar a pedido de un comprador determinado (cosa que, de hacerse, sería costosísima), sino que prefieren elaborar sus propios proyectos que respondan a las necesidades estándar del mayor número de potenciales clientes para poder, así, incrementar las ventas. Tan es así que, cuando ante una necesidad de incorporar nuevos medios, se analiza la oferta disponible, se verá que rara vez el material ofrecido responde acabadamente a las necesidades. Así, por ejemplo, el que tiene el armamento adecuado, posee un sistema de propulsión que no es lo que buscábamos; si este es el que queremos, no lo son, en cambio, sus sistemas de detección. Armonizar todos los requerimientos de una unidad a flote, aérea o submarina en una solución apta, factible y aceptable es una tarea, para el que diseña, que puede ser llevada a cabo con éxito solo cuando se tiene un único cliente a la vista. Si, como ocurre por lo general, hay a la vista varios asegurados y otros posibles, la tarea se complica y forzosamente se deberán adoptar soluciones de compromiso. Luego vemos que, ni aun pudiendo comprar el material, eliminaremos por completo la mortificante y conflictiva limitación de tener que conformarse con lo que hay en el mercado.

No hay manera de salir de esta coyuntura restrictiva, pero una forma de morigerar sus efectos será, como se puede intuir, fabricar nuestros propios medios. Sin embargo, esta alternativa escapa al tema de este comentario, cuyo resumen podría estar dado por el título de un artículo aparecido en el *Jane's Defense Weekly* del 13 de agosto de 2008 firmado por Karin Lexen y que, traducido por nuestra *Revista de Publicaciones Navales*, decía: "Acepte lo inesperado y prepárese para cualquier contingencia". Esas contingencias no son otra cosa que los cisnes negros de Taleb que, sin saberlo ni sospecharlo, pueden estar esperándonos en cualquier recodo de la historia futura. ■

"Acepte lo inesperado y prepárese para cualquier contingencia". Esas contingencias no son otra cosa que los cisnes negros de Taleb que, sin saberlo ni sospecharlo, pueden estar esperándonos en cualquier recodo de la historia futura.

¿LISTAS PARA EL COMBATE? Armas submarinas en la Guerra de las Malvinas de 1982

Mariano P. Sciaroni

“Optaré por los (torpedos) Mk. 8 mod 4. Si, por interferencia de los escoltas, no puedo obtener una buena posición de ataque, entonces tendré que usar los Mk. 24”

(Christopher Wreford-Brown, Comandante del submarino nuclear HMS *Conqueror*, 2 horas antes del ataque al Crucero ARA *General Belgrano*).

El torpedo Mk. 8 remonta sus orígenes al año 1925; sus primeras versiones entraron en servicio en 1927. Se trataba de un torpedo de corrida recta, es decir, sin guiado alguno (más allá del eventual giro inicial), y de alcance limitado.

Sin embargo, el comandante del *Conqueror* los prefirió frente a sus Mk. 24 Tigerfish, que habían entrado en servicio solo tres años antes de la guerra: precisos, sigilosos, de guiado inteligente y con capacidad para atacar blancos cuatro veces más lejanos.

Finalmente, a las 16.56 de aquel (fatídico) 2 de mayo de 1982, ordenó el lanzamiento de los tubos 6, 1 y 2, todos cargados con los Mk. 8 (en todos los casos, a partir de ahora, cada vez que digamos Mk. 8, nos estamos refiriendo a los Mk. 8 mod 4, única subvariante en uso en la Royal Navy en 1982); los torpedos se abrieron en un abanico que pudiera garantizar, en la teoría, por lo menos un impacto.

Cincuenta y siete segundos y medio después (teniendo en cuenta que la velocidad de avance de los torpedos se programó a 45,4 nudos), hizo explosión el primer torpedo en el centro del ARA *General Belgrano*; instantes después, el segundo torpedo impactó su proa.

El último torpedo, lanzado con 2 grados de diferencia hacia la izquierda respecto del anterior, pasó por delante del crucero y, al finalizar su corrida, empezó a ganar profundidad,

Mariano Pablo Sciaroni es abogado (UCA / 1999) y Magíster en Estrategia y Geopolítica (ESG-EA / 2007).

Es autor de *Malvinas - Tras los Submarinos Ingleses*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales en el año 2010, así como también de numerosos artículos sobre temas navales en revistas especializadas y páginas de Internet.

Es profesor ayudante en las materias Derecho Procesal Civil y Comercial II y Seminario de Práctica Profesional en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina. En su actividad profesional, se ha especializado en litigios y derecho de seguros, y ha escrito varios artículos sobre la temática.

El autor agradece a Alejandro Amendolara, Fernando Azcueta, Jorge Bergallo, Pablo Castro, Andrew Johnson, David Lagar, Alberto Poskin, Jonathan Powis y Narendra Sethia.



detonó ruidosamente por la presión hidrostática y provocó (por pura casualidad) daños menores en el destructor ARA *Bouchard*. Otra teoría posible es que hubiera sido afectado por el campo magnético del destructor y que, por ello, hubiera explotado en sus cercanías.

El 25 de junio de ese mismo año, se ordenó al submarino HMS *Onyx* hundir, con un torpedo Tigerfish, los restos del RFA *Sir Galahad*, dañado e irreparable desde su ataque por la Fuerza Aérea argentina el 8 de junio, que tenía los cuerpos de muchos soldados británicos todavía en su interior.

Si bien no era un ejercicio, en tanto se pretendía dar sepultura a los fallecidos en lo que se había convertido en su tumba de guerra, las condiciones para el hundimiento eran las ideales, amén de que el HMS *Onyx* había realizado las pruebas de aceptación del torpedo pocos años antes.

El buque se encontraba quieto, y la solución de tiro resultaba impecable. Para desazón de Andy Johnson, Comandante del HMS *Onyx*, ni el primero ni el segundo torpedo logró un impacto por problemas en las baterías. Recién se lo hundió tras un tercer lanzamiento con un torpedo Mk. 8.

Posiblemente, lo mismo hubiera sucedido si el Comandante del HMS *Conqueror* hubiera intentado el ataque con los torpedos modernos.

Los torpedos pesados que aparecían en la década de 1970 prometían, como toda arma novedosa, una ventaja apreciable para sus usuarios. El avance tecnológico, especialmente en los sistemas de sonar, daba a pensar que el submarino podría atacar blancos a grandísimas distancias, lejos de las cargas de profundidad y de los torpedos livianos de los escoltas.

Los torpedos pesados que aparecían en la década de 1970 prometían, como toda arma novedosa, una ventaja apreciable para sus usuarios. El avance tecnológico, especialmente en los sistemas de sonar, daba a pensar que el submarino podría atacar blancos a grandísimas distancias.

Armas submarinas en las Malvinas en 1982

Arma	Tipo	Guiado	Capacidad	Cabeza de combate (lb)	Corrida máxima (yardas)	Submarino en el teatro que lo portó	Lanzamientos en Malvinas	Impactos en el blanco
SST-4	Torpedo	Filoguiado	Antisuperficie / Limitada Antisubmarina	573	24000 a 35 nudos / 56000 a 23 nudos	ARA <i>San Luis</i> / ARA <i>Salta</i>	6	1 probable (en señuelo remolcado)
Mk. 37 mod 3	Torpedo	Autoguiado	Antisuperficie y Antisubmarina	330	10000 a 26 nudos / 23000 a 17 nudos	ARA <i>San Luis</i> / ARA <i>Salta</i> / ARA <i>Santa Fe</i>	1	0
Mk. 14	Torpedo	Corrida recta	Antisuperficie	643	4500 a 46 nudos / 9000 a 31,1 nudos	ARA <i>Santa Fe</i>	0	0
Mk. 8 mod 4	Torpedo	Corrida recta	Antisuperficie	805	5000 a 45,4 nudos / 7000 a 41 nudos	HMS <i>Spartan</i> / HMS <i>Splendid</i> / HMS <i>Conqueror</i> / HMS <i>Valiant</i> / HMS <i>Courageous</i> / HMS <i>Onyx</i>	4	3
Mk. 24 mod 0	Torpedo	Filoguiado	Antisubmarina	295	14000 a 35 nudos / 31600 a 24 nudos	HMS <i>Spartan</i> / HMS <i>Splendid</i>	0	0
Mk. 24 mod 1	Torpedo	Filoguiado	Antisuperficie y Antisubmarina	295	14000 a 35 nudos / 31600 a 24 nudos	HMS <i>Conqueror</i> / HMS <i>Valiant</i> / HMS <i>Courageous</i> / HMS <i>Onyx</i>	2	0
Royal Navy Sub Harpoon	Misil	Inercial / Radar Activo	Antisuperficie	488,5	75 (millas náuticas)	HMS <i>Courageous</i>	0	0

Estos productos generalmente eran filoguiados, es decir, tenían un cable que los unía al submarino, para que, desde este, se los comandara en una etapa inicial y, ya cerca del blanco, se desprendieran del cable y tomaran la acción en forma autónoma con su sonar.

Sin embargo, como todo nuevo desarrollo, debían madurar lo suficiente (tanto los productos en sí como las fuerzas que los mantenían y utilizaban) para conseguir cierto grado de efectividad. Ello, por supuesto, sin perjuicio de las incompatibilidades entre las nuevas armas, las computadoras de tiro, los sonares y el resto de los elementos electrónicos.

Para la época del conflicto por las Malvinas, esa madurez no existía. Y a ello se debe el fracaso, en las Malvinas, de los Tigerfish británicos y los SST-4 (de la misma época) utilizados por los submarinos argentinos.

Los submarinos británicos, como ya se esbozó, fueron desplegados al Atlántico Sur con armas o vetustas o imperfectas. Y lo paradójico es que las armas vetustas fueron las fiables.

Antes de Malvinas, el HMS *Spartan* (durante los ejercicios Springtrain en el Mediterráneo) cargaba 4 torpedos Mk. 8 y 8 Mk. 24 mod 0 (solo con capacidad antisubmarina). Habiendo recibido la orden de alistarse para moverse hacia el sur, recaló en Gibraltar, donde el HMS *Oracle* le transfirió otros 7 torpedos Mk. 8.

El otro submarino clase Swiftsure (o clase "S") en el teatro, el HMS *Splendid*, que zarpó pocos días después de Faslane, en Escocia, embarcó una carga similar: 9 Tigerfish mod 0, así como también 12 Mk. 8.

El número de torpedos era ciertamente limitado, en tanto se habían recibido instrucciones de no dejar almacenados los Mk. 8 en los tubos, lo cual generaba ciertos problemas en el detonador de esas armas. Ese problema era conocido respecto de todos los Mk. 8 y se repitió en todos los submarinos en el teatro. Muy filosóficamente, los comandantes decidieron hacer caso omiso de la advertencia técnica haciendo que siempre hubiera tubos cargados con ese torpedo.

La razón por la cual estos dos submarinos (de los más modernos de la Royal Navy) no tenían capacidad filoguiada antisuperficie no se encuentra debidamente documentada. Sin embargo, no era por la mayor fiabilidad de estos ingenios "mod 0".

En primer lugar, se había advertido que los tubos donde se cargaban los Mk. 24 mod 0 no debían inundarse, por problemas de corrosión en una placa de presión. Para peor, el 18 de abril, se comunicó que a ciertos torpedos ya embarcados no se les había realizado una modificación que les permitía correr a poca profundidad, un dato que absolutamente nadie conocía en los Swiftsure en el teatro y que, finalmente, afectó (sin solución alguna a bordo) a tres de los torpedos del *Splendid*.

No eran mucho mejor esas armas para un enfrentamiento submarino versus submarino. Los niveles de ruido del probable enemigo (submarino Tipo 209 / clase Salta) eran escasos para el sonar pasivo del Tigerfish y, además, una profundidad de menos de 550 metros (existente en gran parte del teatro marítimo) habría confundido, por rebotes en el fondo marino y en la superficie, el modo del sonar activo del arma.

Los submarinos británicos, como ya se esbozó, fueron desplegados al Atlántico Sur con armas o vetustas o imperfectas. Y lo paradójico es que las armas vetustas fueron las fiables.



Oficiales británicos controlan la carga de un torpedo Mk. 8 mod 4 en el submarino HMS *Courageous* (IWM)

La solución al problema, pensada por el *Commander* Roger Lane-Nott (del HMS *Splendid*), fue ingeniosa:

“Contra esas aparentemente contradictorias condiciones, decidí que la mejor oportunidad para atacar un Tipo 209 sería hacer un ataque combinado Mk. 8 / Tigerfish, disparando el Tigerfish primero, en pasivo y sobre la línea del blanco, para después hacer un lanzamiento en salva de Mk. 8, ya sea para que lo impacten o para generar una respuesta ruidosa del blanco”.

Submarinos británicos en las Malvinas en 1982

Nombre	Tipo	Clase	Entrada en servicio	Desplazamiento sumergido (ton)	Armas cargadas en Malvinas	Llegada al teatro / partida
HMS <i>Spartan</i>	Nuclear de ataque	Swiftsure	1979	4900	Mk. 8 mod 4 / Tigerfish mod 0	11 de abril / 9 de junio
HMS <i>Splendid</i>	Nuclear de ataque	Swiftsure	1981	4900	Mk. 8 mod 4 / Tigerfish mod 0	14 de abril / 28 de mayo
HMS <i>Conqueror</i>	Nuclear de ataque	Churchill	1971	4900	Mk. 8 mod 4 / Tigerfish mod 1	18 de abril / fin hostilidades
HMS <i>Valiant</i>	Nuclear de ataque	Valiant	1966	4900	Mk. 8 mod 4 / Tigerfish mod 1	15 de mayo / fin hostilidades
HMS <i>Courageous</i>	Nuclear de ataque	Churchill	1971	4900	Mk. 8 mod 4 / Tigerfish mod 1 / Royal Navy Sub Harpoon	28 de mayo / fin hostilidades
HMS <i>Onyx</i>	Diesel / Eléctrico	Oberon	1967	2410	Mk. 8 mod 4 / Tigerfish mod 1	30 de mayo / fin hostilidades

Tampoco se llevaban muy bien los Mk. 8 y los Swiftsure. En primer lugar, la modernísima computadora DCB no se entendía del todo con los torpedos, diseñados 50 años antes.

Es decir, o le pegaban los torpedos de corrida recta o el submarino enemigo se asustaba, aumentaba velocidad y, con ello y el ruido extra producido era tomado por el sonar poco sensible del Mk. 24.

Tampoco se llevaban muy bien los Mk. 8 y los Swiftsure.

En primer lugar, la modernísima computadora DCB no se entendía del todo con los torpedos, diseñados 50 años antes.

Asimismo, la idea de los Mk. 8 (como todo torpedo de corrida recta) es el lanzamiento en salva, algo que se complicaba para los sistemas de descarga de agua en los tubos de estos submarinos (el agua servía para eyectar al torpedo), separados por 8 segundos de diferencia entre cada lanzamiento.

Y a eso se sumaban los genéricos problemas del arma, tanto en cuanto a la espoleta, el hecho de mantener una profundidad constante en una corrida a menos de 10 pies, la imposibilidad de mantener el arma en un tubo de torpedo inundado y ecualizado por menos de una hora, y otras cuestiones no menores.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, el *Commander* James Taylor del HMS *Spartan*, opinaba que:

“Los submarinos clase Swiftsure equipados con computadoras DCB y armados con torpedos Mk. 8 mod 4 y Tigerfish mod 0, en la práctica, carecen de capacidad antibuque. A estos submarinos se les deben suministrar dientes con extremada urgencia. El equipamiento con los Royal Navy Sub Harpoon debe ser llevado a cabo ahora, incluso de forma precaria. Se debe apurar la puesta en servicio de los Tigerfish mod

1. Hacer lo contrario, permitiendo que los Mk. 8 se mantengan, cualquiera sea la razón, es desperdiciar y poner en riesgo invaluable recursos. El torpedo Mk. 8 se debe ir. Ahora”.

Los submarinistas de los clase Valiant / Churchill desplegados (*Conqueror*, *Courageous* y *Valiant*) no tenían una opinión tan mala del Mk. 8 (“considerábamos a los Mk. 8 como caballos de tiro”, según palabras del *Lieutenant* Narendra Sethia, oficial del *Conqueror*), pero compartían las quejas respecto del Tigerfish, aun cuando estos portaban la versión mejorada mod 1, con capacidad dual antisuperficie y antisubmarina.

Todos ellos habían partido con carga completa de torpedos desde sus bases (el *Conqueror*, con 4 torpedos Mk. 24 mod 1 menos, para hacer lugar para el equipo de comandos SBS que llevó hasta Georgias del Sur en su cuarto proel).

El oficial de navegación del *Conqueror*, el entonces Teniente Jonathan Powis, señalaba que, antes del ataque al Belgrano:

“Nos reunimos en la cámara de oficiales para discutir cómo podíamos hacer el ataque. No fue un debate largo. Teníamos dos opciones, los nuevos Tigerfish mod 1 filoguiados antisubmarinos y antisuperficie o el Mk. 8 de 50 años, que había sido el torpedo estándar de la Royal Navy en la Segunda Guerra Mundial...un torpedo diesel no guiado que corría a 45 nudos, con un alcance óptimo de 1500 yardas, pero que podía correr 10 veces esa distancia antes de agotar su combustible. Necesitaba exponer el periscopio y requería apreciaciones del comandante para estimar la solución de tiro. Pero el moderno Tigerfish tenía muchas debilidades. El cable generalmente se cortaba, y la espoleta fallaba. Más de 2/3 de los lanzamientos habían sufrido un corte de cable, y se había perdido el control del torpedo. Este no era ahora un problema de seguridad con un arma de ejercicio: con un torpedo de combate, no estábamos tranquilos en el escenario de un arma que perdiera el control cerca de nosotros”.

De alguna forma, habían transcurrido unos 15 años para lograr plena compatibilidad entre los Mk. 8 y estos submarinos, los cuales, vale decir, habían sido diseñados teniendo en cuenta que este torpedo se mantendría en inventario por mucho tiempo más.

Otra gran ventaja del Mk. 8 era su gran carga de 805 libras de Torpex, muy superior al limitado explosivo llevado por el Tigerfish. Y, teniendo en cuenta que se enfrentaba a un blanco con blindaje antitorpedos, no era un tema menor.

Por ello, las limitaciones de exponer el periscopio y de lanzar a menos de 1500 yardas en forma perpendicular al blanco atacado (para minimizar los problemas con la espoleta de contacto) y con el giroscopio del torpedo en 0° (es decir, que el torpedo no haga un giro inicial) eran hasta consideradas menores. Al fin del día, el sistema funcionaba.

Los submarinistas de los clase Valiant / Churchill desplegados (*Conqueror*, *Courageous* y *Valiant*) no tenían una opinión tan mala del Mk. 8 (“considerábamos a los Mk. 8 como caballos de tiro”, según palabras del *Lieutenant* Narendra Sethia, oficial del *Conqueror*)



Torpedo Tigerfish en el Royal Navy Submarine Museum (Autor desconocido)

De alguna forma, los submarinos británicos de la década de 1980, que llevaron el problema a las Malvinas, portaban ciertos torpedos modernos, pero de dudosas capacidades prácticas.

No era novedad: las primeras pruebas del Tigerfish, en 1973, habían sido satisfactorias solo en un 40 %. El mod 0 había fallado las pruebas de aceptación en 1979, pero, sin embargo, fue incorporado en los submarinos a partir del año siguiente. El mod 1 tenía problemas similares, pero también fue llevado al servicio.

Y, más allá de que quizá podía no pegarle a nada y de que, si de hecho impactaba, quizá no detonaba, en la fuerza de submarinos se tenía muy presente que, en uno de los ejercicios de aceptación, un Tigerfish casi hundió al submarino que lo lanzó.

Ahora bien, ¿pese a no haber sido utilizado, puede considerarse que el Tigerfish fracasó en las Malvinas? La respuesta es afirmativa. Un arma no solamente falla cuando se la usa y no se consigue el efecto deseado, sino también cuando ni siquiera se la utiliza, sabiendo que ese efecto deseado jamás se alcanzará.

En la posguerra, se intentó mejorar este torpedo y se finalizó su desarrollo con la versión definitiva "mod 2", con un mayor grado de confiabilidad.

En otro orden, los Mk. 8 eran una solución vetusta, pero confiable. Un arma simple y de tiempos pretéritos, que suplía la incapacidad de su homólogo tecnológico. El torpedo de corrida recta no falló en combate, sea porque sus adversarios eran de una era similar, sea porque resultaba un sistema maduro y probado.

Tan maduro y probado que, en lo que había sido el último hundimiento de un buque enemigo por parte de un submarino británico, hecho ocurrido en las cercanías de Java el 8 de junio de 1945, en el que habían intervenido el HMS *Trenchant* y el crucero de la Armada Imperial Japonesa *Ashigara*, también se habían usado los torpedos Mk. 8. Casi 40 años de diferencia entre un hecho y otro, y la misma arma había obtenido (prácticamente) idénticos resultados.

Pero, claramente, se necesitaba un arma mejor. Algo para el fin de siglo.

A fines de abril, el Comandante de la Fuerza Submarina Británica (FOSM) era consciente de las limitaciones antisuperficie de los submarinos en el teatro, entonces el *Spartan*, el *Splendid* y el *Conqueror*.

Se decidió, por ello, enviar un nuevo submarino hacia el sur, que tuviera capacidad sobrada para hundir buques enemigos, especialmente el portaaviones ARA 25 de Mayo.

La decisión obvia fue el HMS *Courageous*, que hacía muy poco tiempo había terminado, en los Estados Unidos, las pruebas de aceptación del misil Royal Navy Sub Harpoon / RNSH (una variante del Sub Harpoon producido para la U.S. Navy). Era, con esto, el único submarino de la Armada Real que podía dispararlo.

Un arma no solamente falla cuando se la usa y no se consigue el efecto deseado, sino también cuando ni siquiera se la utiliza, sabiendo que ese efecto deseado jamás se alcanzará.

El DE *Hissem* luego de ser impactado por varios misiles Sub Harpoon. A la derecha, se observa el HMS *Courageous* en superficie (US Department of Defense)



Estas pruebas habían incluido tiro, con cabeza de combate, contra el DE *Hissem* (un destructor de escolta de la U.S. Navy radiado de servicio en 1975), que terminó con su hundimiento el 24 de febrero de 1982.

En tanto lo expuesto, entre su carga de 31 armas se incluían varios de los RNSH recién entregados. Este misil otorgaba una capacidad antibuque real, según el comandante del *Courageous*, *Commander Rupert Best*:

“Deseaba que la Fuerza de Tareas reconociera la capacidad única del RNSH como arma antibuque y, por ello, que se nos posicionara de tal forma para estar en el lugar justo, de tener que utilizar este misil de largo alcance”.

Por ello, los RNSH se llevaban cargados y listos en los tubos 5 y 6. Y, tal era el deseo de utilizarlos que su tripulación escribió *“Al 25 de Mayo, del Courageous”* en una de las cápsulas blancas contenedoras.

La guerra no dio oportunidades para que pudieran lanzarse pero, pocos días después de finalizado el conflicto, y aún en aguas malvineras, la entusiasta tripulación del *Courageous* comenzó a practicar tácticas de lanzamiento transhorizonte con la ayuda de un helicóptero Lynx de la Royal Navy como designador de blancos.

Paradójicamente, el RNSH salió de servicio cuando los submarinos británicos tuvieron un torpedo moderno y confiable, el Spearfish. La guerra, para entonces, hacía largos años que había terminado.

Los submarinos argentinos fueron a la guerra con torpedos no demasiado diferentes de los de sus homólogos británicos. Era de esperar, por tanto, que tuvieran resultados tan decepcionantes como los que ellos experimentaron. Eso fue lo que sucedió.

El ARA *Santa Fe*, un viejo submarino tipo Balao, botado en el año 1944 como USS *Catfish* y adquirido por la Argentina en 1971 (ya transformado en Guppy II, es decir, con las mejoras para un mejor desempeño subacua) partió en su singladura para la recuperación de las Malvinas (al comando del Capitán de Fragata Horacio Bicain) con una configuración de dos torpedos de corrida recta (Mk. 14) y otros dos autoguiados (Mk. 37 mod 3. A partir de ahora, solo les diremos Mk. 37).

De vuelta a puerto y aprestándose para partir hacia las Georgias del Sur (lo que hizo el 17 de abril), completó su carga de armas y alcanzó un total de 15 torpedos Mk. 14 y 8 Mk. 37.

Unas versiones indican que algunos torpedos del ARA *Santa Fe* eran, realmente, Mk. 23 (una versión del Mk. 14 sin capacidad de correr a poca velocidad), que habían llegado apresuradamente desde Perú.

La configuración de las armas era similar a la de las que cargaban los submarinos estadounidenses la década anterior. Un dato a tener en cuenta es que, en julio de 1974, el

El Royal Navy Sub Harpoon salió de servicio cuando los submarinos británicos tuvieron un torpedo moderno y confiable, el Spearfish. La guerra, para entonces, hacía largos años que había terminado.

Submarinos argentinos en las Malvinas en 1982

Nombre	Tipo	Clase	Entrada en servicio	Desplazamiento sumergido (ton)	Armas cargadas en las Malvinas	Despliegue operacional en el teatro (llegada / partida)
ARA <i>San Luis</i>	Diesel / Eléctrico	Tipo 209	1974	1248	SST- 4 / Mk. 37 mod 3	11 de abril / 19 de mayo
ARA <i>Salta</i>	Diesel / Eléctrico	Tipo 209	1974	1248	SST- 4 / Mk. 37 mod 3	NO
ARA <i>Santa Fe</i>	Diesel / Eléctrico	Balao / Guppy II	1944 (1971 en ARA)	2440	Mk. 14 / Mk. 37 mod 3	17 de abril / 25 de abril (2.ª patrulla)

submarino nuclear de ataque de la clase Sturgeon USS *Tautog* quedó alistado con una selección muy similar (ya que llevaba algunos torpedos Mk. 16, apenas más modernos que los -14), en su base de Pearl Harbor, Hawaii, para proteger de cualquier interferencia soviética la operación de rescate encubierta que estaba llevando a cabo el buque *Glomar Explorer* (“Operación Azorian”).

Es decir, 8 años antes, los mejores submarinos nucleares de ataque de los Estados Unidos, aprestándose para potenciales misiones de guerra, cargaban armas similares. Más allá, por supuesto, de las diferencias electrónicas, los alcances sonar, los apoyos externos y una larga lista de etcéteras ajena a este trabajo.

El Mk. 14, un torpedo estadounidense de corrida recta, había sido diseñado en 1931 y, superados los enormes y gravísimos problemas de sus versiones iniciales, se había convertido en el arma submarina estándar de la U.S. Navy en la Segunda Guerra Mundial. Terminada la conflagración, existía todavía un importante stock de estos torpedos, que fueron transferidos en cantidades a las marinas amigas.

La Armada Argentina poseía amplia experiencia en estas armas, las cuales, vale decirse, eran sencillas y simples de mantener. El lanzamiento (para asegurar el blanco) era en salva y, vale pensar, el resultado que se hubiera obtenido con estas de haberse conseguido llegar a una posición de tiro: no habría sido diferente del que los británicos consiguieron con los Mk. 8.

Lamentablemente para las fuerzas argentinas, el ARA *Santa Fe* fue neutralizado el 25 de abril y, con ello, finalizaba –antes de comenzar– su patrulla antisuperficie en las cercanías de las Georgias. El Mk. 14, entonces, jamás entró en combate en el Atlántico Sur.

El ARA *Santa Fe*, asimismo, portaba los Mk. 37 norteamericanos, los cuales tampoco pudo utilizar.

Estos torpedos autoguiados (es decir, programables y autónomos) habían entrado en servicio en 1956, principalmente como un arma para enfrentar la creciente amenaza de los submarinos soviéticos. Para ese momento, se estimaba que el Mk. 37 poseía una probabilidad de impacto casi absoluta contra dichos blancos, lo que hablaba de su virtuoso diseño y de su gran confiabilidad. En todo caso, debe recordarse que se trataba de submarinos soviéticos lentos y ruidosos.

El lanzamiento (para asegurar el blanco) era en salva y, vale pensar, el resultado que se hubiera obtenido con estas de haberse conseguido llegar a una posición de tiro no habría sido diferente del que los británicos consiguieron con los Mk. 8.

Carga de un torpedo Mk. 14 en un submarino clase Balao / Guppy argentino (www.histarmar.com)



Teniendo en cuenta la aparición de nuevos submarinos con mejores prestaciones, a partir de 1967 el diseño fue sometido a diversos procesos de actualización, que mejoraron principalmente el alcance de su sonar (de 700 a 1000 yardas) y la posibilidad de atacar blancos a más profundidad. Se mantuvo, sin embargo, el problema de su escasa velocidad, de solamente 26 nudos.

El torpedo, entonces, tenía limitaciones para enfrentar submarinos o buques de guerra modernos, que podrían escapar de él fácilmente.

A partir de 1972, estaba siendo lentamente reemplazado en la U.S. Navy por el más nuevo Mk. 48. Sin embargo, en su versión mod 3, como la que tenía la ARA, seguía vigente en varias armadas.

Aun con ello, para 1982, por vetustez y mantenimiento (debe pensarse que se trataba de sistemas valvulares), presentaban constantemente novedades.

Según un oficial de submarinos de la Armada Argentina:

“A los Mk. 37 nunca los vi funcionar bien. Hice numerosos lanzamientos de ejercicio desde los submarinos clase Salta. Siempre algo les falló...”

Por su parte, el ARA *San Luis* había partido hacia su patrulla de guerra, el 11 de abril, con 14 Mk. 37 y con 10 torpedos SST-4.

Viendo el submarino como un sistema de armas, no puede dejar de mencionarse que se encontraba disminuido en varios de sus sistemas, principalmente por la rotura de la computadora de control tiro VM8-24, descompuesta sin solución el 19 de abril. Ello hizo que solo pudieran lanzarse los torpedos en base a cálculos manuales y en modo “emergencia”, lo que permitía guiar un solo torpedo por vez.

La computadora, un híbrido analógico / digital, constituía el verdadero cerebro del submarino, y su rotura influyó sobremanera en la patrulla de guerra. Hay que destacar, asimismo, que era común que esta fallara en momentos clave, en tanto su diseño mismo hacía que se “colgara” si recibía información mínimamente defectuosa desde el torpedo corriendo (a través del cable que lo conectaba al submarino). Ello provocaba un corte de cable “lógico”, y el submarino perdía todo contacto desde el torpedo, así como posibilidades de guiarlo.

En lo que hace a los Mk. 37, el día 8 de mayo, en horas nocturnas, mientras el *San Luis* se encontraba en aguas someras al norte de las Malvinas tratando de clasificar un contacto mediante el sonar Atlas Elektronik CSU 3, se detectó un rumor hidrofónico por popa, que se consideró con las características de un contacto inteligente (posible torpedo).

El Comandante del buque, el Capitán de Fragata Fernando Azcueta, ordenó el lanzamiento de señuelos y la realización de maniobras evasivas.

Muy poco después, se apreció el contacto original en acercamiento y a corta distancia (2500 yardas), y el Comandante ordenó, al considerarlo un posible submarino, el lanzamiento de un torpedo Mk. 37.

Este detonó 16 minutos después sobre el azimut del blanco, presumiblemente al impactar contra el fondo marino (las fallas en el interseguro de desactivación del tren explosivo, al finalizar la corrida, eran frecuentes, y este parece haber sido el caso).

Análisis posteriores sugirieron que el lanzamiento se produjo sobre un banco de krill. Debe señalarse que ninguno de los tres submarinos británicos en el teatro se encontraba cerca del área de ataque.

En todo caso, las posibilidades de éxito contra un submarino nuclear alerta habrían sido limitadas: su velocidad máxima era sencillamente superior a la del torpedo.

El SST-4 (“Special Surface Target 4” o “Sol Sol Taco Cuatro”, según el viejo alfabeto naval) antisuperficie, que puede atacar también a submarinos si estos están a escasa profundidad fue, en pocas palabras, la gran decepción en armas submarinas en el conflicto por las Malvinas.

Viendo el submarino como un sistema de armas, no puede dejar de mencionarse que se encontraba disminuido en varios de sus sistemas, principalmente por la rotura de la computadora de control tiro VM8-24, descompuesta sin solución el 19 de abril.

Los mismos fueron recibidos entre los años 1974 / 1975 por la Armada Argentina. Se trataba, entonces, de una de las armas submarinas más modernas del globo.

Al llegar al país, para homologar el torpedo se hicieron 19 lanzamientos de prueba (15 desde submarinos, 4 desde lanchas), de los cuales solamente ocho terminaron sin novedades. Ninguno de esos lanzamientos fue con torpedos con cabeza de combate. Sin embargo, y pese al bajo índice de confiabilidad, el arma fue aceptada en servicio.

En el lapso que va desde diciembre de 1975 hasta mayo de 1980, no hubo lanzamientos, salvo tres de prueba y a muy corta distancia, para realizar diversas mediciones, efectuados en el año 1977.

Ya desde 1975, el Comando de la Fuerza de Submarinos le pedía a la DIAN (Dirección de Armas Navales) que se realice un lanzamiento de tiro de combate, requerimiento que se reiteró en el año 1977. En ambos casos la petición fue denegada.

En el período mayo de 1980 a marzo de 1982, se realizaron ocho lanzamientos de SST-4, con el resultado que solamente uno fue sin novedad, otro terminó con el torpedo perdido y en otras seis ocasiones hubo corte del cable de guiado. A la luz de estos resultados, se apreció que durante este período, el arma se encontraba no operativa.”

Sin embargo, los comandantes de los submarinos Tipo 209 salieron al mar con estos torpedos, que la ARA seguía considerando modernos, robustos y confiables. También, las fuerzas británicas los tenían (de acuerdo con la publicidad de su fabricante) como armas realmente temibles.

La prueba de fuego o, mejor dicho, el primer lanzamiento de un torpedo SST-4 con cabeza de guerra se realizó el 1° de mayo, al norte de la Isla Soledad.

Ese día, en horas de la mañana, el sonar del San Luis detectó en modo pasivo el rumor distante de un contacto, clasificado como una fragata Tipo 21 o Tipo 22 (en concreto, se trataba de la HMS *Brilliant* o de la HMS *Yarmouth*), que operaba en conjunto con helicópteros:

Esos buques formaban parte de un grupo de superficie que, apoyado por helicópteros Sea King del 826 Naval Air Squadron, estaba intentando cazar el submarino argentino, que sabía que se encontraba en la zona por interceptación y por desciframiento de sus comunicaciones.

Luego de una maniobra de acercamiento y a una distancia apenas inferior a las 10 000 yardas, el Capitán Azcueta ordenó el lanzamiento de un torpedo SST-4 en forma manual (hay que recordar que era la única forma posible) contra el blanco.

El lanzamiento se hizo con el torpedo en forma pasiva (para no delatar su presencia temprana), y se le dio una trayectoria en zigzag.

A los dos minutos del lanzamiento, se recibió, desde el torpedo, la señal de que se había cortado el cable (lo que no implica necesariamente el corte físico, sino el “lógico”), y se perdió todo contacto con él y no se escuchó ninguna explosión.

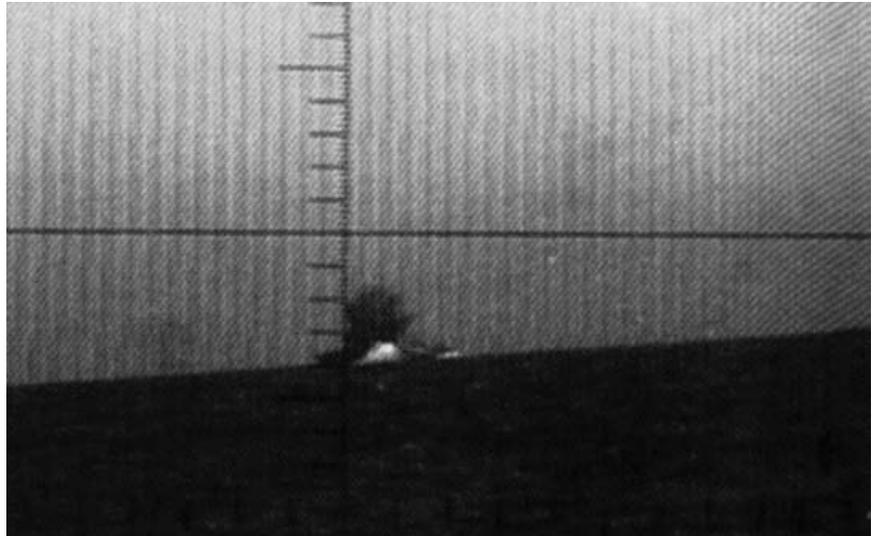
Una nueva oportunidad se obtuvo el día 11 de mayo, cuando a las 00.30 horas, con el submarino en las cercanías de la boca norte del Estrecho de San Carlos, se detectaron dos buques de guerra.

Se trataba, vale decirlo, de las fragatas Tipo 21 HMS *Arrow* y HMS *Alacrity*. La última había ingresado en el estrecho con la misión de detectar campos minados y había hundido, pocas horas antes, el transporte ARA *Isla de los Estados*. Ambos buques navegaban de regreso a la flota, a gran velocidad y con los señuelos Tipo 182 (productores de ruido para seducir los torpedos acústicos) desplegados.

Los comandantes de los submarinos Tipo 209 salieron al mar con estos torpedos, que la ARA seguía considerando modernos, robustos y confiables. También, las fuerzas británicas los tenían (de acuerdo con la publicidad de su fabricante) como armas realmente temibles.

Cuando se acercaba el submarino, a la 01.40 horas, se ordenó el lanzamiento de un torpedo SST-4 (en pasivo y en zigzag) contra el blanco que navegaba más al sur (se trataba de la *Alacrity*), el cual corrió por tres minutos y, luego, el cable de guiado se cortó físicamente.

Tras ordenarse un nuevo lanzamiento, la maniobra se vio abortada por lo que se consideró un posible torpedo sobre la banda de estribor, aunque poco después se determinó que se trataba del ruido producido por la inundación (previo a lanzar) del tubo N.º 3.



Inmediatamente (pasados 6 minutos del lanzamiento original), se escuchó una explosión de baja intensidad (no de torpedo), con sonido metálico y sobre el azimut del primer blanco.

Teniendo en cuenta que el señuelo remolcado de la fragata HMS *Arrow* fue recuperado, después de ese día, con ciertas abolladuras, se podría especular que el torpedo prosiguió su corrida luego de cortar el cable y adquirió finalmente un blanco. Impactó contra este, pero no detonó en forma alguna.

Finalizadas las acciones de esa madrugada, el Capitán Azcueta, a las 6.31 horas, informó a su comando superior:

“He atacado dos DD/FF... datos y posición de lanzamiento muy buenos, primer torpedo emergencia cortó cable, negativo impacto. Anulado lanzamiento sobre segundo blanco, considero sistema de armas no confiable, posición propia conocida por enemigo”.

El ARA *San Luis*, viendo todo ello, se replegó a la Base Naval Puerto Belgrano, donde arribó el día 19, luego de 39 días en patrulla de combate.

Luego de la guerra, se realizaron ciertas críticas técnicas al Capitán de Fragata Azcueta, y se señaló que, en las acciones del 11 de mayo, debió utilizar una salva de torpedos Mk. 37.

Ante dichas críticas, señaló que:

“Nuestros procedimientos no contemplan el uso de una salva de torpedos acústicos (por la interferencia que generarían entre ellos), y un solo SST-4 barre una calle acústica superior a la de tres torpedos Mk. 37 (con la cualidad adicional de poder modificar su trayectoria en Control de Emergencia); aparte también del hecho de que los Mk. 37 son torpedos esencialmente antisubmarinos, antiguos y ruidosos, que solo se deberían usar contra blancos de superficie como medida de autodefensa; el factor principal es que estos torpedos son aptos contra blancos de hasta 21 nudos de velocidad. Los blancos navegaban a esa o a mayor velocidad, con lo cual habría empleado un arma en el límite o fuera de sus posibilidades. Un verdadero sinsentido, máxime que los SST-4 no habían demostrado, completamente, su baja performance”.

Con dicha explicación, nadie más puso en duda su criterio.

La saga de los SST-4 continuó en el ARA *Salta* (Capitán de Fragata Roberto F. Salinas).

Este submarino zarpó para ejercitaciones el 21 de mayo con torpedos SST-4 armados en la Argentina, bajo licencia, por la empresa EDESA. En la teoría, esos “mod 1” presentaban

El pesquero *Polo Sur* es impactado por un torpedo SST-4 lanzado por el submarino ARA *Santa Cruz*, en el año 2001. Esa imagen no pudo verse en las Malvinas en 1982. (www.histarmar.com)

Nuestros procedimientos no contemplan el uso de una salva de torpedos acústicos (por la interferencia que generarían entre ellos), y un solo SST-4 barre una calle acústica superior a la de tres torpedos Mk. 37

ciertas mejoras técnicas que los que llevaban sus gemelos “mod 0” enteramente alemanes pero, en la práctica, no habían sido probados.

El 24, ya había arribado a la zona de tiro, al norte del Golfo Nuevo y, pasadas las 9.10, se ordenó el lanzamiento de un torpedo desde el tubo 7. Este corrió dentro de él durante 1 minuto y 15 segundos, y, luego, se detuvo.

A las 10.25, el comandante del buque ordenó un segundo lanzamiento desde el tubo 1, y el torpedo se activó durante 54 segundos y, entonces, se detuvo. Diez horas después, el torpedo, espontáneamente, se volvió a activar durante otros 47 minutos.

Con dos torpedos trabados, el submarino volvió a puerto, donde se constató que uno de los sistemas de seguridad seguía activado, y eso impedía que los torpedos abandonaran el tubo.

Retomando sus intentos de lanzamiento, el 15 de junio en horas de la tarde, se encontraba en la misma zona del Golfo Nuevo y, al final, pudo lanzar con el tubo N.º 6. Lamentablemente, al minuto y 41 segundos de la corrida, se perdió contacto con el torpedo y, por ello, se ordenó el corte físico del cable.

Un último intento se hizo con un nuevo SST-4, el cual parecía comportarse correctamente... hasta que se cortó la señal del cable de guiado. Dos minutos más tarde, sin haber impactado blanco alguno, el torpedo hizo explosión ruidosamente

Este último lanzamiento terminó con la penosa saga de los SST-4 en las Malvinas.

En análisis de post guerra, se señalaron diversas causas para los problemas del arma durante el conflicto:

A las 10.25, el comandante del buque ordenó un segundo lanzamiento desde el tubo 1, y el torpedo se activó durante 54 segundos y, entonces, se detuvo. Diez horas después, el torpedo, espontáneamente, se volvió a activar durante otros 47 minutos.

El HMS *Lowestoft* es hundido en ejercicios el 8 de junio de 1986 por un torpedo Tigerfish mejorado, lanzado por el submarino HMS *Conqueror*. El Tigerfish falló en las Malvinas (*The Sun*).

- En lo que hace a los torpedos como un todo, según el fabricante debían recorrerse cada diez años y, teniendo en cuenta que fueron fabricados entre los años 1972 y 1973, estaban al borde de su vida útil. Sin embargo, se constató que este lapso de vida útil existe solamente si los torpedos son almacenados en diversas condiciones de humedad, presión, temperatura y, vale decir, recién en el 1981 se había habilitado un depósito con esas características. En concreto, los torpedos estaban vencidos.

- En relación a los giróscopos de los torpedos, se preveía un mantenimiento de los mismos cada 48 meses, pero en el país se carecía de instrumental para efectuarlo. En el año 1980, seis giróscopos habían sido declarados fuera de servicio y, por ello, se enviaron a Alemania, junto con otros tres, para su mantenimiento. Quedaron veintidós en Argentina, sin poder apreciarse su confiabilidad. De dos los torpedos lanzados por el submarino ARA San Luis, ninguno poseía los giróscopos recorridos.

- Respecto a las baterías de las armas, fueron construidas entre 1971 y 1972, estimándose una vida útil entre siete y nueve años. En 1979 / 1982, se habían adquirido trece baterías nuevas (haciendo un total de cuarenta y tres



Una lección de las armas submarinas en las Malvinas en 1982.

Evento	Fecha	Posición	Lanzador	Arma	Blanco	Distancia (yardas)	Resultado	Comentarios
1	1.5.82	Norte de la Península San Luis	ARA <i>San Luis</i>	SST-4	Fragatas HMS <i>Brilliant</i> o HMS <i>Yarmouth</i>	9500	Cable cortado a los 2 minutos del lanzamiento. No se escuchó explosión.	Se habían detectado otros buques y helicópteros en la zona.
2	2.5.82	Este de Isla de los Estados	HMS <i>Conqueror</i>	Mk. 8 mod 4	Crucero ARA <i>General Belgrano</i>	1400	Impacto en el centro del blanco.	Lanzamiento de combate en salva. Se intentaba asegurar un único impacto.
3	2.5.82	Este de Isla de los Estados	HMS <i>Conqueror</i>	Mk. 8 mod 4	Crucero ARA <i>General Belgrano</i>	1400	Impacto a proa del blanco.	Lanzamiento de combate en salva. Se intentaba asegurar un único impacto.
4	2.5.82	Este de Isla de los Estados	HMS <i>Conqueror</i>	Mk. 8 mod 4	Crucero ARA <i>General Belgrano</i>	1400	Detonación en las cercanías del ARA <i>Bouchard</i> .	Lanzamiento de combate en salva. Se intentaba asegurar un único impacto.
5	8.5.82	Norte de la Península San Luis	ARA <i>San Luis</i>	Mk. 37 mod 3	Posible submarino	2500	Detonación 16 minutos después del lanzamiento, sin poder determinarse impacto.	Análisis posteriores sugieren que se trató de un contacto biológico.
6	10.5.82	Norte del Estrecho San Carlos	ARA <i>San Luis</i>	SST-4	Fragata HMS <i>Alacrity</i>	5600	Cable cortado a los 2 minutos del lanzamiento. Se escuchó explosión pequeña con sonido metálico. Se especula que podría haber impactado contra el señuelo remolcado por la fragata HMS <i>Arrow</i> .	Se intentó atacar el blanco más alejado, pero ello no fue posible.
7	24.5.82	Norte del Golfo Nuevo	ARA <i>Salta</i>	SST-4	Acantilados	13000	El torpedo corrió dentro del tubo durante 75 segundos, pero no salió de él.	Lanzamiento de ejercicio. Se embarcaron torpedos armados localmente por EDESA.
8	24.5.82	Norte del Golfo Nuevo	ARA <i>Salta</i>	SST-4	Acantilados	13000	El torpedo corrió dentro del tubo durante 54 segundos, pero no salió de él. Se activa luego a las 10 horas y las hélices giran durante 47 minutos.	Lanzamiento de ejercicio. Se embarcaron torpedos armados localmente por EDESA.
9	15.6.82	Norte del Golfo Nuevo	ARA <i>Salta</i>	SST-4	Acantilados	11000	Torpedo lanzado. Al minuto y 41 segundos del lanzamiento el sonarista pierde contacto con el torpedo. Se ordena cortar el cable de filoguiado.	Lanzamiento de ejercicio. Se embarcaron torpedos armados localmente por EDESA.
10	15.6.82	Norte del Golfo Nuevo	ARA <i>Salta</i>	SST-4	Acantilados	11000	Torpedo lanzado, se cortó el cable a 7200 yardas del blanco. Explotó poco después, sin conocerse su causa.	Lanzamiento de ejercicio. Se embarcaron torpedos armados localmente por EDESA.
11	25.6.82	Este de las Islas Malvinas	HMS <i>Onyx</i>	Mk. 24 mod 1	RFA <i>Sir Galahad</i>	?	Lanzamiento defectuoso por falla en las baterías del torpedo.	El buque era irrecuperable y se hundió como tumba de guerra.
12	25.6.82	Este de las Islas Malvinas	HMS <i>Onyx</i>	Mk. 24 mod 1	RFA <i>Sir Galahad</i>	?	Lanzamiento defectuoso por falla en las baterías del torpedo.	El buque era irrecuperable y se hundió como tumba de guerra.
13	25.6.82	Este de las Islas Malvinas	HMS <i>Onyx</i>	Mk. 8 mod 4	RFA <i>Sir Galahad</i>	1500	Impacto a popa del blanco.	El buque era irrecuperable y se hundió como tumba de guerra.

Lanzamientos en el Atlántico Sur, mayo y junio de 1982

disponibles). En febrero de 1981, el Comando de la Fuerza de Submarinos solicitó pruebas sobre las baterías, pero las mismas nunca se efectuaron. De los dos torpedos lanzados por el San Luis, uno de ellos poseía baterías nuevas y el otro, vencidas.

En tanto ello, es claro que el estado de mantenimiento de los torpedos no era satisfactorio.

Y, además AEG, su fabricante (el cual en principio buscó una serie de excusas para endilgar responsabilidad exclusiva al personal de la Armada), pudo constatar que el torpedo ganaba pro-fundidad desde el lanzamiento, por ingreso de agua causado por rajaduras en su casco, así como la espoleta no resultaba fiable.

Obviamente, parte del fracaso puede endilgarse a la computadora VM8-24, gran generadora de los cortes de la señal con los torpedos. Pero, amén de ello, sencillamente las armas no funcionaron.

Tan así fue que, en septiembre y octubre de 1982, el fabricante ofreció a la Armada Argentina, en forma gratuita (como una especie de compensación), repuestos de torpedos en cantidad, aparte de asegurar el mantenimiento y la reparación de las armas existentes. Para 1984 y sorteando el embargo de armas, se envió a Alemania una parte importante de un torpedo para que se realizaran estudios, y luego las conclusiones se informarían a la Argentina.

Reparaciones y actualizaciones mediante, los torpedos (la versión actual en servicio es la “mod 3”) siguen siendo ahora utilizados por la Armada.

Se han efectuado lanzamientos de combate sobre el radiado ARA *Py*, el *Yamana* y el *Polo Sur*, todos con resultados satisfactorios.

No deja de ser interesante el paralelismo entre los problemas de los torpedos Mk. 24 utilizados por las fuerzas británicas y los SST-4 de los submarinos argentinos. Los últimos fracasaron por su falta de impactos, los primeros, porque, sencillamente, no quisieron ser siquiera utilizados.

Ambas armas prometían extraordinarios resultados para sus usuarios, basados en su mayor alcance, precisión y letalidad. Sin embargo, fallaron estrepitosamente en las mismas áreas. Quizá, porque la tecnología que les daba sustento no se encontraba, a fines de la década de 1970, suficientemente madura para hacerlos productos confiables.

Es probable que la gran diferencia entre ambos contendientes sea que los británicos conocían perfectamente las limitaciones de estas armas, mientras que la Armada Argentina había sido reacia a difundir los problemas detectados. Los no detectados también eran muchos, tan así era que nunca se había lanzado un SST-4 con cabeza de combate antes de la guerra.

Quizá se deba a una economía mal entendida que considera que las armas pueden guardarse para el combate cuando, ciertamente, solo sirven para el combate las armas debidamente probadas en condiciones de guerra. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Bóveda, Jorge Rafael, “El secreto del ARA Salta”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, abril de 2002.
- Bóveda, Jorge Rafael, “Uno contra todos”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, abril de 2006.
- Brown, David, *The Royal Navy and the Falklands War*, Arrow Edition, Londres, 1989.
- Craig, Chris, *Call for fire*, John Murray Ed, Londres, 1995.
- Friedman, Norman, *The Naval Institute guide to world naval weapons systems 1991/92*, Naval Institute Press, Annapolis, 1992.
- Harper, Steven, *Submarine Operations during the Falklands War*, Naval War College, Newport, 1994.
- *Jane's Fighting Ships*, Edición 1981/82.
- *Jane's Underwater Warfare Systems*, Edición 1990/91.
- Lane-Nott, Roger (RN), HMS Splendid, *Report of Proceedings*.
- Le Marchand, Thomas M (RN), HMS Valiant, *Report of Proceedings*.
- Mayorga, Horacio A., *No vencidos*, Planeta, Buenos Aires, 1998.
- Pitkeathly, Michael y Wixon, David, *Submarine Courageous - Cold War Warrior: The Life and Times of a Nuclear Submarine*, HMS Courageous Society, 2010.
- Polman, Norman y Moore, K. J., *Cold War Submarines: The Design and Construction of U.S. and Soviet Submarines*, Potomac Books, Washington, 2004.
- Powis, Jonathan “Jonny”, “Falklands memories” (HMS Conqueror), en *The Submarine Review*, Virginia, enero de 2008.
- Preston, Anthony, *Submarine warfare*, Brown Books, Londres, 1998.
- Sciaroni, Mariano con Gillis, Matthew “Almost successful: ARA San Luis war patrol”, en *2008 Submarine Almanac*, Deep Domain (Ed.), Texas, 2007.
- Taylor, James (RN), HMS Spartan, *Report of Proceedings*.
- Wreford-Brown, Christopher (RN), HMS Conqueror, *Report of Proceedings*.

Ambas armas prometían extraordinarios resultados para sus usuarios, basados en su mayor alcance, precisión y letalidad. Sin embargo, fallaron estrepitosamente en las mismas áreas.



NOTAS SOBRE EL LIDERAZGO FEMENINO

Alfio A. Puglisi

La proporción de mujeres en la fuerza laboral ha crecido significativamente; se las ve siendo mayoría en las largas filas de espera del transporte para ir al trabajo. Aun así, ellas no han progresado tanto en puestos jerárquicos, gubernamentales o empresarios, por lo que reclaman un mayor avance.

El liderazgo femenino también posee historia. Las reinas Artemisa de Halicarnaso y Cleopatra libraron batallas estando al frente de sus flotas; las vikingas Gudrid y Freydis marcharon a América impulsando a sus maridos; Isabel de Castilla tomó decisiones que cambiaron la historia. Juana de Arco es la máxima heroína francesa. Isabel Barreto de Mendaña fue Adelantada y Almirante de la Mar Pacífico. Mencía Calderón lo fue, de hecho, en el Río de la Plata. Más recientes son los casos de Eleanor Roosevelt, quien, desde un retiro dorado, manejó el partido demócrata tras la muerte de su esposo. Es impensable el peronismo sin recordar a Eva Perón. Sirivamo Bandaranaike de Sri Lanka llegó a primera ministra por elecciones en 1960. Agreguemos a Indira Ghandi, Golda Meier y la Madre Teresa como ejemplo. Benazir Buttho (Pakistán), Aung San Suu Kyi (Myanmar), Corazón Aquino (Filipinas) o Megawati Sukarnoputri (Indonesia) demuestran el alto grado de compromiso femenino por una causa social y política. Acaso estos ejemplos sirvan para perfilar la líder oriental, pero en América tendríamos otros, como Rigoberta Menchú, Michelle Bachelet, Dilma Rousseff, entre otras, cualquiera sea su origen y orientación. Hoy son numerosas las presidentas y las primeras ministras de diversos estados.

El primer problema de toda mujer es superar los escollos de su incorporación al trabajo. Acaso paguen más derecho de piso que los hombres. Su primer obstáculo serán sus compañeras de oficina, la rechazarán o la aceptarán aun antes de llegar. El rumor es de patas largas, depende de lo que sepan de ella: cómo ingresó al trabajo, de dónde viene y quién la recomendó. Una vez incorporada, se hará de una amiga que podrá sonsacarle datos más íntimos y esparcirlos a los cuatro vientos. Quedará como secreto grupal, sin que ella misma

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Ex profesor de la Escuela Naval Militar, 1969-2013. Asiduo colaborador del Boletín. Tres veces Premio Sarmiento, otorgado por el Centro Naval. Premio Ensayo histórico 2005 por su trabajo Faldas a bordo, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales. Premio José B. Collo por su artículo "Juveniles Navales", en 2009. Premio Ratto por su artículo "Profesores y alumnos de la segunda época escolar", en 2013.



sepa que se sabe. Si poseen los mismos problemas, serán confidentes, una dupla dentro de la oficina. Al poco tiempo, la recién llegada demostrará sus habilidades llevando algo para comer hecho por ella misma. Si tiene hijos, mostrará sus fotos. Alguna madraza se le acercará para enseñarle el trabajo de la oficina. Discretamente, comenzará a ser evaluada por el grupo: si es una tipa seria, si es gauchita o no, si es laburadora, si es trepadora, si anda con chismes, si “bate” cosas a los jefes. No faltará algún lancero que se le acercará con cualquier fin o alguno que lo hará con fines serios. “Cuidate de fulano”, le advertirá alguna como al pasar. Es otra prueba que deberá superar. Ellos tan expectantes como ellas. Si es una chica libre, algún subgrupo religioso o moralista puede denostarla. Si pretende encarnar cierto liderazgo, que nadie le atribuyó, entonces presume el poder del amo, y esto es señal de que existe cierta relación con su jefe. Si no cae bien en el ambiente, puede transformarse en una empleada problemática o vegetar, ser una más que “está ahí”, pero no en el grupo. Cuenta y no cuenta, según las circunstancias. Esto es típico de las grandes reparticiones, sucursales bancarias, escuelas, hospitales, empresas y regimientos.

Si la mujer se incorpora a un ámbito exclusivamente masculino, deberá romper barreras culturales muy afianzadas. El ingreso a las FF. AA. es un ejemplo de ello, y la Escuela Naval constituyó un laboratorio que permitió observaciones interesantes. En primer lugar, debió prepararse el ambiente: aun cuando había personal femenino en la Armada, este era reducidísimo en la Escuela. Se llevaron más mujeres para que se acostumbraran a verlas, a tratarlas, a saludarlas. Se incrementó, también, el número de profesoras, especialmente de educación física, que luego entrenaron también a hombres. Se habló hasta el cansancio sobre la temática sexual; sin embargo, el principal problema fue la competitividad entre sexos, ya sea por alojamientos, baños, servicios o notas. Debido a que la selección fue rigurosa, ellas tenían buen nivel y comenzaron a desplazar a sus compañeros varones. Se peleó centésimo a centésimo. En los escalafones más pequeños, la resistencia que enfrentaron fue mayor. Entre ellas, fijaron sus propios códigos, las que intentaron trepar relacionándose con cadetes más antiguos fueron marginadas y debieron irse. Con la incorporación de las mujeres, llegaron nuevas causales de enfermería: ginecológicas (retrasos debidos al estrés), problemas de locomoción (entorsis), anorexia y bulimia, entre otras, sin mucha significación hasta entonces. El tiempo fue diluyendo uno a uno los problemas iniciales, y ellas se encargaron de hacer caer las barreras restantes (uso de espada, membresía al Centro Naval, etc.). En ningún momento, se les negó el mando como Brigadieres.

Para Emily Harburg, del Harvard College, una vez dentro de la institución, la mujer debe enfrentar una serie de antinomias:

* **Masculinidad o feminidad:** se idealiza una imagen de la feminidad de modo tal que, cuando ellas muestran carácter, firmeza y tenacidad, son rotuladas como masculinas. Al parecer, la ambición en las mujeres es, a menudo, mal interpretada, y se la toma como un acto de agresión; entonces, se las acusa de ser demasiado ávidas de poder o trepadoras. Del mismo modo, a las que se dejan llevar por sus sentimientos, se las percibe como demasiado débiles para liderar y para conducir a otros. Esta paradoja abre el interrogante de qué conducta deben tener las mujeres que alcanzan posiciones de liderazgo y, más aún, de sobre qué parámetros haremos las comparaciones.

* **Pertenecer o competir:** los seres humanos poseen un deseo natural de pertenecer y de integrar grupos; sin embargo, las mujeres y los hombres difieren en cómo lo manifiestan. Las mujeres tienden a preferir relaciones estrechas e íntimas, mientras que los hombres suelen establecer relaciones superficiales, aunque con un gran número de personas, o vuelcan su adhesión a una causa muy amplia. Esto puede favorecerlos en entornos competitivos y enmarañados, donde deban competir con sus pares y, al mismo tiempo, puede hacer que las mujeres eviten puestos donde deban competir con sus compañeros para quedarse con relaciones estrechas de amistad. En general, la mujer competitiva es resistida por sus compañeros de ambos sexos, más aún por los hombres.

El primer problema de toda mujer es superar los escollos de su incorporación al trabajo. Acaso paguen más derecho de piso que los hombres.

* **Vida familiar o vida laboral:** este dilema enfrenta la responsabilidad en el hogar con las exigencias del trabajo. Las presiones culturales y los obstáculos institucionales llevan a muchas mujeres a abandonar el trabajo o una carrera para quedarse a cuidar a los niños en casa. Según *Clarín* (4/4/2011), un 43% de ellas deja su trabajo. También se da el caso contrario: hay quienes optan por una carrera y postergan la construcción de una familia. Son crecientes los casos en los que se han sabido equilibrar ambos aspectos, en especial de mujeres profesionales y docentes. No obstante, el dilema las acompaña siempre. El normalismo introdujo a la mujer en el mundo del trabajo, permitió que algunas alcanzaran puestos directivos y creó la gran clase media argentina, sin acentuar mucho esa antinomia.

Así como existen etapas de crecimiento en la personalidad, también las hay en el mundo profesional o gerencial. Marilyn Loden ha señalado las que tienen lugar a medida que una mujer crece en una empresa o en una institución gubernamental:

* **Compromiso de fraternidad:** comienza haciéndose una más de ellos, habla como ellos, sale con ellos, practica deportes con ellos, hace cursos con ellos. Los trata como si fueran sus “hermanitos”. Lucha por la igualdad. Se viste con traje sastre, usa pantalones y compra un portafolio. De a poco, comienza a masculinizarse, y esto se acentúa más aún en las Fuerzas Armadas. Las primeras en llegar a CEO, como adelantadas en un nuevo territorio, actuaban como los hombres; pero una segunda generación comenzó a mostrar sus verdaderos rasgos femeninos.

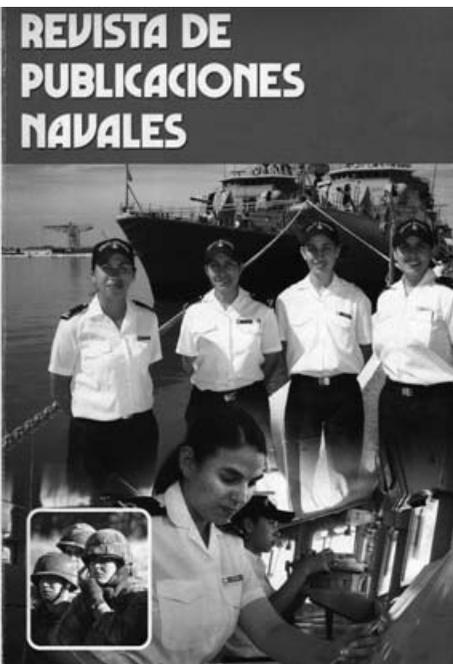
* **Lucha por el puesto:** aunque comience en puestos menores, se esfuerza por escalar. Comienza a diferenciarse de otros. Se muestra competente y competitiva, aplicada y dedicada. Toma todos los cursos posibles. Ellas la celan y la envidian; ellos, al principio, no la toleran y, luego, en secreto, la admiran y dicen: “Es una pantera, no hay con qué darle”. Así llega a su primer puesto directivo. El resto será luchar por más (Véase a Demi Moore en el papel de Lt Jordan O’Neil en *Hasta el límite*).

* **Aislacionismo dorado:** cuando llega a la cumbre, se aísla de otras mujeres y queda rodeada de hombres. Ha perdido amigos en su larga carrera y se deshace de los pocos que le quedan. Su reducido entorno le edifica una jaula dorada, crea un microclima para ella, y ella puede quedar prisionera en él. Pierde, entonces, el contacto con la realidad. Puede ser víctima del *groupthink*. Puede actuar con mano de hierro para dominar a los de abajo, salvo que delegue decisiones en hombres de confianza para dedicarse exclusivamente a las relaciones públicas institucionales. Lucha por permanecer en la cumbre y por prolongar su poder. Ese aislacionismo ha llevado a muchas líderes a conductas exóticas o enfermizas (Véase a Meryl Streep como Miranda Priestly en *El diablo viste a la moda*).

La mujer que gana una posición *top* en una organización se sitúa a sí misma en el centro de ella y pone a los otros a su servicio; al mismo tiempo, es celosa de su rol y de su estatus, y defiende lo que ha logrado. Crea un círculo íntimo y no deja que otros se acerquen. La rodean algunos monjes negros que poseen cierto conocimiento, a quienes da gran poder y que, por ello, son temidos. La llaman, a veces, la “abeja reina” (Amalita Fortabat, Ernestina H. de Noble, Jeannette Arata de Erize, Marta Salotti en el Instituto Bernasconi, etc.). No tienen un equivalente masculino, los más próximos a ellas serían “el Padrino”, exigente y dadivoso a la vez, intercambia devoción y obediencia por seguridad y favores (Julio Grondona, Gerardo Sofovich, etc.), o “el Faraón”, líder majestuoso, autocrático y de mucho poder, rodeado de un círculo de obsecuentes.

No hace mucho que la mujer ocupa funciones en altos cargos directivos; la docencia y las Fuerzas Armadas les permitieron las primeras experiencias de liderazgo ejecutivo. Sin embargo, hay coincidencia histórica e internacional con estas etapas. La emperatriz Wu Zetian (625-705) tuvo tal poder que hasta cambió la religión china. Entre 1861 y 1908, la emperatriz viuda T’Sui He (*Cixi*) gobernó con ambición y mano firme en China. Cristina de Suecia y

Si la incorporación de la mujer es a un ámbito exclusivamente masculino, deberá romper barreras culturales muy afianzadas. En los escalafones más pequeños la resistencia que enfrentaron es mayor.



La mujer que gana una posición top en una organización, se sitúa a sí misma en el centro de ella y pone a los otros a su servicio; al mismo tiempo es celosa de su rol y estatus, defendiendo lo que ha logrado. Crea un círculo íntimo y no deja que otros se acerquen. La rodean algunos monjes negros a quienes da gran poder y que por ello son temidos”.

Catalina de Rusia se parecen entre sí por su absolutismo. La Mendaña cometió arbitrariedades al mando de su flota, no así Mencia Calderón.

¿Hay un liderazgo típicamente femenino?

Peter Elkind, editorialista de *Fortune*, describió a Elena Kagan, jueza de la Suprema Corte de los EE. UU. nombrada por el presidente Barack Obama, como “firme y asertiva, pero no abrasiva... alguien que cultiva las buenas relaciones”. Este comentario destaca lo paradójico del liderazgo femenino. La mujer puede ser naturalmente asertiva sin ser agresiva, cosa que no se da en el hombre. La mujer es capaz de poner límites, los puntos sobre las íes o las cosas en su lugar con total naturalidad, mientras que el hombre afirma su posición con agresividad o imponiéndose de mal modo.

Un estudio realizado en la Universidad de Northwestern que comparó los estilos de liderazgo transaccional, transformacional y *laissez faire* entre mujeres y hombres demostró que ellas son más eficaces que los hombres como líderes transformacionales.

Las causas residen en que las mujeres son más proclives a desarrollar una buena comunicación con otros y en que tienen el deseo de crear una comunidad y fomentar la colaboración. Y, con su natural capacidad para nutrir y

cultivar a quienes conducen, pueden servir en ese aspecto como modelos, actuar como verdaderas mentoras, capacitando y potenciando al personal mientras alientan la innovación en la organización que conducen.

También se ha detectado que, por ser más comprensivas y flexibles en las relaciones interpersonales, son capaces de comprender las situaciones y de captar los diversos puntos de vista. De este modo, llevan a los otros a su propia visión, porque realmente entienden y se preocupan de dónde vienen sus problemas, al mismo tiempo que los otros, a su vez, se sienten más comprendidos, apoyados y valorados.

Otras características:

1. Tienen necesidad de hacer las cosas bien, son aplicadas.
2. Son más persuasivas, aunque tenaces.
3. Al sentir el aguijón de rechazo, las mujeres líderes aprenden de la adversidad y siguen adelante con una actitud de “yo te mostraré”.
4. Las mujeres líderes demuestran un criterio inclusivo, el estilo de liderazgo de equipos para la resolución de problemas y la toma de decisiones.
5. Las mujeres líderes son más propensas a ignorar las reglas y a asumir riesgos.

Verticalidad y horizontalidad vendrían a constituir dimensiones del ejercicio del liderazgo. El hombre sería más proclive a la primera, y la mujer –sin perder su autoridad de “gran madraza”–, a la segunda.

Para Musimbi Kanyoro, secretaria mundial de la YWCA, se están dando también cambios en el seno de las empresas mismas. La dominación como un estilo de liderazgo es cada vez menos popular. Se valorizan los rasgos que utilizan las mujeres para mantener unidas a las familias y para organizar asociaciones de voluntariado social y comunitario (Milagros Sala, Margarita Barrientos). Se admiran, ahora, las cualidades de liderazgo compartido, el interés

por el cuidado de la salud, la alimentación y la ecología y por hacer el bien a los demás (Madre Teresa, sor María Ludovica).

Ana María Hernández Fernández señala que la mujer posee gran espíritu de superación y, con su incorporación en diversos cargos de responsabilidad, las organizaciones se ven contagiadas por ese espíritu. La mujer en su vida cotidiana intenta no partir del lamento o de la queja, sino buscar una solución práctica o estar atenta a una oportunidad de mejora, mientras que el hombre es proclive al análisis y la teorización del problema. Asumir riesgos, hacerse de responsabilidades extra y ser innovadoras es el camino para ganar posiciones y autoridad; de este modo, traspasan cierto techo que se les había prefijado en diversas instituciones. La mujer que lo traspasa en empresas internacionales posee estudios en buenos colegios y universidades que se complementan con posgrados internacionales, lo que constituye cierta elite social (Máxima Zorreguieta y Valeria Mazza).

John Naisbitt y Patricia Aburdene sostienen que las mujeres conciben su trabajo como un elemento más de su propia identidad y tienden más que los hombres a identificarse con la empresa o la institución que las cobija. Al ponerse en el centro de ellas, terminan facilitando la comunicación interna entre todos los miembros. Creo que el bastón de mando de la mujer ejecutiva es el celular.

Las virtudes masculinas tradicionales extraídas del deporte y de la milicia (verticalidad de mando, dominancia y control, planificación estratégica, etc.) necesitan hoy una contraparte. En el presente, las características del liderazgo difieren de las de antaño, y se deberían tener en cuenta la franqueza, la confianza, la creatividad, la capacitación permanente y la comprensión de otros, elementos que las mujeres han incorporado a su estilo de liderazgo, reemplazando con mayor horizontalidad las del arquetipo de la pirámide clásica que caracterizaba a las empresas.

Por esta razón, la mujer que ejerce cierto liderazgo cultural ha animado como figura central salones de creación y de crítica, y ha dirigido el gusto de los demás. Recordemos, en nuestro medio, a sor María Inés de la Paz y Figueroa, Mariquita Sánchez de Thompson y Manuella Rosas, Eduarda Mansilla de García, Victoria Aguirre y Victoria Ocampo (tía y sobrina), quienes se sucedieron con sesenta años de diferencia. Coetánea de la Ocampo fue Elena *Bebé* Sansinena de Elizalde; aquella fundó *Sur*, y esta, *Amigos del Arte*. Acaso este papel lo cumpla hoy Beatriz Sarlo. Cecilia Grierson, Alicia Moreau de Justo, Eva Perón y Elisa Carrió nuclearon vastos grupos en sus respectivos campos de actuación traspasando fronteras hacia la política.

En una pequeña o mediana empresa, la esposa comienza cumpliendo el papel de secretaria y se asemeja, inicialmente, a una criada más, pero con el tiempo, ella puede llegar a ser quien efectivamente lleve las riendas de dicha empresa. Las estancieras suelen terminar por manejar al personal cumpliendo el papel de *gran madraza* de todos. El liderazgo de la mujer de campo o de provincia es muy distinto del de la mujer urbana y, aún más, del de la suburbana, más luchadora y comunitaria.

Por lo tanto, estamos ante un nuevo tipo de liderazgo, más horizontal, en el que están presentes la sensibilidad, junto con la buena comunicación y el respeto por los valores y las diferencias personales.

La mujer militar

La mujer militar es otro fenómeno reciente. Mientras ellas ingresan y escalan posiciones dentro de las fuerzas, otras tantas de origen político han sido designadas ministras de De-





Pósters de la Segunda Guerra Mundial

fensa. Acaso buscando mejores administradoras, acaso porque con su tenacidad y su firmeza son capaces de llevar adelante cambios en la tradicional vida militar, acaso porque son portadoras de cierto bagaje ideológico vivido con pasión que las respalda. Tanto ellas como algunas secretarías de Estado han demostrado sus convicciones y su persistencia en sus decisiones, que han tomado de un modo irrevocable; recuérdese, en los últimos tiempos, a Margaret Thatcher, Madeleine K. Albright, Condoleezza Rice y Hillary Clinton, entre otras. Todas actúan como “damas de hierro”. Con otro estilo, Angela Merkel y Michelle Bachelet, física una y médica la otra, parecen calcadas entre sí, y sobresalen por su austeridad personal y su honradez. Dilma Rousseff no ha vacilado en echar ministros al primer atisbo de corrupción.

La mujer militar es mejor seleccionada que el hombre, todos los ojos apuntan a ella. Durante su carrera, debe luchar más para ascender un puesto. Vive rindiendo examen y está cotidianamente en un escenario, ya que está expuesta a la mirada de todos. Esto la lleva a ser competitiva y, fatalmente, a masculinizarse. Pueden ocurrir estas variantes:

* **Superior hombre – subordinada mujer:** este caso puede brindar a la institución cierta compensación de roles y se ve, a veces, en las fuerzas policiales. En las relaciones entre ambos sexos, pueden darse casos de seducción de uno o de otro lado (de los que no estuvieron exentos Dwight D. Eisenhower o David H. Petraeus). Si la mujer se subordina al hombre por razones afectivas, será la más fiel de sus discípulas o seguidoras, tal fue el caso de Eva Perón. Puede demostrarse indiferencia, lo que esconde una forma de desprecio. Muchos hombres adoptan el sadismo como forma de humillación, otros lo utilizan para doblegar la voluntad de la mujer hasta que ella se rinde y acepta cierta propuesta o, simplemente, se subordina (de nuevo, véase a Demi Moore en *Hasta el límite*). Entonces, pasan de perseguidor a protector, y ella siempre actuará como víctima sumisa. La frustración del hombre respecto de la mujer se expresa con agresividad. Cuidado, ella puede también reaccionar y, más aún, explotar, y tornarse rebelde y hacer un sinnúmero de denuncias. Otra forma de rebajar a la mujer subordinada es tutearla. El tuteo acorta las distancias y genera confianza. A veces, es el comienzo de un lance. En el tuteo, se es demagógicamente condescendiente con la mujer y no con el hombre a quien no se tutea.

* **Superior mujer – subordinado hombre:** por el momento, no hay muchos casos en nuestro país. La Tte. Cnel. Juana Azurduy y la My. Mercedes Rosas actuaron en la guerra de la Independencia. Eustaquia Miguel del Rial se atrincheró en el fuerte de Carmen de Patagones para defender la ciudad de las tropas anglobrasileras. Mika Feldman Etchébéhere, nacida en Moisesville, Santa Fe, fue capitán del Ejército Republicano Español. En 2004, Natalia Prosdocimi fue la primera en comandar el buque *Estrella Pampeana*, de 60 mil toneladas. Por supuesto, hay numerosa experiencia extranjera en diversas fuerzas y países. Las mujeres piratas Grace O'Malley, Chen I Sao y Hong Cho Lo fueron de fuerte liderazgo; las chinas, tan sanguinarias como marginales. Entre nosotros y en la segunda mitad del siglo XIX, las piratas del delta del Paraná, Marica Rivero y Micaela Taborda, *la Cojuda*, actuaron de igual forma. Si la mujer es menor que sus subordinados y cae bien, la protegerán. Si ellos son más jóvenes, cuidado con confraternizar, le sacarán permiso para todo. Como jefa, por criterios propios, puede adoptar a jóvenes como sus favoritos

y los respaldará, aunque sean inoperantes; pero pobre de ellos si traicionan la confianza brindada.

*** Superior y subalterno mujeres:** Hubo batallones rusos formados exclusivamente por mujeres. En nuestro medio, este caso se dio entre las directoras de escuelas de mujeres, buen ámbito de observación de la dinámica de grupos y del liderazgo. De nuevo, aparece aquí una fuerte demostración de competencia y de competitividad por acceder a un puesto superior que puede llegar a situaciones extremas. También es fuerte la defensa del territorio, del espacio propio: “esta es *mi* escuela”, solían decir algunas directoras. Se posesionan del cargo. Los celos de los de abajo pueden ser grandes y, más aún, entre la jefa y su segunda. También entre directoras vecinas o de escuelas parecidas. La obsecuencia para con la jefa suele ser mayor entre mujeres que entre varón y mujer o la que se da entre varones. La subordinación y el respeto de un hombre hacia un antiguo superior es otra cosa.

Abundan los matrimonios entre un superior y una subordinada, más que a la inversa. También crecen, aunque no son bien vistos, los matrimonios entre oficiales y personal subalterno. La mujer militar enfrenta mucho más que otras la antinomia “familia o profesión”.

La propaganda usada en la Segunda Guerra Mundial para reclutar al escalafón femenino de la Armada estadounidense (WAVES) cuidó mostrar una mujer femenina, con labios pintados, erguida, de paso firme, decidida, que sabe lo que quiere. Su uniforme, ajustado al cuerpo, y su cartera fueron diseñados por Josephine Ogden Forrestal, esposa del Secretario de Marina, y por un renombrado modisto de esa época, Main Rousseau Bocher, “Mainbocher”.

Los regímenes totalitarios del siglo xx –salvo el fascismo italiano– y también los movimientos de liberación de la posguerra alentaron la incorporación de la mujer en sus filas. En España, se las vio del lado republicano. El peronismo dio el voto a la mujer, pero no la incorporó en las FF. AA. Las enfermeras de la Fundación Eva Perón llevaban uniforme propio.

Un póster en especial aludía a la palabra *leadership* (liderazgo), que entonces no se usaba tanto como ahora, y mostraba una WAVES en primer plano seguida por otras. Sin duda, fue una convocatoria para algo más, tal vez la mujer americana la estaba esperando. Muchas de quienes no se incorporaron cubrieron el puesto de trabajo de sus esposos; hasta entonces, en algunos estados tenían prohibido trabajar si el marido estaba empleado, y eso se hacía para proteger la familia. Terminada la guerra, la mujer no volvió siendo la misma.

Me niego a hacer un cuadro comparativo entre el liderazgo masculino y el femenino, porque mientras la mujer crece en su desempeño, el hombre parece estar deca-



Mujeres de la Wehrmacht desfilan en París.



Aviadoras rusas



Milicianas españolas en la Guerra Civil.



Tropas chinas actuales.

yendo. La sociedad y la empresa están cambiando, y los rasgos que se potenciaban en el pasado pueden ser distintos de los del presente.

Sin duda, este tema dará lugar, en el futuro, a numerosos ensayos, a medida que la mujer siga recorriendo su largo camino. Quedan vastos aspectos por profundizar desde el punto de vista médico, psicológico y sociológico. El tema está abierto. ■

BIBLIOGRAFÍA

- EAGLY, Alice H., JOHANNESSEN-SCHMIDT, Mary C. y VAN ENGEN, Marloes: "Transformational, Transactional, and Laissez-Faire Leadership Styles: a Meta-Analysis Comparing Women and Men", en *Psychological Bulletin*, 2003, Vol. 129, No. 4, 569-591.
- EAGLY, Alice H. y JOHANNESSEN-SCHMIDT, Mary C.: *The Leadership Styles in Women and Men*, Department of Psychology, Northwestern University, 2001.
- GARRA, Lobodón: *Río Abajo*, Bs. As., Ed. Islas, 1994.
- HARBURG, E.: *Can She Lead?*, Harvard Business Review, Friday May 21, 2010.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ Ana M.: "Liderazgo femenino", en *Ciudad Política*, 1/3/2004.
- LODEN, M.: *Dirección femenina*, Barcelona, Hispano Europea, 1987.
- LOWEN, L.: "Guide Qualities of Women Leaders", en About.com.
- NAISBITT, John y ABURDENE, Patricia: *Megatrends for Women*, Villard Books, 1992.
- PUGLISI, Alfio A.: *Faldas a bordo*, Bs. As., Publicaciones Navales, 2006.

MULTIMEDIA

- Véase *El Diablo viste a la moda*, de David Frankel, con Meryl Streep; *Armas de mujer (Working Girl)*, de Mike Nichols, con Melanie Griffith y Sigourney Weaver; *Baby Boom*, de Charles Shyer, con Diane Keaton, y *Hasta el límite* (Lt O'Neil o G.I. Jane), de Ridley Scott, con Demi Moore.

CARTAS DE LECTORES

Señor Director:

Acabo de recibir el ejemplar N.º 837 de nuestro Boletín y, entre otras interesantes notas, encuentro, en "Estelas ajenas", un artículo del señor Brigadier del Ejército de Chile, Jaime García Covarrubias, sobre el futuro de las escuelas de guerra y la enseñanza de la estrategia.

Hacía mucho tiempo que no tenía oportunidad de leer algo tan concreto, tan actual y tan relevante en el campo de los estudios modernos sobre estrategia.

Llevo casi veinte años como docente en ese campo del conocimiento y creo que este es un aporte muy destacado para quienes, como los argentinos, estamos sumergidos en esa suerte de "niebla de la guerra" que se ha posado sobre nuestro país ya hace muchos años, y nubla el pensamiento de los dirigentes y llena de confusión a los ciudadanos acerca de estas vitales cuestiones.

Felicitaciones por tan importante iniciativa.

Ing. **Manuel C. Giavedoni Pita**
Socio N.º 10.494

REINVENTÁNDOME. Dando un salto en mi carrera profesional

Claudio G. Grossi

El Capitán de Navío Claudio Gabriel Grossi egresó de la Escuela Naval Militar en 1983 como Guardiamarina del Cuerpo Comando de la Promoción 112. En 1985, cursó en la Escuela de Oficiales de la Armada el Curso de Especialización de Artillería y posteriormente, en 1990, el Curso de Aplicación para Oficiales Navales. En el año 2000, realizó el Curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval. Es Magíster en Dirección de Organizaciones, Especialista en Conducción y Gestión Estratégica y Especialista en Gestión Estratégica de los Recursos Humanos. Cursó, además, posgrados de Gestión de Redes Institucionales, Recursos Humanos, Evaluación Institucional de las Organizaciones Públicas y de Conducción Gerencial.

Sigue en la siguiente página.

El mundo se ha convertido en un ámbito complejo, y las organizaciones, como sistemas abiertos que son, deben interactuar intensamente con el ámbito gubernamental, con proveedores, clientes, ONG o entidades asociadas. Para ello, se requiere de las competencias necesarias para enfrentar el entorno con éxito.

La Dirección, como el componente de la organización responsable de todas aquellas actividades imprescindibles para la conducción centralizada (decisiones estratégicas, planeamiento, gobierno y supervisión) de las acciones que desarrollan los estamentos inferiores y que contribuyen al cumplimiento de la misión, debe realizar el mayor esfuerzo para alcanzar esas competencias.

Una alternativa para llevar adelante este esfuerzo es interpretar la organización como un conjunto de ocupaciones⁽¹⁾, entendiendo como tal al conjunto de actividades de un proceso, relacionadas para el logro de un objetivo.



Viene de la página anterior.

Prestó servicios en el cazaminas ARA Chaco, el aviso ARA Francisco de Gurruchaga, el portaaviones ARA 25 de Mayo, el Comando Naval Anfibio, el destructor ARA Almirante Brown, el buque de desembarco de tanques ARA San Antonio, la corbeta ARA Parker, el Servicio de Análisis Operativos, Armas y Guerra Electrónica como Evaluador Naval de Superficie, la Jefatura de Planes de la Armada, la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino como alumno y la Dirección de Personal de Oficiales. Fue Comandante del buque multipropósito ARA Ciudad de Rosario en el año 2001, del transporte rápido multipropósito ARA Hércules durante los años 2006 y 2007 y el Comando del Área Naval Fluvial en el año 2011. Actualmente se desempeña como Jefe del Departamento Personal de Oficiales de la Dirección de Personal de la Armada.

Las ocupaciones reflejan las actividades que, en cada momento, se están desarrollando en la organización. En la Armada Argentina, han sido definidas como Ámbitos de Funcionalidad de la Armada (AFI).

Como es de entender, cada una de estas ocupaciones requiere de conocimientos particulares, los que se agrupan en varias competencias que los contienen. A la suma de esas competencias se las puede denominar Ámbitos de Conocimiento (2).

Habrà que definir, ahora, perfiles profesionales a partir de estos ámbitos para un mejor desempeño individual en la Dirección y, en consecuencia, para una mejor relación de la organización con sus procesos y su entorno.

Una opción que ha de replantearse en los perfiles de carrera es orientar a los miembros en uno de estos ámbitos del conocimiento, permitiéndoles desarrollar las competencias necesarias a través de un itinerario de desarrollo lineal (3), donde la rotación se realiza en la misma área funcional que se le ha asignado.

Llegado el momento de transitar en uno de estos ámbitos funcionales, el individuo debe reinventarse, ya que, luego de todo un proceso de desarrollo operativo, ahora podrá optar por otra área diferente de esa que venía recorriendo.

Nuestros puntos de inflexión

¿Qué es hacer carrera? Martha Alles (4) lo define como "...es crecer en una dirección hasta las reales posibilidades, es decir, crecer hasta que sea productivo para la organización y para uno mismo...". Esta carrera está, para nosotros, prolijamente definida por la Armada hasta este momento que se plantea. Cómo seguir es de lo que trataremos.

Los individuos suelen encontrar dos puntos de inflexión a lo largo de su vida laboral. El primero suele ser entre los 35 y los 40 años, etapa a la que Gary Dessler (5) denomina *crisis a mitad de carrera* y en la que, con frecuencia, los individuos realizan una reevaluación de sus progresos en relación con sus ambiciones y sus metas originales, y se dan cuenta de que estas no podrán ser cumplidas o que no resultan lo que esperaban. En este período es cuando, también, los individuos reconocen preocupaciones básicas a las que no van a renunciar si tienen que tomar una decisión. Estas preocupaciones tienen que ver con lo que Schein denomina las *anclas de carrera* (6). El segundo punto de inflexión ocurre, tradicionalmente, entre los 45 y los 60 años, cuando han llegado al "techo" que les permite su organización (7).

Debe sumarse a este cuadro la *crisis de la mitad de la vida* (8), que lleva a las personas a plantearse cosas que han de realizar "ahora o nunca" y que, en definitiva, afectan lo laboral.

Tampoco debemos olvidarnos del contexto tan cambiante en el que vivimos y que nos obliga a realizar transiciones, es decir, a cambiar permanentemente el *nosotros mismos*.

Lo concreto es que, en un momento de la vida, algunas personas comienzan a descubrir que lo que están haciendo no les gusta, no los estimula o está perimido.

Ante esta realidad, Mejías (9) plantea cuatro respuestas. De ellas, la que consideramos mejor será la de crear cambios a la medida de nuestra propia vida. Estos cambios nos llevarán a construir una nueva identidad laboral.

Para nuestro caso, la *crisis a mitad de carrera* podría ser un momento propicio para plantearnos la nueva ocupación o ámbito funcional en la Armada, ya que, por edad y por jerarquía, es el momento en el que el individuo comienza a desempeñarse en la Dirección.

(1) GROSSI, Claudio Gabriel. EQUIPOS Y DESARROLLO TRASDISCIPLINAR. Una propuesta para la Armada Argentina. Tesis de Posgrado. Maestría en Dirección de Organizaciones. Instituto Universitario Naval. 2006. Página 102.

(2) *Ibid.* Página 121.

(3) *Ibid.* Página 120.

(4) ALLES, Martha. CÓMO MANEJAR SU CARRERA. Ediciones Granica. Buenos Aires, 1998. Página 57.

(5) DESSLER, Gary. ADMINISTRACIÓN DE PERSONAL. Ediciones Prentice - Hall. México, 1991. Página 590.

(6) SCHEIN, Edgar H. CAREER DYNAMICS: MATCHING INDIVIDUAL AND ORGANIZATIONAL NEEDS. Addison-Wesley Publishing Company. EE. UU., 1978. Página 124.

(7) CALLEJA, Luis Manuel. LA SEGUNDA CARRERA PROFESIONAL. Revista de Antiguos Alumnos, IESE Business School. Julio - Septiembre, 2008.

Cuestionando mi identidad laboral

Desde el ingreso a la Armada, los oficiales han venido recorriendo un ámbito funcional operativo, pero ahora se podrían orientar hacia una nueva identidad. Según afirma Edgar Schein ⁽¹⁰⁾, el planeamiento de ese cambio requiere un proceso continuo de descubrimiento en el que una persona desarrolla lentamente un autoconcepto ocupacional en términos de cuáles son sus talentos, habilidades, motivos, actitudes, necesidades y valores. Al tomar conciencia de ello, se tomará conciencia de las *anclas de carrera* sobre las cuales pivoteará nuestra actividad.

No obstante, este descubrimiento planteado por Schein, que nos permitiría reinventarnos y, en consecuencia, actuar de manera planificada y ordenada, es muy difícil de alcanzar. En realidad, idear nuestra nueva identidad significará un camino extenso y de gran tensión interna a través de un proceso de transición en el que se va configurando la serie de posibilidades que la experiencia nos va ofreciendo.

Este proceso estará determinado por una serie de factores que son particulares de cada persona. El punto de partida y de llegada, sin duda, será distinto de acuerdo a nuestras necesidades pasadas y a nuestras expectativas, pero, sin embargo, como lo ilustra Ibarra ⁽¹¹⁾ en la Figura 1, el proceso será similar para todos.

En este proceso, al cuestionarnos nuestra identidad, nos preguntaremos: *¿Qué es lo que realmente queremos y cómo lograremos alcanzarlo?* La respuesta está en indagar posibles futuros y experimentar con ellos. Estas experiencias nos presentarán nuevas perspectivas que no habían sido previamente consideradas así como también confirmarán aspectos con los que no nos sentiremos a gusto. Estaremos cambiando en el cambio.

En esta transformación, en la que vamos dejando atrás parte de nuestra vieja identidad en la medida en que reconocemos su obsolescencia, habrá una lucha interna respecto de los compromisos que hemos asumido en el pasado, antes de que podamos desalojarla definitivamente de nosotros.

Buscando mi identidad

Como hemos expresado, hay un momento en que comienzan a aparecer, en nuestras vidas, señales que nos indican que algo nos está pasando, que no estamos completamente satisfechos con lo que hacemos, o en que debemos enfrentarnos a un cambio en nuestra identidad laboral para poder avanzar en nuestras carreras.

Una manera de orientarnos en esa búsqueda, como indica Drucker ⁽¹²⁾ es, primero, analizar nuestras fortalezas y debilidades, luego, nuestros valores y, finalmente, listar las preferencias posibles, aquellas que coinciden con nuestras aptitudes reales. Estas opciones estrecharán el foco hacia *lo que quiero y lo que puedo* ⁽¹³⁾.

Figura 1.
IDENTIDADES EN TRANSICIÓN
Cómo se desarrolla el proceso de reinversión



(8)
ALLES, Martha. *MI CARRERA*. Ediciones Granica. Buenos Aires, 2005. Página 25.

(9)
MEJÍAS, Cristina. *PLANIFICACIÓN DE CARRERA Y CAMBIO LABORAL*. Pearson Educación. Buenos Aires, 2008. Página 17.

(10)
Ibid. Página 598.

(11)
IBARRA, Herminia. *WORKING IDENTITY*. Harvard Business School Press. Boston, 2003. Página 12.

(12)
DRUCKER, Peter. *LOS DESAFÍOS DE LA ADMINISTRACIÓN DEL SIGLO XXI*. Editorial Sudamericana.

(13)
ALLES, Martha. *CÓMO MANEJAR SU CARRERA*. Ediciones Granica. Buenos Aires, 1998. Página 63.

Sin embargo, esas opciones estarán teñidas por suposiciones básicas basadas en nuestras experiencias, educación y antecedentes. Estas suposiciones actúan como barreras o como resistencias al cambio, ya que impiden tener una mente abierta a nuevas experiencias.

No obstante, la introspección mencionada resultará de interés como el cimiento y un primer paso, siempre en la medida en que podamos reflejarla en nuestras nuevas experiencias y al interactuar con nuevas personas.

En la búsqueda de esas nuevas experiencias, el conocimiento que requerimos es tácito y proviene de la interacción social, de la actuación en un contexto específico y condicionado por el tipo de personas con las que nos relacionamos. Este conocimiento nos permitirá, en un modelo de *pruebo y aprendo haciendo*, actuar, responder a las consecuencias de esa acción y registrar los patrones inteligibles que van dando un perfil de nuestra nueva identidad.

Este modelo permitirá probar los distintos *yo* en acción, más allá de nuestra mente, acumulando información sobre nuestra relación con las distintas experiencias, cómo nuestros antecedentes se relacionan con nuestra nueva actividad y cómo satisfacen nuestras expectativas, lo cual mejora nuestra capacidad de imaginar nuevas alternativas.

Como explica Ibarra ⁽¹⁴⁾, entonces, la nueva información con la que tropezamos influirá en cómo buscar y absorber información adicional. De esta manera, nuestra identidad se realimentará continuamente en la medida en que encontremos nuevas alternativas. Con este proceso de aprendizaje, llegaremos a las mejores opciones de carrera.

Este *pruebo y aprendo* significa, en definitiva, nuevas opciones laborales, nuevas personas con las que interactuar (nuestra *network*), formas de actuar aplicando y aprendiendo nuevas habilidades. De esta manera, nos iremos alejando de aquellos primeros pasos condicionados por nuestras experiencias previas, por nuestro viejo ámbito funcional y, en definitiva, por nuestros supuestos básicos.

Serán cambios pequeños, aun cuando la necesidad de un cambio profundo sea evidente. Serán cambios que nos permitirán asimilar, con mayor facilidad, lo que nos ocurre, de manera de poder redefinir, con más exactitud, nuestra nueva identidad. También permitirán descubrir nuevos intereses que, quizá, superen lo meramente laboral, como un diferente estilo de vida o una actitud diferente ante el trabajo.

La incertidumbre que genera en nosotros este período de transición actuará como un condicionante en nuestra capacidad de tomar decisiones más pausadas. El impulso inicial será encaminarnos en esa área que nos promete cierta “comodidad”, pero que nada nos asegura que se alinee a nuestros valores y, con ello, nos referimos a que nos lleve a la felicidad de hacer lo que nos gusta ⁽¹⁵⁾.

Lo recomendable será ir dando pequeños pasos, de manera de ir satisfaciendo nuestros distintos *yo* en el camino de redescubrir nuestra nueva identidad. Este camino quizá nos lleve a desarrollar más de una actividad a la vez, cada una de las cuales satisfará, de modo parcial, nuestras necesidades.

Estas actividades no necesariamente deben estar dentro del ámbito institucional; pueden ser canalizadas como exploración de ámbitos externos, proyectos a considerar en forma secundaria; pueden ser éstos académicos, sociales o deportivos en áreas distintas de la que nos estamos desarrollando ⁽¹⁶⁾.

Esta exploración, como venimos mencionando, no solo nos permitirá encaminarnos hacia una tarea que nos haga bien, sino que también nos llevará a plantearnos nuestra manera de vivir, por lo que puede conducir a cambios profundos en nuestra vida. Estos cambios nos van redefiniendo permanentemente, por lo que, al cambiar nuestra manera de ver

En la búsqueda de esas nuevas experiencias, el conocimiento que requerimos es tácito y proviene de la interacción social, de la actuación en un contexto específico y condicionado por el tipo de personas con las que nos relacionamos. Este conocimiento nos permitirá, en un modelo de *pruebo y aprendo haciendo*, actuar, responder a las consecuencias de esa acción y registrar los patrones inteligibles que van dando un perfil de nuestra nueva identidad.

(14)
IBARRA, Herminia. *WORKING IDENTITY*. Harvard Business School Press. Boston, 2003. Página 32.

(15)
MEJÍAS, Cristina. *PLANIFICACIÓN DE CARRERA Y CAMBIO LABORAL*. Pearson Educación. Buenos Aires, 2008. Página 104.

(16)
Ibid. Página 91.

(17)
IBARRA. *Op. Cit.* Página 74.

(18)
MEJÍAS, Cristina. *PLANIFICACIÓN DE CARRERA Y CAMBIO LABORAL*. Pearson Educación. Buenos Aires, 2008. Página 124.

las cosas y al ir desapareciendo algunos de nuestros supuestos básicos iremos, como expresa Ibarra ⁽¹⁷⁾, dejando caer las rocas. Desprendidos de ellas, irán desapareciendo barreras que nuestros modelos mentales habían construido y, a partir de ello, podremos experimentar y redescubrir.

Este camino de transición tiene que estar acompañado por nuevas relaciones, debemos ampliar nuestra *network* ⁽¹⁸⁾. A menudo, nuestro entorno (familia, amigos, compañeros de trabajo) actúa como resistencia al cambio al reforzar nuestra vieja identidad. Quienes nos ayudarán a abrir el camino serán contactos lejanos, a los que Granovetter denominó nuestros *lazos débiles* ⁽¹⁹⁾. Estos, desarropados de nuestra vieja identidad, nos darán una manera diferente de ver las cosas, nos guiarán, nos referenciarán, nos acercarán a las personas que toman las decisiones en los ámbitos que queremos explorar y nos darán información de trabajo, todo de manera distinta de nuestras pasadas experiencias y del círculo en el que nos desempeñamos.

Alrededor de estos *lazos*, construiremos una zona segura donde encontraremos las fuerzas para superar el proceso de transición, donde podremos materializar el modelo de *lo que uno pretende ser* y donde compartir nuestras experiencias y nuestras dudas con personas que tienen nuestras mismas aspiraciones.

Dentro de esa zona segura, aparecerán tutores, promotores o profesores que harán las veces de figuras rectoras, que nos ayudarán a manejarnos dentro de la transición, indicándonos nuevas posibilidades, alentándonos o mostrándonos, con su ejemplo, otras formas de ser.

Las comunidades de práctica también conforman esa zona segura. En ellas, aprendemos a ser a través de la emulación en una permanente participación social con pares que buscan las mismas experiencias. Sin dudas, las comunidades darán el último retoque a la construcción de la nueva identidad al romper definitivamente con nuestra vieja red social y, en definitiva, con nuestra vieja identidad.

Estrategias de cambio

Como explicamos, en la crisis, la introspección no alcanza, debemos experimentar. Al respecto, Ibarra ⁽²⁰⁾ recomienda una serie de pasos:

- Una vez que hemos reconocido las señales intermedias que nos indican que lo que estamos haciendo no alcanza, debemos empezar algo nuevo, probar distintas actividades y aprender de ellas para identificar qué es lo que realmente quiero. Lo que surja de esa autoevaluación servirá para dar el siguiente paso.
- Más que buscar nuestro verdadero ser, probemos nuestros diferentes y los contrastándolos con la experiencia, que nos permitirá ver, por nosotros mismos, si lo que nos está pasando es lo que realmente queremos y de qué manera podemos ajustar nuestras expectativas.
- El cambio profundo difícilmente se logrará en un solo movimiento. Debemos aceptar el cambio como un proceso lento y lleno de incertidumbre.
- Es necesario resistir la tentación de cambiar todo de una sola vez. No existe “la respuesta” a nuestra inquietud. El cambio se producirá como producto de pequeños cambios que se van profundizando. No es un camino en línea recta. Giraremos muchas veces alrededor de alguna idea sin poder resolverla, y solo la experiencia de la tarea nos indicará el camino.
- Debemos reconocer proyectos que puedan darnos una idea de nuestra nueva identidad. Identificados, es conveniente asumirlos como actividades extracurriculares, como cami-

Los lazos débiles, desarropados de nuestra vieja identidad, nos darán una manera diferente de ver las cosas, nos guiarán, nos referenciarán, nos acercarán a las personas que toman las decisiones en los ámbitos que queremos explorar y nos darán información de trabajo, todo de manera distinta de nuestras pasadas experiencias y del círculo en el que nos desempeñamos.

⁽¹⁹⁾
IBARRA. Op. Cit. Página 120.

⁽²⁰⁾
Ibíd. Página 167.

nos paralelos que, sin dejar nuestra vieja carrera, nos permitan identificar si sus valores se alinean con nuestras necesidades. Las alternativas que se vayan asumiendo deben permitir su comparación, para poder contrastar las experiencias.

- Agrandemos nuestra red de contactos; debemos buscar nuevas relaciones fuera de nuestra red actual. Toda *network* es fuente de contactos, de los que podremos sacar datos, recomendaciones, información e ideas de lo que buscamos. La nueva red debe estar constituida por gente como la que queremos ser. En la medida en que nuestras experiencias nos lleven por nuevos caminos, ampliaremos esta red con nuevas relaciones.

Convertirse en uno mismo

Como hemos visto, la nueva identidad será construida al ir respondiendo parcialmente nuestra inquietud inicial con cada una de las nuevas experiencias. Este ciclo de cambios, que surge del *prueba y aprendo haciendo*, se grafica en la Figura 2 ⁽²¹⁾.

Figura 2.

IDENTIDAD EN EL TRABAJO
Resumen del proceso y prácticas que promueven una transición exitosa de cambio



Al principio, tendremos una imagen de lo que pretendemos, y esa imagen se irá redefiniendo en la medida en que nuestras nuevas actividades, a manera de experiencias, nos vayan invistiendo de identidades provisionales. Esas identidades se ponen a prueba entre sí, profundizan cada vez más nuestro cambio, identifican nuevas actividades en las que experimentar nuestra búsqueda de felicidad dentro de nuevos contextos.

Tendremos una idea de que nuestro viaje por ese doloroso proceso de transición se va terminando cuando notemos que hemos transferido nuestros viejos valores a los nuevos contextos y a nuestras nuevas prioridades.

La segunda carrera como continuidad laboral

Hasta aquí, nos hemos explayado en los casos en los que uno siente que debe cambiar en una etapa intermedia de la vida, como en la crisis de mitad de carrera. Ahora, nos dedicaremos a aquellos que tienen la necesidad de plantearse una nueva carrera, porque han llegado al techo que les permite su organización, pero siguen teniendo viva la necesidad de hacer algo, o a aquellos que sienten la necesidad de *hacer las cosas de distinta manera* ⁽²²⁾.

Esta última situación se dará normalmente entre los 45 y los 60 años en nuestro caso, en momentos de finalizar nuestra carrera naval, con suficiente experiencia acumulada para poder entender mejor cuál es la identidad laboral que pretendemos para nuestro futuro.

Esta etapa deberá iniciarse mucho antes de llegar al punto de inflexión, y se iniciará con un análisis de lo que somos capaces y de lo que pretendemos.

Sin embargo, más allá de esta introspección, serán las experiencias y los consejos de nuestra *network* los que nos irán indicando el camino.

(21)
IBARRA. Op. Cit. Página 162.

(22)
MEJÍAS, Cristina. Op. Cit.
Página 266.

La segunda carrera se deberá ir desarrollando paulatina y paralelamente a nuestra actividad principal. En general, no se esperan fuertes cambios, sino que, de alguna manera, esta nueva actividad tenga una continuidad con nuestra identidad. Sin embargo, desde un punto de vista subjetivo, debe resultar por completo distinta.

Como lo define Calleja ⁽²³⁾, la segunda carrera no puede ser algo solo “interesante”, debe ser absolutamente apasionante. En general, es ocasión de satisfacer sueños o intereses que dejamos de lado en nuestro trajín laboral.

Sin dudas, al igual que en la búsqueda de identidad que se produce a la mediana edad, el camino también está solidificado gracias a la experiencia. No hay manual que nos indique, pese a la edad, qué es lo mejor para nuestro futuro.

Sin embargo, a esta edad, la amplitud de nuestro proceso de *pruebo y aprendo haciendo* será mucho más acotada, sobre todo si no iniciamos dicho proceso con suficiente antelación. Entonces, se recomienda que nuestros objetivos sean más amplios y que tengamos criterios más flexibles.

No obstante, el día que soltemos finalmente las amarras de nuestro viejo trabajo debemos estar preparados para la nueva derrota. La experimentación previa con tareas paralelas, el haber expandido nuestra *network* con nuevos contactos y la formación continua son nuestros pasajes hacia una carrera a la que Mejías ⁽²⁴⁾ define como *con patrón de éxito*.

Autodesarrollo

Cuando nos planteamos un nuevo escenario en nuestra búsqueda de identidad, aparecen brechas que hay que cerrar, y como estos procesos son autoimpuestos, no contamos con una organización que nos guíe y nos contenga en esta iniciativa.

Esas brechas serán conocimientos y competencias con las cuales no contamos para desarrollarnos exitosamente en esta nueva actividad y que necesitamos para que la experiencia sea provechosa en cuanto a la verificación de la satisfacción.

En consecuencia, las acciones que tomemos para cerrar esas brechas, o sea, para incorporar los conocimientos y las competencias deseados serán a través de la formación.

Entendemos la formación ⁽²⁵⁾, entonces, como el conjunto de actividades planificadas, realizadas sistemáticamente y pensadas para mejorar los conocimientos, las habilidades y las actitudes de las personas en el trabajo y como el modo de posibilitar el óptimo rendimiento de las personas en su desarrollo y su crecimiento personal.

También podemos decir que el aprendizaje es la incorporación de nuevas habilidades que posibilitan el logro de objetivos que antes se hallaban fuera de alcance ⁽²⁶⁾. La formación tiene como meta, por lo tanto, facilitar los procesos de aprendizaje.

A los fines de construir nuestro nuevo perfil laboral, estos procesos de formación tendrán lugar a través del autodesarrollo, entendiendo como tal las acciones que realiza una persona, por su propia iniciativa, para mejorar ⁽²⁷⁾.

Una vez que hayamos tomado conocimiento de aquella brecha, debemos ser proactivos y tener la fuerza de cerrarla.

Seguirá, entonces, una autoevaluación para reconocer cuáles son los comportamientos que debemos modificar y cuáles los conocimientos que debemos incorporar, de manera de tomar acciones al respecto con cualquiera de los métodos de formación existentes.

La segunda carrera no puede ser algo solo “interesante”, debe ser absolutamente apasionante. En general, es ocasión de satisfacer sueños o intereses que dejamos de lado en nuestro trajín laboral.

(23)
CALLEJA, Luis Manuel. LA SEGUNDA CARRERA PROFESIONAL. Revista de Antiguos Alumnos, IESE Business School. Julio - Septiembre, 2008.

(24)
MEJÍAS, Cristina. Op. Cit. Página 39.

(25)
MOSTAJO CARRERAS, Moisés. PLAN DE FORMACIÓN COMO ESTRATEGIA EN EL ENTORNO COMPETITIVO DE LA EMPRESA. <http://www.bibliotecnia.upc.es>

(26)
KOFMAN, Fredy. METAMANAGEMENT. Editorial Granica. Buenos Aires, 2005. Página 121.

(27)
ALLES, Martha. CODESARROLLO. Una nueva forma de aprendizaje. Ediciones Granica. Buenos Aires, 2009. Página 150.

Por último, se pondrán en juego las nuevas competencias en esa actividad que queremos desarrollar. En este paso, volveremos a cero y encontraremos nuevas brechas, fundamentalmente si en nuestro proceso iniciamos la búsqueda de nuevas experiencias. ■

BIBLIOGRAFÍA

- AQUINO, Gustavo. *DESARROLLO DE CARRERA*. Material de la materia Gestión del Talento. Especialización en Gestión Estratégica de los Recursos Humanos. Universidad de San Andrés. Buenos Aires, 2010.
- AQUINO, Gustavo. *INTRODUCCIÓN A LA GESTIÓN DE CARRERA*. Material de la materia Gestión del Talento. Especialización en Gestión Estratégica de los Recursos Humanos. Universidad de San Andrés. Buenos Aires, 2010.
- ALLES, Martha. *MI CARRERA*. Ediciones Granica. Buenos Aires, 2005.
- LLES, Martha. *CÓMO MANEJAR SU CARRERA*. Ediciones Granica. Buenos Aires, 1998.
- ALLES, Martha. *CODESARROLLO. Una nueva forma de aprendizaje*. Ediciones Granica. Buenos Aires, 2009.
- ALLES, Martha. *DESARROLLO DEL TALENTO HUMANO. Basado en Competencias*. Ediciones Granica. Buenos Aires, 2005.
- CALLEJA, Luis Manuel. *LA SEGUNDA CARRERA PROFESIONAL*. Revista de Antiguos Alumnos, IESE Business School. Julio - Septiembre, 2008.
- CHIAVENATO, Idalberto. *ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS HUMANOS*. Ediciones Mc Graw Hill. Colombia, 2001.
- DESSLER, Gary. *ADMINISTRACIÓN DE PERSONAL*. Ediciones Prentice - Hall. México, 1991.
- DRUCKER, Peter. *LOS DESAFÍOS DE LA ADMINISTRACIÓN DEL SIGLO XXI*. Editorial Sudamericana.
- FORD, Emily. *HOW TO CHANGE CAREER*. <http://business.timesonline.co.uk>
- GROSSI, Claudio Gabriel. *EQUIPOS Y DESARROLLO TRASDISCIPLINAR. Una propuesta para la Armada Argentina*. Tesis de Posgrado. Maestría en Dirección de Organizaciones. Instituto Universitario Naval. 2006. Página 102.
- GROSSI, Claudio Gabriel. *CONSTRUYENDO UNA NUEVA CARRERA PROFESIONAL*. Trabajo de investigación de la materia Gestión del Talento. Especialización en Gestión Estratégica de los Recursos Humanos. Universidad de San Andrés. Buenos Aires, 2010
- IBARRA, Herminia. *WORKING IDENTITY*. Harvard Business School Press. Boston, 2003.
- KOFMAN, Fredy. *METAMANAGEMENT*. Editorial Granica. Buenos Aires, 2005.
- MEJÍAS, Cristina. *PLANIFICACIÓN DE CARRERA Y CAMBIO LABORAL*. Pearson Educación. Buenos Aires, 2008.
- MOSTAJO CARRERAS, Moisés. *PLAN DE FORMACIÓN COMO ESTRATEGIA EN EL ENTORNO COMPETITIVO DE LA EMPRESA*. <http://www.biblioteca.upc.es>
- SCHEIN, Edgar H. *CAREER DYNAMICS: MATCHING INDIVIDUAL AND ORGANIZATIONAL NEEDS*. Addison-Wesley Publishing Company. USA, 1978.

LIBROS

Comentario del CN (R) Néstor A. Domínguez



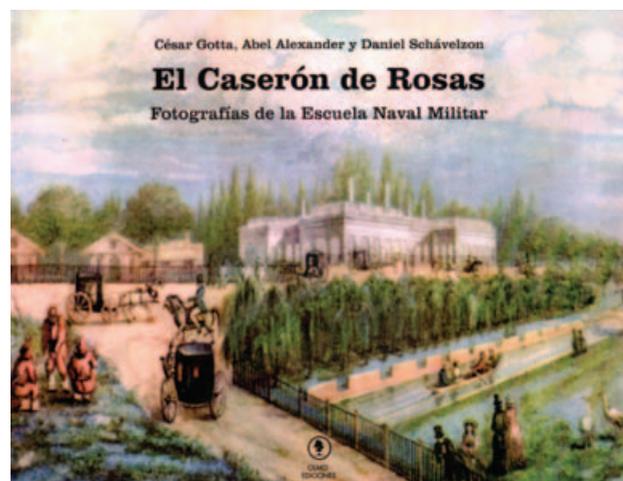
Senderos de la Tecnología Académico Ingeniero Horacio Reggini

El libro contiene conceptos positivos en cuanto a la influencia de la tecnología en la sociedad, que, habitualmente, los ingenieros no destacan. Por su parte, los artistas tampoco reconocen debidamente la importante contribución de la tecnología al arte de lo bello y a su difusión. La tecnología que aportan los ingenieros y los artistas a la sociedad aparece fuera de la luz que ilumina a quienes la utilizan, es decir, a los periodistas, médicos, deportistas, amas de casa, entre otros. Estos acostumbran a ubicar a los ingenieros en la categoría de *homo technologicus*, cuando todos lo somos, en gran parte, debido a que somos *homo sapiens*. Ello es lo que nos diferencia de los animales y que potencia nuestras posibilidades de hacer mucho bien o grandes males, con lo que se plantea una cuestión ética tan antigua como irresuelta a lo largo de nuestra existencia. Los ingenieros son tan creadores como los artistas, pero todos saben quién fue el pintor de *La Gioconda*, y nadie sabe quién inventó la televisión que mira todos los días o el láser que lo curó de una ceguera para poder mirar televisión o admirar *La Gioconda* en el Museo del Louvre.

La cultura incluye tanto a los artistas como a los científicos y a los ingenieros, y no parece adecuado que se hayan

transferido las Academias Nacionales para que dependan del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Ello revela un desconocimiento del significado o de la definición de cultura, al suponer que los únicos que aportan a la evolución de la cultura son los artistas. Los ingenieros trabajamos de manera silenciosa y constructiva en múltiples aspectos del planeta, aportando beneficios a la calidad y la belleza de la vida de las personas. Aunque pocos se dan cuenta, venimos cambiando el mundo.

Comentarios de H.V.



El caserón de Rosas. Fotografías de la Escuela Naval Militar. (*) César Gotta, Abel Alexander y Daniel Schávelzon. Olmo Ediciones

Esta interesante obra tiene la particularidad de reunir a los autores, hombres de distinta formación profesional, alrededor de un hermoso álbum de fotografías ("Libro de vistas" en el lenguaje de nuestros mayores), del cual hacen renacer el espíritu del fotógrafo que tomó las "vistas" y muestran el alma de personas y de objetos animados con una perspectiva del siglo XXI.

El Dr. Gotta es el coleccionista que rescata del olvido el libro, quien demuestra un aprecio singular por los

(*) Este libro se encuentra en la Biblioteca del Centro Naval, Sede Central. También hay un ejemplar original del Libro de Vistas de la Escuela Naval 1898, similar al que utilizaron los autores para basar su trabajo.

objetos del pasado. Evidencia una pasión que es digna de elogio, sobre todo, al hacer partícipes de su tesoro, con orgullo, a aquellos lectores que lo aprecien. Los marinos fijarán su mirada en los aspectos de su profesión, y aunque distante en el tiempo, es probable que evoquen sus propias experiencias, enlazando el pasado con el presente.

Alexander, en cambio, con el ojo de historiador y de fotógrafo, extraerá de las imágenes elementos que sirven para consolidar una apreciación de la historia en sus aspectos sociales, políticos y, obviamente, arquitectónicos. Aporta abundante información sobre la construcción de la casa, sobre Rosas y su hija Manuelita, por el ámbito geográfico y por las costumbres sociales de la época.

Puede disentirse con apreciaciones políticas dado que, como centra su interés en el caserón del gobernador Rosas, toca convicciones y sentimientos que, aunque parezca insólito, aún siguen dividiendo a los argentinos.

El Dr. Schávelzon realiza una enjundiosa tarea. Centra su atención en el álbum en sí mismo, nos muestra la totalidad de las fotografías, considerándolas en modo general y destacando detalles, y saca conclusiones sobre ellas, unas costumbristas, otras curiosas y varias muy graciosas. Realiza apreciaciones técnicas de arquitectura y de arqueología urbanas de interés, incluso para los legos.



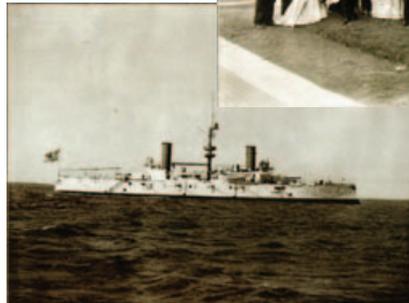
La República Argentina en su Primer Centenario (1810-1910)

Colección Fototeca Benito Panunzi de la Biblioteca Nacional, Edición de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2010.



Escuela Naval, Buenos Aires.

Paseo en los jardines de la Escuela Naval, Buenos Aires.



Acorazado *San Martín*.

Acorazado *San Martín* entrando al Puerto Militar – Bahía Blanca, Prov. de Buenos Aires.



Dique de Carena – Puerto Militar – Bahía Blanca, Prov. de Buenos Aires.

La Biblioteca Nacional en 2010 reeditó una magnífica obra de fotografías realizada como parte de los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Muestra una Argentina floreciente, con un avance arrollador y ubicada con justicia entre las primeras naciones del mundo.

Las fotografías sorprenden por la ingenuidad propia de que las personas deben posar y maravillosas obras de arquitectura, fábricas, plazas y calles también “posan”, en general solitarias, evitando el movimiento de seres y vehículos.

De interés particular para nuestros lectores son las imágenes de la flota de aquella época, de la Escuela Naval y de Río Santiago, de una revista naval en dicho río y vistas del Puerto Militar (Puerto Belgrano) y su Dique de Carena.

La reproducción facsimilar de la obra es un verdadero homenaje a los hombres de Mayo y el reconocimiento a quienes, interpretando el grito de Mayo, construyeron esa Patria grande que vivió el Centenario.

El prólogo moderno observa otros matices que justifican la reimpresión. La elocuencia de las imágenes son un documento incontestable que muestra un país pujante, cultural y socialmente progresista.



Club de la Unión 150 años (*)

Constanza López, Celia Eluchans y Guadalupe Irrazábal, Ediciones Universidad Finis Terrae y El Mercurio, 1ra. Edición, Santiago, Chile, 2014

El sesquicentenario del Club de la Unión, uno de los clubes más aristocráticos de América del Sud, ha sido festejado en Santiago con diversos actos; uno de los más populares ha sido la proyección, en su fachada, de imágenes y videos con la historia de Chile, de la institución y de sus socios ilustres. Este espectáculo se repite diariamente desde mediados hasta fines del corriente año.

Probablemente el más perdurable suceso de celebración ha sido la publicación de un lujoso libro donde se entrelazan imágenes de sus obras de arte, su mobiliario y su espléndida vajilla. Magníficas fotografías nos permiten recorrer suntuosos salones, el espectacular hall central y lugares íntimos como el bar, la barbería –señorial dependencia cuyo noble piso de mármol de Carrara contrasta con plebeyos sillones de peluquería, obvia-

(*) La Biblioteca del Centro Naval cuenta con un ejemplar obsequiado por directivos del Club de la Unión a nuestro presidente.

mente útiles en tal lugar y dependencias deportivas como la pileta de natación.

Los textos del libro, de redacción elegante y cuidada, que se equilibran con la magnificencia de las imágenes, no son extensos y tocan aspectos casi frívolos como los sabores de las cocinas y comedores del club y la bondad de vinos y licores de su bodega.

Tiene también una parte más enjundiosa que corresponde a la descripción del espíritu del club y el orgullo que los socios actuales sustentan por sus mayores y por la perdurabilidad de usos y costumbres que no han desaparecido por haberse ido transformando a lo largo de los años.

La edición tiene un anexo que es reproducción del libro “El Club de la Unión en sus ochenta años” de Guillermo Edwards Matte, publicado en 1944. Difiere del resto de la suntuosa publicación en principio porque no tiene ilustraciones, pero- fundamentalmente- por su sencillez que contrasta con la suntuosidad del resto.



Soberanía argentina en Malvinas. A 50 años del “Alegato Ruda” Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, septiembre de 2014

La edición de este folleto en castellano y en inglés es una acertada iniciativa al honrar la memoria de un jurisperito excepcional, el Embajador José María Ruda, quien expuso la posición de la Argentina sobre la soberanía de las Islas Malvinas en las Naciones Unidas, en 1965. El

documento denominado “Alegato Ruda” de manera contundente deja en claro las razones del reclamo por parte de nuestro país. La Asamblea General, sobre la base de esta presentación, adoptó la Resolución 2065, que insta a las partes –la Argentina y el Reino Unido– a negociar. El hecho, producto de una política permanente adoptada por los diferentes gobiernos argentinos, es uno de nuestros mayores éxitos diplomáticos.

Posteriormente, entre 1973 y 1991, José María Ruda integró la Corte Internacional de Justicia y fue su presidente entre 1988 y 1991.

Esta edición es un verdadero acto de justicia para con Ruda y contribuye a la difusión de sus ideas con respecto al conflicto más severo que mantenemos en el Atlántico Sur.

La Biblioteca del Centro Naval cuenta con un ejemplar de este folleto.

La entronización de Guillermo Alejandro y de Máxima en el Reino de los Países Bajos
Grupo de Trabajo Ceremonial y Protocolo
Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Buenos Aires, 2014

El estudio del Protocolo y el Ceremonial contribuye a establecer normas en los ámbitos públicos y privados y, simultáneamente, a ir teniendo en cuenta las modificaciones necesarias para acompañar el natural cambio de usos y costumbres en naciones, pueblos y empresas. Ello contribuye a afirmar identidades, útiles en estados y empresas, y a prevenir dificultades en las relaciones humanas, dado que las normas se establecen con tiempo y son divulgadas para evitar innecesarias ofensas.



El CARI tiene un grupo, presidido por el Embajador Guillermo Fogg, dedicado a la divulgación de hechos relacionados con estos temas. Por ello, organizó una conferencia dada por el Embajador de los Países Bajos, Henri Juriaan de Vries, quien se refirió a los aspectos protocolares de la entronización de los reyes de Holanda.

No ignoramos que la simpatía y las condiciones de la dama argentina que hoy es reina de Holanda eran un motivo suficiente para crear expectativas sobre el tema. El conferenciante realizó una excelente y atractiva presentación, que está volcada en el folleto que comentamos. ■

La Biblioteca del Centro Naval cuenta con un ejemplar de la obra analizada.

Acto académico en homenaje a Domingo Faustino Sarmiento y entrega de premios del Boletín del Centro Naval



El jueves 11 de septiembre, en el 2° piso de la Sede Central del Centro Naval, se realizó esta ceremonia conmemorativa de Domingo Faustino Sarmiento. Esta celebración se realiza ininterrumpidamente desde la fundación del Club.

Luego de la entonación del “Himno Nacional Argentino”, el profesor Alfio A. Puglisi(*) desarrolló un acto académico recordatorio del que fuera fundador de la Escuela Naval Militar y Presidente de la República Argentina.

A continuación se reproduce su alocución:



(*)
El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología, y fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969 y 2013.



Dos creaciones sarmientinas: la Escuela Normal y la Escuela Naval

Por Alfio A. Puglisi

Hay hechos en la vida de las personas que influyen ampliamente sobre ellas. A los buenos los olvidamos con rapidez, pero a los malos los conservamos en nuestra memoria, constituyendo algo pendiente y sin resolver, que perturba y afecta nuestras conductas y decisiones. Muy pocas personas son capaces de transformar un hecho desagradable y, por qué no, dramático, en algo positivo, ya sea en una obra de arte, de literatura o en una institución nueva. Ahí está el *Facundo* de Sarmiento, a quien detesta, transformado en obra literaria y sociológica de fama mundial. En 2004 fue traducido por Kathleen Ross al inglés moderno. Todos los años, en los EEUU o en Centroamérica, se escribe alguna tesis sobre él. De este modo podemos decir que Sarmiento está vivo...y *Facundo* también.

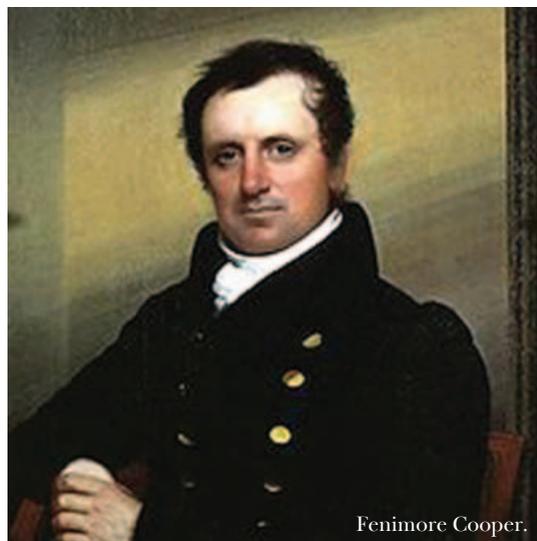
Voy a referirme a dos instituciones creadas por Sarmiento: la Escuela Normal y la Escuela Naval. Ambas datan de 1842. Ambas fueron creaciones de estadista, a largo plazo, no le dieron votos para su posible reelección. Los presidentes de los primeros tiempos de la Organización Nacional respetaron la Constitución de 1953. Julio A. Roca esperó un período para presentarse e Irigoyen otro tanto. Por fin, recordemos que ambas fueron fructíferas. La Escuela Normal cambió la historia de la educación argentina y la Naval, la historia de nuestra Armada.

Comencemos por la Escuela Normal. Hacia 1840, Sarmiento estaba exiliado en Chile y allí, después de tentar diversas ocupaciones para sobrevivir, encontró el sayo que le venía bien. Sarmiento era un polemista nato, es decir temperamental, que encontró en el periodismo el *métier* más apto. Allí estaba su arma, la tinta, del mismo modo que hoy hubiera utilizado el micrófono.

Un día le llegó una noticia para publicar: un juez había condenado a un preso por robo a exiliarse en la Patagonia chilena y desempeñar allí el oficio de maestro...No hubiera querido estar cerca de Sarmiento en ese momento. ¡Santa ira!

Sarmiento se movió, muchos políticos estaban cerca de él porque es bueno hacerse amigo de un periodista. Por fin, logró que el Ministro de Educación Manuel Montt creara en 1842 la Escuela Normal y lo pusiera al frente de ella. Fue la primera de Latinoamérica. De 28 inscriptos de la primera tanda egresaron dos; de la segunda, once. ¿Qué es la Escuela Normal? La Escuela Normal es una escuela que brinda normas, para la vida, para las conductas, para la enseñanza eficaz. Al conjunto de normas para enseñar lo llamamos "didáctica". Aún recuerdo mi primera clase de ella. Tenía 16 años y el profesor era el subdirector de la escuela (quien de paso examinaba nuestra presentación, nuestros modales, nuestra dicción, etc.). Lo primero que dijo fue: "*Señores conmigo van a llevar la materia Didáctica, recuerden esto toda su vida: el método es el maestro del maestro*". La escuela normal era una escuela formativa. Abrió las puertas de un trabajo digno para la mujer, contribuyó a crear la gran clase media argentina y generó un movimiento propio, el normalismo argentino que permitió a nuestro país ser el primero del mundo en erradicar el analfabetismo. No fue Francia ni los EE.UU., fue la Argentina.

Sarmiento, fiel a su estilo, entró en polémica con Andrés Bello por la enseñanza del idioma y comenzó a publicar el *Facundo* que tanto molestó a Rosas. Ante reclamos diplomáticos de este y dado que Sarmiento era un personaje valioso, decidieron retenerlo. Entonces lo enviaron a Europa en misión pedagógica, debía investigar la organización de la educación en ciertos países. Cruzó el Cabo de Hornos, pasó por Río, visitó países árabes del norte de África y luego Italia, España, Alemania, Francia e Inglaterra. No



Fenimore Cooper.

le causaron buena impresión. De España dijo que era un país medieval. Notó convulsionada a Francia, con grandes diferencias entre las clases sociales. Vaticinó que algo iba a pasar y, en efecto, en 1848 se publicó El *Manifiesto Comunista* de Carlos Marx que asume el planteo clasista.

Sarmiento buscaba un modelo político que funcionara. Lo encontró en los Estados Unidos. Un país que crecía, con su industria y su economía en expansión, avanzando sobre la pradera y conquistando el lejano oeste para tener costas en dos océanos, con un sistema de gobierno nuevo –la república– que parecía funcionar y que los ciudadanos respetaban. Sarmiento lo ve con sus propios ojos, encontró así el modelo que buscaba. Le faltaba la ideología y esta se la proporciona Fenimore Cooper con *The Nation of America*, quien ya había influido sobre el Facundo mostrando los personajes de la pradera que en la obra del sanjuanino se transforman en el baqueano, el rastreador, el gaucho cantor, etc. Se le suman Alexis de Tocqueville con *La Democracia en América* y, un desconocido para nosotros, George Bancroft (1800-1891). Educado en Harvard y pastor de la Iglesia Unitarista, marchó a Alemania donde estudió en Gotinga y Heidelberg; a su regreso volvió a Harvard donde renovó la enseñanza y estimuló la difusión de escuelas medias introduciendo en los EE.UU. las ideas de Pestalozzi. Bancroft fue autor de *History of the United States* que llegó a los 9 tomos. En ellos enfatizó el papel de los tiempos originales que se prolongan hacia el presente, de la época colonial al día a día, y, tras el estudio de la historia americana, descubre que su pueblo cree poseer un *destino manifiesto*. Algo así como que Dios puso la democracia en él para que la esparciera sobre la Tierra.

Brasil cree poseer un destino de grandeza, nació Imperio. Argentina tuvo su destino, comenzó liberando pueblos a los que envió expediciones libertadoras. Por mar marchó al Pacífico, al Caribe, a la India y hasta un barco que enar-



USS Somers.

bolaba su pabellón dio la vuelta al mundo combatiendo la trata de esclavos y la piratería. Luego, todo se perdió entre las guerras civiles. Nuestro país ha vivido mucho tiempo en conflicto interior mientras que nuestros vecinos crecían y se desarrollaban. La década de 1970 es un ejemplo de ello.



Secretario de Estado de Marina George Bancroft.

Los EE.UU. y Bancroft le inculcaron a Sarmiento la creencia de que es posible la mejora de la sociedad, la fe en la libertad y el progreso, la democracia como voz del pueblo, la necesidad de la marcha sobre el desierto, el valor del ferrocarril y del alambrado, el rol de la educación como la gran niveladora social y esta junto con el trabajo y el esfuerzo, pero no el subsidio, como facilitantes del ascenso social.

Al llegar allí Sarmiento encontró los tramos finales de una gran polémica y, como buen polemista que era, no podemos dudar de que enseguida la detectó y le prestó atención. Como ya se sabe, los Oficiales de Marina se formaban a bordo y arrancaban con el grado de Guardiamarinas. En 1842 el USS Somers zarpó con tres de ellos rumbo al África, su capitán Alexander S. Mackenzie husmeó a motín y extremó las medidas de seguridad. Un contra maestre creyó escuchar que dos Guardiamarinas complotaban con un marinero; deseaban tomar el buque y llevarlo a las Antillas para piratear. Reconoció la voz del Guardiamarina Phillips Spencer, de tan solo 19 años quien fue arrestado. Interrogados, ambos alegaron que eran bromas y chanzas. Juzgados, fueron colgados. Era el hijo del Secretario de Guerra John C. Spencer quien inició el juicio. El expediente comenzó su largo periplo. La Corte resolvió que al existir el fuero militar ella se declaraba incompetente. La sociedad americana tomó partido por uno u otro. Fenimore Cooper, el mentor de Sarmiento, estuvo del lado del joven guardiamarina. Herman Melville se inspiró en él para escribir *El marino Billy Budd*. Tras largo papeleo el Capitán Mackenzie fue destituido por abuso de autoridad.

Por esos avatares de la política asumió la presidencia James Polk (Pollock) y nombró Secretario de Estado de Marina a George Bancroft. Este, propulsor del ideario mesiánico, ordenó atacar México y una escuadrilla naval tomó San Francisco. Reformó el régimen de ascenso y las ordenanzas navales. Y cerró el expediente Spencer al crear la Academia de Annapolis en tierra, para que los guardiamarinas se formaran mejor, tuvieran brillo académico y conducta irreprochable y pudieran, además, ser supervisados en su formación.

Sarmiento se hallaba de viaje y a punto de arribar a los EE.UU. y no pudo menos que seguir la controversia por sus mentores: Fenimore Cooper y George Bancroft.

De regreso, en 1849 publicó su *Viajes por África, Europa y América* y en 1950 *Argirópolis*, donde concibe los Estados Unidos del Sur, que incluye las provincias argentinas más el Uruguay y el Paraguay con sede gubernamental la Isla Martín García. En ella tendría su sede una Escuela Naval.

Luego siguió Caseros, la Constitución de 1953, la Guerra de la Triple Alianza, la embajada en los EE.UU. Sarmiento parece cumplir un rol predestinado en la Organización Nacional. Para Alberti la máxima fue *"Gobernar es poblar"*, para Sarmiento *"Gobernar es educar"*, para Roca *"Gobernar es administrar"*. Luego vendría, desgraciadamente, la consigna *"Gobernar es distribuir"*, viable hasta que el cuerno de la abundancia se vacíe.

Sarmiento fue elegido presidente cuando se encontraba en el extranjero. Designó como su reemplazante a Manuel Rafael García Aguirre, un príncipe unitario, casado con Eduarda Mansilla Ortiz de Rosas, escritora y crítica musical, princesa federal de pura cepa. Ella animó las veladas de la Casa Blanca cuando Ulises Grant era presidente. Y ambos representan con sus hijos los últimos vestigios del patriciado argentino.

Al asumir como presidente se encontró con un país en estado crítico, el Brasil se había asentado en la Isla del Cerrito y reclamaba la de Martín García, el indio cruzaba el Salado del Sur. Durante la Guerra de la Triple Alianza Argentina solo contó con tres barcos, dos fueron capturados, uno recuperado y otro partícipe en solitario.

De este modo, casi por necesidad, creó la Armada moderna. Con asesoramiento de ex marinos confederados de los EEUU adquirió en Inglaterra una escuadra llave en mano. Agregó el Arsenal Naval de Zárate y le faltaba la Escuela Naval para completar el trípode fundacional. Para super-



Guardiamarina
Phillips Spencer.

visar las tareas trasladó a García Aguirre a Londres. Su hijo, de catorce años, precoz como toda la familia, interpretaba los planos junto con su padre, se trata del luego almirante Manuel José García Mansilla.

En una sobremesa en el buque *Coronel Rosetti*, a cargo del Sargento Mayor Clodomiro Urtubey, varios oficiales convinieron en la necesidad de crear una escuela naval y como este conocía al ministro de guerra Martín de Gainza le llevó la inquietud. Sarmiento la acogió con beneplácito y celeridad. El 5 de octubre de 1872 se creó la Escuela Naval y el 16 del mismo mes Urtubey fue nombrado su primer director.

¿Qué es la Escuela Naval? Es la única que otorga licencia para navegar; pero más allá de horas más u horas menos de matemática o de física, es por excelencia una escuela de carácter formativo, trasmite valores de generación en generación y de este modo perpetúa el patrimonio axiológico institucional.

De los valores que se transmiten, los mismos egresados – cadetes o profesionales que se incorporan a la Armada – señalaron tres como prioritarios: honor, lealtad y responsabilidad. De otros muchos quiero rescatar uno más, la virtud de la consecuencia. Hace tiempo, de uno de los tomos del Boletín del Centro Naval, cercano a 1920, rescaté una breve noticia de asuntos internos: “Una delegación de cadetes de la Escuela Naval visitó a la viuda del Almirante Manuel José García Mansilla en ocasión de las Fiestas Patrias” Recordé inmediatamente que, cuando me incorporé como docente, los cadetes visitaban al Almirante Isaac F. Rojas quien los recibía junto con el Capitán Humberto F. Burzio y ambos los introducían en el arte de la numismática. Después supe que, cuando la Escuela Naval embarcada estaba fondeada en el río Luján,

los cadetes a bordo de una falúa visitaban a Sarmiento que residía en una isla del Tigre.

Hoy veo aquí a los cadetes, con nosotros, rindiendo homenaje a Sarmiento. ■



Manuel Rafael García Aguirre.

Los premios del *Boletín del Centro Naval* y reconocimientos de los premios de APTA

Finalizada la interesante y profunda exposición del profesor Puglisi se entonó el Himno a Sarmiento. A continuación se procedió a la entrega de premios y de reconocimientos anuales del *Boletín del Centro Naval*.

Premio “Almirante Brown”.

Al Sr. Capitán de Navío (R) D. Alfredo Luzuriaga, por su artículo “La inteligencia naval en la guerra de Malvinas, un éxito poco conocido” publicado en el BCN 835.



El capitán Alfredo Luzuriaga recibió la distinción de manos del Presidente del Centro Naval.

Premio “Doctor Collo”

A la licenciada Dña. María Gaiada, por su artículo “John Locke: republicanism and propiedad. El rechazo a la guerra de conquista” publicado en el BCN 837.



El Director del Boletín del Centro Naval entregó el premio al padre de la Lic. María G. Gaiada en presencia del Vicealmirante Álvaro M. González Lonzieme.

Fundamentos:

La consistencia y la seriedad profesional del autor, fundadas en su rica experiencia sobre la temática y como protagonista directo en relación al conflicto que derivó en la Guerra por las Islas Malvinas, resultan factores determinantes en la ponderación de este importante trabajo que revela informaciones poco difundidas, estrechamente relacionadas con las decisiones políticas adoptadas durante el desarrollo del conflicto y sus fundamentos.

A la vez, este artículo constituye un valioso aporte pedagógico y motivo de reflexión sobre el rigor metodológico que requiere la inteligencia estratégica como respaldo y sustento de decisiones vinculadas al campo de la estrategia militar, ya que esta actividad supone equipos de trabajo altamente profesionales, especializados, estables y comprometidos, cualidades todas que, en conjunto, aseguran la máxima seriedad y la disciplina del secreto en su trabajo.

Fundamentos:

Interesante trabajo de teoría política. Su valor trasciende los escenarios y los contextos de los dos pensadores contrastados por la autora - Hobbes y Locke -, ya que su enfoque estimula y promueve la reflexión, e invita a observar con juicio crítico el presente, sobre formas de concebir el Estado y la acción de gobierno actuales que, como en el pasado, afectan gravemente los derechos y garantías de propiedad a través de la concentración del poder como medio y la consecuente ausencia de respeto por una auténtica división de poderes republicana. Asimismo, en orden con lo anterior, queda explícitamente planteada la falta de legitimidad de derecho de propiedad de los Estados sobre territorios y/o bienes apropiados o usurpados por vía de la fuerza o de la guerra.

Reconocimiento: Premios de la Asociación de la Prensa Técnica y Especializada Argentina (APTA)

El *Boletín del Centro Naval* destacó a los autores de los artículos de la revista premiados por APTA con las correspondientes reproducciones de las distinciones. Ellos fueron:



El Vicepresidente 1° del Centro Naval entregó los recordatorios a familiares del Capitán Juan A. López y a los capitanes Miguel A. D. Parola y Pascual Pellicari.

El Presidente destacó al Capitán Jorge P. Barrales.

Primer Premio en la categoría Nota Científica, por el artículo “Sanidad Naval en Malvinas, buque Hospital ARA *Bahía Paraíso*”:

Sr. Capitán de Navío Odont. VGM (R)

D. Juan A. López.

Sr. Capitán de Fragata Médico VGM (R)

D. Miguel A. D. Parola.

Sr. Capitán de Fragata Médico VGM (R)

D. Pascual Pellicari.

Premio 2° Accésit en la categoría Notas Técnicas CONICET, por el artículo “Punto culminante y estado final deseado”:

Sr. Capitán de Navío I.M. VGM (R)

D. Jorge P. Barrales.

Premio 2° Accésit en la categoría Notas de Bien Público, por el artículo “Rescatando al Clipper Adventurer. Una operación sin precedentes del rompehielos ARA *Almirante Irizar*”:

Sr. Doctor D. Jorge R. Bóveda.

Presentes Recordatorios Centro Naval

La Honorable Comisión Directiva, en agradecimiento a la colaboración prestada en la confección del *Boletín del Centro Naval* N° 838, dedicado al “Centenario de la Sede Central”, destacó a la Sra. Arquitecta Dña. Graciela María Viñuales y al Sr. Arquitecto D. Eduardo Scaglioti.

El Director del *Boletín del Centro Naval* junto a la Arq. Graciela M. Viñuales.





Los galardonados.

Como cierre de esta ceremonia se invitó a todos los presentes a un vino de honor en el salón contiguo. ■



Cadetes y autoridades presentes.



Resumen de noticias de NuestroMar

1.º de julio al 1.º de noviembre de 2014

Contraalmirante VGM (R) Carlos E. Cal, editor de www.nuestromar.org

Este resumen contiene las noticias destacadas que fueron publicadas en las páginas de www.nuestromar.org durante el mencionado período. Además de publicar diariamente las noticias del sector, el sitio de la Fundación NUESTROMAR ofrece un boletín semanal que se envía gratuitamente por correo electrónico mediante suscripción (info@nuestromar.org).

Siga a NUESTROMAR en Facebook: <http://www.facebook.com/fundacion.nuestromar> y en Twitter: <http://twitter.com/nuestromar>

ECOLOGÍA y MEDIO AMBIENTE

El rechazo a la propuesta de santuario de ballenas en el Atlántico Sur

Para que pueda ser aprobada la propuesta de establecer un santuario de ballenas en el Atlántico Sur, la Comisión Ballenera Internacional requiere obtener el 75% de los votos, que aún no están disponibles. Tan sólo se lograron los dos tercios, cantidad importante pero no suficiente. Por ello, no se aprobó la creación del santuario pese a que cuarenta países votaron a favor de la iniciativa, sólo 18 en contra y dos se abstuvieron. Los grandes opositores son Japón, Rusia, Islandia y Noruega.

12/10/2014

Plásticos en océanos matan 1,5 millones de animales al año

Unos 1,5 millones de aves, peces, ballenas y tortugas mueren al año por desechos plásticos en el mar. Y el problema puede agravarse:

según estudios científicos divulgados en Quito, cinco "islas" de esos residuos flotan en los océanos Pacífico, Atlántico e Índico.

20/10/2014



TRANSPORTE MARÍTIMO Y FLUVIAL

La lenta muerte de las "líneas nacionales"

(FNM) El mundo del transporte marítimo de contenedores no es una actividad que permita ganar dinero fácilmente



a nadie, pero para las navieras que pueden ser caracterizadas como "líneas nacionales", el escenario de nuestros días ha sido especialmente duro. 26/08/2014

La FMC aprobó la alianza 2M entre Maersk Line y MSC (EEUU)

(FNM) La Comisión Marítima Federal de los EEUU (FMC, por sus siglas en inglés) dio luz verde a la propuesta de alianza –denominada 2M– entre las navieras Maersk Line y Mediterranean Shipping Company (MSC). 13/10/2014



PUERTOS

Puerto Rosales: pedido urgente para que se profundice a 25 pies

El Concejo Deliberante le requirió al gobernador bonaerense Daniel Scioli que la tarea se realice en el muelle y en la zona del varadero. También solicitó la ampliación de la solera. Desde el CD se la consideró imperiosa. 16/07/2014

Mar del Plata: en noviembre finalizará el dragado del acceso al puerto

La obra fundamental estará terminada en noviembre y las navieras que operan con buques portacontenedores y sus clientes tendrán certeza de continuidad de condiciones operativas de los canales de acceso a la terminal. 01/10/2014



INDUSTRIA NAVAL

Conocé por dentro cómo está quedando el nuevo Rompehielos *Almirante Irizar*

Para cuando lograron extinguir las llamas luego de varios días de ardua tarea las instalaciones del Rompehielos



Almirante Irizar estaban completamente destruidas en un 80 por ciento. El fuego se había declarado poco después de las 22 del 10 de abril de 2007 en el área de generadores eléctricos cuando el buque navegaba a la altura de Puerto Madryn en su viaje desde Ushuaia hacia Buenos Aires luego de completar la campaña antártica 2006 - 2007. 02/11/2014

La insostenible levedad de un proyecto de ley

Dos cosas quedaron en claro la semana pasada. La primera es la falta de consensos dentro de la industria naval y la marina mercante respecto de los proyectos de ley para reflotar ambos sectores.



La segunda: esa falta de consenso es más grave aún en el seno del oficialismo, es decir, del propio Frente para la Victoria. 08/10/14

PESCA y ACUICULTURA

Pescanova se aleja de la Antártida

El grupo ultima la venta de su filial en Islas Malvinas. La biomasa del krill tal vez sea la mayor de cualquier especie animal multicelular del planeta. Este crustáceo, de no más de cinco centímetros de longitud, el animal más abundante en la Tierra, se encuentra en las aguas antárticas. Se emplea en la producción de alimentos para consumo humano (rico en ácidos grasos Omega 3), pero es en la acuicultura donde más se utiliza, como pienso de alta calidad. 22/09/2014



Pesca: en lo que va del año, las capturas cayeron más de un 7%

Un informe privado asegura que la merma en los números del acumulado enero-julio respecto al mismo período de 2013 se relaciona, principalmente, con la suba de los insumos y la caída de los precios internacionales. 31/08/2014

POLÍTICA y ECONOMÍA

Comisión de ONU habilita a extender la jurisdicción marítima uruguaya

Después de un largo proceso, Uruguay logró que una comisión de la ONU acceda a extender hasta las 350 millas de la costa la zona marítima en la que tiene derechos económicos exclusivos, lo que amplía el área en la que se buscará gas y petróleo. 07/08/2014



Gran Bretaña dejará de buscar y rescatar inmigrantes en el mar

Polémica decisión del gobierno conservador. Sostiene que salvar a los que naufragan en barcos precarios "incentiva a otros desesperados" a lanzarse al Mediterráneo. Aunque al menos 150.000 personas fueron salvadas en el intento, Gran Bretaña dejará de participar en las operaciones de búsqueda y rescate de los inmigrantes que naufragan en el Mar Mediterráneo en barcos escuálidos y en manos de traficantes mafiosos. 30/10/2014



ENERGIA Y MINERALES

Empresas que inviertan para buscar petróleo en mar con jurisdicción argentina podrán girar hasta 60% de ganancias al exterior

Esta medida comprenderá a partir del tercer año de producción, según señala la nueva ley de Hidrocarburos impulsada por el oficialismo. 05/10/2014

El fracaso de ENARSA

La creación de la empresa estatal Enarsa no consiguió su principal objetivo primigenio: el desarrollo costa afuera. El offshore obliga a hacer salvedades: es un desarrollo caro y de altísimo riesgo geológico. En la Argentina, además, la tierra aún tira: es mucho más probable alcanzar un proyecto rentable a partir de la recuperación secundaria, e incluso terciaria, que en las profundidades del mar. 01/07/2014

CIENCIA, TECNOLOGÍA Y EDUCACION

Se hunde el más moderno y avanzado buque de investigación de Taiwán: dos muertos

(FNM) Dos personas perdieron la vida y otras 43 fueron rescatadas

como consecuencia del hundimiento del buque de investigación de bandera taiwanesa "Ocean Researcher V", ocurrido en la noche del viernes frente a la costa sudoeste de Taiwán. 13/10/2014



Descubren nueva especie marina en Argentina

Es un pepino de mar color violeta, único en su tipo, hallado a casi 2.000 metros de profundidad por investigadores del CONICET. Se supone que el 99 por ciento de las especies en el lecho marino todavía no han sido identificadas. 02/09/2014

DEFENSA, SEGURIDAD y PROTECCIÓN

Saab visitó el portaaviones brasileño "Sao Paulo" para estudiar la viabilidad del Gripen Naval

Dos delegaciones de la empresa sueca Saab han visitado el portaaviones de la Marina de Brasil NAe A-12 "Sao Paulo" como parte del estudio de viabilidad de la versión embarcada del avión de combate Gripen. El 4 de septiembre técnicos de Saab y de Embraer Defensa y Seguridad evaluaron in situ las modificaciones que serían necesarias para poder operar la versión naval del Gripen. Dependiendo de las conclusiones de esta visita se sabrá si el "Sao Paulo" es apto para poder operar los Gripen M a bordo. Esta es la segunda visita de técnicos de Saab al portaaviones ya que la primera sucedió en agosto. 21/09/2014



Más de 4.000 inmigrantes murieron este año intentando llegar a un país desarrollado

Más de 3.000 perecieron cruzando el Mediterráneo en un intento desesperado por alcanzar las costas europeas, y otros 230 murieron en la frontera entre México y Estados Unidos. 29/09/2014



ANTÁRTIDA

Colombia anuncia su primera expedición antártica

La Comisión Colombiana del Océano (CCO) ha anunciado oficialmente



que se ha planificado y organizado la primera expedición de este país a la Antártica (P.EX.C.A). La incursión tendrá lugar en diciembre próximo a bordo del patrullero ARC "20 de Julio", OPV-80, de la Armada de Colombia. 01/07/2014

El Comité de Protección de Medio Marino de la OMI aprueba borrador del Código Polar

(FNM) El Comité de Protección del Medio Marino (CPMM) de la Organización Marítima Internacional (OMI) dio un importante paso hacia la adopción de un Código Polar obligatorio para los buques que operen en aguas del Ártico y la Antártida, al aprobar las disposiciones ambientales propuestas en el borrador del Código, junto con un borrador de enmiendas al Convenio Internacional para prevenir la contaminación por los Buques (MARPOL), que tomarán obligatorias las cláusulas asociadas del mencionado código polar. 22/10/2014



MAR CALMO

Noticias para leer sin estrés

Localizan en Malta un barco fenicio de hace 2.700 años

Un grupo de científicos del Departamento de Estudios Clásicos y Arqueología de la Universidad de Malta (UM) ha localizado un barco fenicio que se remonta hasta el año 700 aC y que podría ser por tanto "uno de los naufragios más antiguos" jamás encontrados en el Mediterráneo central, según la consultora Globally Turismo. 04/09/2014



Don Antonio Silva cumplió 99 años

Formó parte de la tripulación del primer avión argentino que voló en la Antártida en 1942. Es un personaje emblemático de Verónica, provincia de Buenos Aires, nos informa El Colono. 02/11/14 ■





INSTITUTO DE PUBLICACIONES NAVALES

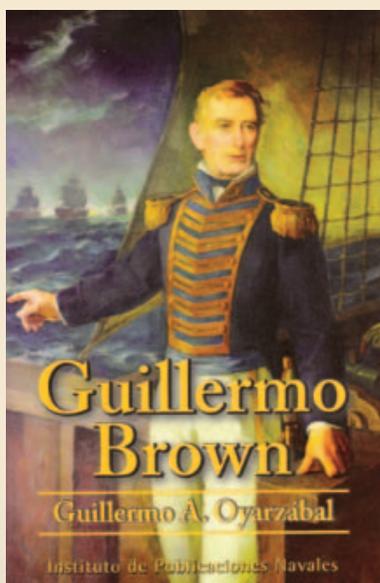
Desde 1961

Ultimos lanzamientos



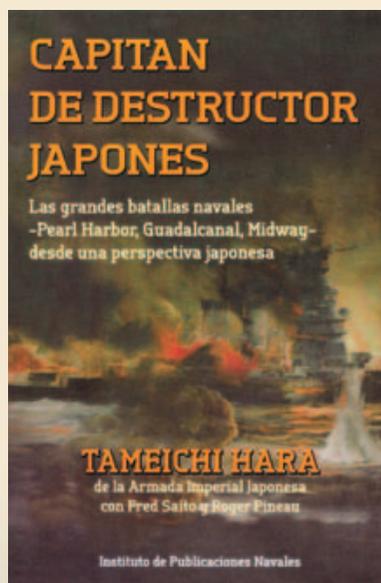
Proa al mando Ricardo F. Ochoa

Recopilación de los trabajos producidos por el autor en el tiempo en que ejerció la cátedra de Conducción Naval (1988 / 2012) en la Escuela de Oficiales de la Armada y algunas lecturas recomendadas de notables autores que lo han acompañado a lo largo del tiempo. Si bien cada trabajo es propio de una circunstancia distinta y de diferente factura (algunos periódicos, otros académicos), se rescata sin embargo con claridad la coherencia conceptual y vocacional del Capitán Ochoa. El libro es una invitación al pensamiento detenido de las cuestiones inherentes al Mando a través de utilizar las lecturas como contexto inicial para disparar nuevas reflexiones a poner en práctica en el exigente servicio naval. Todo un ejercicio creativo.



Guillermo Brown Guillermo A. Oyarzábal

Con pluma cautivante el autor nos relata los años de juventud de Brown, su compromiso civil y militar con su nueva patria, sus victorias y derrotas al frente de la naciente Marina de Guerra durante la gesta por la Independencia, en la Guerra contra el Imperio de Brasil y en las llamadas Guerras de la Confederación. Sus facetas como comandante, corsario, empresario y ciudadano ilustre, con una numerosa familia, muy bien recibida en todos los círculos sociales porteños. En el año del bicentenario de la victoria del Almirante Brown en el combate naval de Montevideo frente a la flota realista, presentamos esta excepcional obra en homenaje a quien es reconocido como el Padre de la Patria en el Mar.



Capitán de Destructor Japonés Tameichi Hara

Esta clásica memoria de guerra, que fuera "best-seller" tanto en Japón como en los EE.UU. durante los '60, ha sido atesorada por aficionados e historiadores profesionales estudiosos de la Segunda Guerra Mundial por su percepción de la participación japonesa en las acciones de superficie en el Pacífico. Se le reconoce el mérito de haber corregido errores en los informes estadounidenses de diversas batallas y de revelar detalles de reuniones de estrategia de la conducción superior de la Armada Imperial Japonesa. Su autor, capitán de navío Tameichi Hara, sobrevivió a más de cien incursiones contra los Aliados y era conocido a lo largo y ancho de Japón como el "Comandante Insumergible".

Suscríbase y pague el 50% del precio de tapa de los libros editados.

**SOCIOS DEL
CENTRO NAVAL
20%
DE DESCUENTO**

Ventas:
Galería Larreta Local 28
Florida 971 o San Martín 954
Teléfono/Fax: (011) 4311-0042/43
Horario: Lunes a viernes de 1000 a 1800
info@ipneditores.com.ar

Gerencia:
Florida 801, piso 3
gerente.ipn@ipneditores.com.ar

www.ipneditores.com.ar